



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO

MAESTRÍA EN ARTES VISUALES
POSGRADO DE ARTES Y DISEÑO
INVESTIGACIÓN EN ARTES VISUALES

CANTOS AL TEPOZÁN
PRÁCTICAS SENSIBLES EN COMPLICIDAD TRANS-ESPECIE
CON *BUDDLEJA CORDATA*

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRA EN ARTES VISUALES

PRESENTA
JIMENA GARCÍA ÁLVAREZ-BUYLLA

MTRO. PEDRO ORTÍZ ANTORANZ, FACULTAD DE ARTES Y DISEÑO

MTRA. ANGÉLICA JARUMI DÁVILA LÓPEZ, FACULTAD DE ARTES Y DISEÑO

MTRA. ANA MAYORAL MARÍN, FACULTAD DE ARTES Y DISEÑO

DRA. ANA ROSA PÉREZ RANSANZ, INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS

DRA. ALMA DELFINA LUCÍA OROZCO SEGOVIA, INSTITUTO DE ECOLOGÍA

CIUDAD DE MÉXICO, FEBRERO, 2024



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Cantos al Tepozán



**Prácticas sensibles en complicidad
trans-especie con *Buddleja cordata***

Jimena García Álvarez-Buylla











33

Entrada Coral

Cinco raíces de donde abreva un árbol

55

Canto I

Cómo acompañar cuerpos en disolución

103

Canto II

Un mundo poblado por seres que no vemos

129

Canto III

Amistades no-humanas

173

Canto IV

Este hogar tiene una grieta, o esta grieta
tiene un hogar

211

Ecogénesis Urbana

Proceso conclusivo de adopción ecotonal



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.





Preludio, breves códigos de lectura, referencias y lista de obra.

Hola queridx lectorx, gracias por darte el tiempo de encontrarnos entre estas páginas, ya sea que nos encontremos física o virtualmente.

Para este proyecto, te agradezco por la paciencia y disposición lúdica. Las ideas y los sentimientos contenidos aquí tienen una forma heterodoxa¹, y quizás requieran de una sutil suspensión de nuestras formas conocidas. La apertura ontológica es una práctica sensible y necesaria que atraviesa, tanto al texto, como a las obras artísticas contenidas en él, y lo practicamos para poder acercarnos a *modos del ser creados por realidades que no están del todo circunscritas a los mundos humanos.*² Este es el hilo conductor de esta investigación, y me parece importante enunciarlo antes de que se disuelva en el entramado.

Como proyecto académico, este texto se desenvuelve como una práctica de investigación artística³, comprendida como una disciplina basada en prácticas artísticas, y acompañada de una ética inquisitiva, que se planta ante un conflicto tanto interno como externo. Es una manera de dar cuerpo a las confusiones vitales que nos presenta el mundo en sus formas actuales: las consecuencias ambientales, físicas y psíquicas con que tenemos que convivir día con día.

Las dinámicas de vida favorecidas en ambientes urbanos comúnmente promueven procesos de aislamiento psico-afectivo, cuya consecuencia es la alienación física y cognitiva entre seres tanto humanxs, como no-humanxs. Esta separación provoca depresión sistémica y enajenación; bucles de desatención que fomentan el miedo, la tristeza, y una consciencia empobrecida producto de un consumismo rapaz que constantemente nos incita el atender hacia los productos de las grandes corporaciones cuya principal moneda de cambio es nuestra atención. Las condición de dominio de los GAFA (Google, Apple, Facebook, Amazon) es *que los seres, los lugares, los fragmentos de mundo continúen sin tener contacto real*⁴. Sin embargo, las formas-de-vida nunca han sido fijas. Ante este panorama, la promesa del cambio constitutivo de

nuestro universo se asienta como un horizonte de posibilidades alternas, cuya germinación alumbra alegremente una nueva forma de hacer ciudad, y hacer vida dentro de ella.

Para la hazaña de plantear otras urbanidades necesitamos alianzas; complicidades en ámbitos humanxs, y no-humanxs también. Fuerzas desorientadoras de nuestros hábitos ciudadanos, dispuestas a re-articular el tránsito de nuestros cuerpos, y la formación de espacios que constituyen una ciudad. En este proyecto de investigación artística se explora el reencuentro con una especie de árboles llamados tepozán, o *Buddleja cordata*.

Quienes vivimos en el Valle de México compartimos cotidianamente nuestras calles. Su estatus como árbol pionero implica una paradoja: esta especie es vista como un peligro a la infraestructura por su sobresaliente capacidad de romper tanto asfalto como cemento, y por lo mismo conlleva en su nacimiento la posibilidad de hacer grietas en nuestras ciudad, tanto literal como metafóricamente, regenerando el aire y el suelo de centros urbanos como nuestra capital. Para andar entre estas potencias de forma contrahegemónica requerimos de una apertura epistémica; un acto de humildad ontológica para reconocer que nuestros modos constructivos, impuestos sobre el valle, tienden hacia el colapso, y que quizás, algunos seres mejor adaptados a este ambiente, tienen mucho que enseñarnos. Por ello, esta investigación desarrolla y registra el tránsito ontogenético entre un hábito de la desatención, y por consecuencia de la destrucción, de los tepozanes, hacia un estado vital en complicidad con ellos.

Prácticas artísticas provenientes de las artes visuales y sonoras, así como prácticas somáticas, encarnan la gestación de capacidades para sus cuidados, y producen las vías para recibir sus dones, tanto físicos como psíquicos. Dentro del entramado de piezas artísticas, por ejemplo las fotografías intervenidas, las imágenes electrónicas de barrido, las canciones de cuna y los videos, se plasman potencias cognitivas y afectivas que posibilitan el planteamiento de áreas urbanas tanto públicas como privadas, en con-



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

[1] 1. adj. Que se aparta de la doctrina oficial de una religión. 2. adj. Discrepante de la doctrina fundamental de un sistema político, filosófico, etc. 3. adj. Disconforme con hábitos o prácticas generalmente admitidos (RAE, <https://dle.rae.es/heterodoxo>).

[2] Eduardo Kohn, "Anthropology of ontologies", *Annual Review of Anthropology* 44 (2015): 313.

[3] En términos internacionales podemos pensar con Hito Steyerl (ver "Aesthetics of resistance? Artistic Research as Discipline and Conflict", *MaHKUzine. Journal of Artistic Research*, no. 8 (2010): 31-37). Mientras que territorializándonos un poco más cerca de casa podemos encontrarnos en compañía de investigadorxs como quienes constituyen al Seminario Permanente de Investigación Artística, cuyo trabajo fincado en Xalapa, Veracruz abraza las necesidades vitales de quienes buscamos trabajar desde el engrazamiento entre la producción artística, la investigación académica, y la militancia o activismos con compromiso socio-ambiental. (Ver: Natalia Calderón, Abel Cervantes, Atzin Salazar coordinadores, "Saberes vivos en la investigación artística", Universidad Veracruzana/SPIA, 2022, 148pgs.).

[4] Parte de las condiciones que promueven esta falta colectiva se debe a una ignorancia inculcada, un empobrecimiento de la información que se hace común a la sociedad durante nuestro crecimiento y educación escolarizada y nuestra dependencia a las plataformas estandarizadas de acceso al conocimiento.

gruencia con *Buddleja cordata*. A través de la imaginación y la experimentación visual con imágenes tanto de estos árboles, como de los entornos en que se integran con nuestra humanidad, se abren ventanas sensibles hacia una ciudad no-humana en que nos haga bien habitar.

En otras palabras, esta es la historia de cómo me enamoré de estos árboles, y las consecuencias fisiológicas, afectivas y micropolíticas de este amor.

Para aligerar el proceso digestivo de este texto, a continuación daré algunos códigos de lectura—tanto estructurales como conceptuales—que orientan el tránsito entre los escritos. Hemos hecho todo por que estos códigos se traduzcan de forma visual y accesible, sin embargo, no está de más describirlos. Esta sección puede ser obviada si la prisa, la curiosidad o la intuición lo siente necesario.

Estructura

El texto se encuentra organizado en tres tiempos.

1) El primer momento es un recorrido entre múltiples voces llamado Coral: Cinco raíces de donde abrega un árbol. Estas nos orientan dentro de las lógicas sensibles, políticas y vitales del texto. Es un primer mapeo del territorio que demarca la investigación. Este momento está diferenciado en voces, que describen en sus tonos nativos las maneras en que el texto funciona desde estos campos, y por qué están presentes como elementos tanto narrativos como analíticos, tomando en consideración que uno de los marcos que regulan el texto es precisamente académico.

2) Después de recorrer estas cinco voces se despliega el tronco del texto, el cual toma la forma de cuatro cantos narrativos-argumentativos. El nombre de cantos cumple una doble función, al mismo tiempo haciendo una referencia, como quitarse el sombrero, ante una tradición grandísima literaria que acoge un sinfín de conocimientos humanos, tanto sensibles como mitológicos. Sin embargo, en algún momento del camino quedó claro que, aunque la estructura del texto se desarrolla con un asombro innegable hacia dichos textos, su forma constitutiva se aseme-

ja más a crónicas góticas que decantan no en cantos, sino en cantares populares y comunes. El re-encuentro con los cantos es desde la cuna, y es en referencia a estos cantos familiares que se escribe el cuerpo de este texto, cuya épica consiste en los gestos mínimos y continuos del afecto cotidiano, que de a poco van creando el mundo que en algún momento se ha soñado.

Las semillas de muchas plantas requieren ser acunadas por su entorno para poder germinar y dar lugar a una nueva vida. Este libro, germen del mundo que nace con su creación, integra su arrullo como elemento fundamental al desarrollo. Es un homenaje a lo que nos cuida, nos procura, y nos protege de las inclemencias, y finalmente nos acompaña en el acucioso⁵ proceso de transitar la vida. Como las bombas de semillas de Fukuoka⁶ no podrían sobrevivir sin la cama de trébol blanco, así la semilla que habita en esta investigación requiere de sus cantos para resguardar dentro de su sombra a la potencia de ser-vida en medio de un desierto que se expande entre los corazones. Este es un acto de indisciplina ante las normativas osificadas⁷ por la avaricia y el miedo; una insurgencia del espíritu poético ante el monolito insensible que producen las violencias y sus guerras.

Cinco raíces de donde abrega un árbol

Las obras con que comienza este recorrido son destellos oraculares, premoniciones, impresiones estéticas y sensibles de aquello que se ha atravesado gracias al proyecto. Estas imágenes son parte del contexto ampliado de la investigación y apuntan hacia el sitio en que emergen las voces que acompañan; incorporan la razón sensible para su enunciación dentro del texto.

Canto I

Acompañar cuerpos en disolución

La obra del canto I está compuesta por dos bitácoras de investigación, reafirmadas en su lectura y realización por las clases de la Maestra Ana Mayoral Marín, un poema sonorizado, realizado en colaboración con Nicolás Graham, y un video.

La primera bitácora es de investigación personal y registra el momento de hacer la adopción del primer tepozán. La segunda es el libro de tra-

[5] Arduo, diligente.

[6] El epidemiólogo convertido en agricultor japonés Masanobu Fukuoka, después de una exhaustiva investigación al respecto de los métodos más eficientes para lograr re-sembrar sus campos año con año, llegó a una solución que busca imitar ciertos procesos biológicos que permiten la germinación de semillas. La invención de lo que en español se conoce como bombas de semillas ha sido un detonador a nivel mundial para la siembra y reforestación. Sin embargo, Fukuoka se dio cuenta que las bombas de semillas no sobrevivían por sí mismas. Es a partir de esta observación que descubre la necesidad vegetal de ser acunada para la germinación. Muchas semillas requieren de un manto de detritos para que recubran con su sombra y humedad a los pequeños embriones. Masanobu Fukuoka, *The One-Straw Revolution: An Introduction to Natural Farming* (Nueva York: New York Review Books, 2009), 41-46.

[7] De hacer hueso, endurecer.

bajo en el que registré la serie de piezas que se llevaron a cabo durante la clase de Investigación Visual con el Dr. Sergio Koleff. El poema se escribe a mediados del canto, influyendo fuertemente en la posible relación con el árbol, y el video es lo que deviene de este tránsito sensible del que da cuenta el poema.

Dentro de las bitácoras, hay algunas fotografías intervenidas con tintas de caligrafía, y esgrafiados realizados a punta seca. Aunque estas se encuentren dentro de las bitácoras, son piezas con la capacidad de existir fuera de sus páginas. Esto lo atribuyo a su condición de contener en su hechura los momentos de culminación sensible en que emerge la conciencia de un afecto profundo, sutil y afectante con la planta, así como entrever por primera vez el nacimiento de su ser-fantasma, aquel que se mantiene durante el resto de el proceso, como trasfondo de aquello que se llegó a realizar.

Estas obras registran de manera afectiva, visual y sonora las emociones y las acciones realizadas en torno y para el árbol, así como su proceso vital, dando fe de su tránsito y sirviendo de contenedor fúnebre para honrar tanto su vida como su muerte.

Como complemento a estas obras también se gestó el primero de los ejercicios prácticos que se plantean en la tesis.

Canto II

Un mundo poblado por seres que no vemos

Las obras en el canto II están compuestas por dos líneas de fotografía y una serie de poemas que se hilvanan entre ellos. Una es la serie de fotografías análogas tomadas a los árboles de tepozán que habitan el Instituto de Ecología de la Universidad Nacional Autónoma de México. Estos retratos resaltan la prevalencia de estos árboles dentro del campus universitario, y sirven de reflexión visual a la ceguera que cubre a muchas personas que habitamos, incluso desde pequeñas, sus inmediateces, y en general el resto del valle.

Jugando con la idea de aquello que no podemos ver, la segunda serie de piezas en este canto requirieron de aprender una técnica llamada microscopía electrónica de barrido. Esta es una técnica heredada por mi madre, quien la apren-

dió durante su postdoctorado, y quien me enseñó cómo realizarla a partir de una muestra de un tepozán que vino a nacer en nuestra casa. Las imágenes seleccionadas son específicamente de los sépalos⁸ y flor de este generoso árbol.

Dentro de este canto se plantea el concepto de lo molecular. Lo molecular como un arreglo social consciente de las escalas en que se juegan los flujos de la vida, en que la organización autónoma e interdependiente da cuerpo a las morfologías de un organismo. Las paredes celulares de un sépalo de tepozán, por ejemplo. Una estructura de organización tanto única como necesaria para que el órgano emerja de entre miles de células que podrían haber sido pétalos, o estambres, o carpelos, o nada. Sin embargo, por alguna magia, son algo. Un sépalo distinto a otros, configurado como parte de algo más grande que sí mismo. Un ser, un fragmento de un ser que palpita, y vibra, y decae, y muere. Un ser con ritmo propio que responde a su entorno, al mismo tiempo que anda escuchando aquel susurro cósmico que le acompaña desde el día en que vino al mundo. Lo molecular como una operación política para hacer habitable nuestras vidas, nuestros cuerpos, y nuestros futuros.

Canto III

Amistades no-humanas

Este canto se enfoca en un video y dos poemas realizados durante una residencia artística en el Museo Anahuacalli, Diego Rivera durante 2022. En los cinco meses de investigación trabajé tanto de manera individual como colaborativa, principalmente con la artista Valeria Navarro, quien escribió uno de los poemas, y con quien realizamos el video principal del canto, y el segundo ejercicio práctico que aparece durante la investigación. Valeria ha sido una compañera invaluable para traducir los dones emergentes en la interacción con los tepozanes, y sus potencias intersubjetivas, hacia el campo de un lenguaje común.

Tanto el ejercicio como el video y los poemas profundizan una incitación originalmente propuesta en clase con la Maestra Jarumi Dávila. Su invitación fue seguir a los fenomenólogos en un ejercicio de reducción perceptual en que la percepción se enfocara enteramente en un fenomé-

[8] “Para resumir, las flores individuales pueden tener hasta cuatro verticilos de apéndices. De afuera hacia dentro, los verticilos son los sépalos (colectivamente, el cáliz); los pétalos (colectivamente, la corola); los estambres (colectivamente, el androceo); y los carpelos (colectivamente, el gineceo)”. Ray F. Evert y Susan E. Eichhorn, *Raven Biology of Plants* (Nueva York: W.H. Freeman, 2013), 463.

no, elemento o propiedad. Esta suspensión del contexto, o mejor dicho, este acto de convertir aquello seleccionado en la completitud del mundo, es un llamado a re-articular nuestras presuposiciones perceptuales al vernos sujetos a este nuevo mundo. Uno constituido enteramente en ese momento; sin límites, y sin historia.

Canto IV

Este hogar tiene una grieta, ó esta grieta tiene un hogar

El último canto comienza con un poema, escrito en varias versiones a lo largo de la investigación y sonorizado también junto con Nicolás Graham. Después, a lo largo del canto, dos series de fotografías se entrelazan, creando una tensión figurativa de contrastes entre un jardín clásico, encarnado por el jardín de mi abuela, y el jardín asilvajado que hemos procurado cariñosamente entre mi madre, Alfredo y yo. Entre estos dos cuerpos de obra descansan los cambios generacionales, así como las ligas formales y afectivas que dan continuidad a la herencia sanguínea entre una abuela, una madre, y una hija, generando no sólo una reverberación y acompañamiento trans-generacional a través de afinidades compartidas, sino también las condiciones de posibilidad para un futuro en que esta afinidad permanezca en forma de cultura, y se potencie. Las obras de este canto celebran cómo entre las generaciones se va entramando el tiempo: custodio de las diferencias que nos permiten seguir cambiando y renaciendo ante las sombras y la adversidad.

Ecogénesis Urbana

Proceso conclusivo de adopción ecotonal

El último momento de esta tesis se refiere al primer cierre de ciclo afectivo dentro del proyecto. Aunque la investigación sigue, es aquí donde decidimos hacer un recuento fiel de lo realizado. Este momento se devela, cuando gracias al simple acto de tomarle fotografías a un árbol en vía pública, al cual le he tomado afecto, alguien desconocido toma el tiempo y el riesgo de atravesar el abismo de lo desconocido. A través de este salto de fe, se entabla la complicidad afectiva necesaria para salvaguardar la vida de un

otrx, en este caso al mismo árbol que se le había ordenado remover de su sitio. Este acto de atención y de confianza es, como revela la investigación, la grieta habitada por otros modos de hacer mundo. Estas grietas son impulsadas a emerger de entre un enjambre de fuerzas que nos mantienen hundidxs en automatizaciones soporíferas, y desgarradxs de cualquier deseo y potencia, en parte gracias a las prácticas artísticas de las cuales somos partícipes no sólo lxs artistas, sino también cualquier persona que se aboque sensiblemente al mundo, y que en este caso se ejemplifica con el gesto de tomar fotografías en la calle, sin ningún objetivo en particular más que el de hacer de este árbol memoria.

Propongo entonces, para esta sección conclusiva del texto, no pensar en obras para acompañar, guiar o sostener el ejercicio narrativo y analítico que lo validan como ejercicio académico. Más bien, propongo al texto, su existencia y su escritura, como la obra de arte en sí misma, pieza concluyente que a su vez justifica y demuestra la importancia de investigaciones como esta, cuyo objetivo no sólo sea imaginar mundos posibles, sino crear las condiciones para que éstos emerjan: como la flor entre las grietas de nuestro constructo humano.

Sin perder de vista la importancia del tono concluyente, vital para satisfacer las necesidades académicas del texto, propongo hacerlo en la práctica, integrando los conocimientos adquiridos durante el ejercicio institucional, y poniéndolo en las manos del mundo más allá de las aulas y del pensamiento individual y programático del cual caemos presas muchas personas dentro de este tamiz compartido.

Esta conclusión es un árbol de tepozán que vive, producto de un ejercicio sensible y académico y, aunque no pueda ser expuesto en una galería, sigue siendo una expresión poética de esta realidad.⁹

Voces

Dentro del texto hay varias voces que orbitan en torno a cinco tonos principales de expresión. Estos cinco tonos y sus voces están demostrados en el capítulo inicial, nombrado por ello Coral, o cinco raíces de donde abrevia un árbol. Es im-

[9] Vale la pena recordar cada cierto tiempo que la institución multicéfala de los mercados hegemónicos del arte invierte muchos recursos económicos y sensibles para centralizar los poderes de legitimación artística. Que este mecanismo de acumulación de poder no ofusque nuestra visión. Las prácticas artísticas trascienden su aparato represor tanto por deseo, como por su potencia vital. El arte se escapa, huye de la osificación algorítmica. ¿Si un espacio legitima al arte, el arte legitima un espacio?

portante notar que estas cinco voces no se encuentran rígidamente determinadas, son cinco atractores tonales que pueden ser habitados por diversos modos reflexivos, y en consecuencias por diversas prácticas artísticas, para lograr en su conjunto la creación de cada canto. Hago esta pequeña explicación para disponer el terreno para una lectura abierta a la variación temática, atravesando formas tanto argumentativas como afectivas, y para esclarecer por qué sería imposible diferenciar de forma esquemática las cinco voces dentro del texto, aunque puedan vislumbrarse algunos momentos de mayor o menor pureza tonal.

Entre estas voces se encontrarán las voces poéticas y los poemas escritos durante la maestría. Estas piezas, y estas voces, se encuentran en negro y curvitas.

Géneros Gramaticales e Identitarios

Este texto se escribe en medio de una revolución lingüística y social. Estamos transformando las formas en que comprendemos la identidad y la expresión de género, diferenciándolas de las perspectivas y normativas heterosexistas y coloniales que han regido mucho del mundo moderno “civilizado” y, por ende, de la escritura en la academia. Esto implica una libertad de elección, y una responsabilidad, a la hora de escribir acerca de seres cuya identidad y expresión de género no pueden ser asumidas, o siquiera proyectar el hecho de que tengan una.

Los sujetos principales de este texto son árboles dioicos, lo cual significa que cuentan con la presencia de sexos diferenciados en cada individuo, y distribuidos dentro del abanico de posibilidades intersexuales. Idealmente, este texto estaría escrito con la posibilidad de diferenciar el sexo de cada árbol. Sin embargo, el proceso de recolección, disección y análisis de las flores fue imposible para cada uno de los individuos, ya que mucho del proyecto se hizo fuera de la época de floración. Por ello, he decidido referirme a estos árboles desde la estructura gramatical clásica de la lengua española, para facilitar el acceso intergeneracional a ideas sobre nuestras relaciones con los seres vegetales, que ya comienzan a confrontar algunos límites de cómo

concebimos a las plantas, sus sensibilidades e inteligencias. Me parece importante prevenirnos de sobre identificar procesos humanos, en seres cuya otredad es uno de los bálsamos hacia nuestras vidas enajenadas con sigo mismas.

Como nos instruye la deidad náhuatl Tlaltecuhli, imaginemos un mundo en que los géneros se desdoblén orgánicamente unos dentro de otros¹⁰, permitiendo emanar la multiplicidad vital que en su momento vio nacer en Cemanahuac a *Nuestra Madre El Señor de la Tierra*¹¹.

Notas al pie y referencias dentro del texto

Será evidente que las notas al pie de página están más pobladas y coloridas que de costumbre. Esto es porque he decidido llevar hacia el lado del texto la argumentación más analítica en torno a las referencias invocadas, y seguir ocupando una estrategia visual de diferenciación cromática entre las voces de quienes habitan junto conmigo el texto, y mi propia voz. Es por esto que he optado por la forma de citación Chicago, ya que permite segmentar cada hoja para lecturas en paralelo dentro de una misma zona visual, para quien desee leer de esta manera.

Agradecimientos

Gracias mamá y papá, por sus luchas y por la amistad que hemos logrado en la base de nuestro amor.

Gracias abuelas Ñuska, Silvita y Meli, por cuidarnos y amarnos.

Gracias bisabuela Blanca por mantener a salvo tu ternura durante la guerra. Y gracias bisabuelo Wenceslao, por *cambiar al hombre*, poniendo a tus nietos por delante.

Gracias abuelos, por mantener la templanza y el juego.

Gracias Pedregales, por resistirse con las uñas, que son lava, y a la dulzura de los cuerpos que se aman dentro, como flores.

Gracias Flora Auron, Antonio Lot, Silke Cram y Guillermo Gil por su tiempo y sus conocimientos para encontrar los caminos más seguros para recorrerla.

Gracias Andrés, por acompañarme en mis primeras excursiones libres.

[10] Incluyendo entre ellos la posibilidad de su vacío, en la expresión de lo agénero, lo cual quizás se allega íntimamente a la sensibilidad vegetal.

[11] Zairong Xiang, *Queer Ancient Ways* (Tierra, Vía Láctea: punctum books, 2018), 190.

[12] Julian Jaynes, citado en Nancy Venable Raine, *After Silence: Rape and My Journey Back* (Nueva York: Three Rivers Press, 1998), 250.

Gracias Mashelli, porqué habitas este texto, intelectual y espiritualmente.

Gracias Pedro Ortíz, Jarumi Dávila y Ana Mayoral, por ser maestrxs ejemplares y salvaguardar una pasión por la creación y la docencia.

Gracias Laura Orozco y Melissa Liera, por su escucha y acompañamiento desde la semilla.

Valeria, te agradezco por tu amor y sabiduría, por ser la inspiración para el tercer canto, y por tu amistad que me da vida.

Alma, gracias por presentarme a los tepozanes, y por ser su mayor tesoro.

Ana Rosa, gracias por confiar en mi forma de hacer academia, arte, y vida. Y por vivir junto con mi obra.

Gracias Miranda, ser mi hermana, o prima, o lo que sea de esta familia académica que trasciende la sangre.

Gracias Alfredo por siempre tener un abrazo para mi, y Victoria por la sonrisa inmutable de los buenos días.

Alejandra, gracias por el apoyo incondicional para realizar esta pieza, y por las que vienen, sin duda.

Ilse, gracias por ser remanso y prueba, y por apostar por el cariño en medio de la incertidumbre.

Gracias Esther por siempre traerme de regreso a mi misma.

Gracias Emma, Sabina y Bruno por adoptarme, y quererme y cuidarme, y a Juan Carlos y Vaca, gracias por ser familia que viaja por el mundo.

Gracias a Tlami, y Fendir, y Perla, y Oliva, por un amor tan puro siempre suaviza las tristezas.

Y gracias Juan, por estar aquí a mi lado mientras escribo esto, acompañándome en sobrevivir las olas burocráticas, y las olas de la vida. Thr.

Por último me gustaría mencionar que me he decidido por este proceso de titulación, aun siendo artista, porque la escritura académico-narrativa, entendida como un *órgano de la percepción, no simplemente de la comunicación*, nos permite una elaboración consciente de narrativas más o menos coherentes, críticas y situada. Ignoro si el resto de mi vida seguiré comulgando con esta forma de crear arte y sentido, sin embargo en este momento de mi carrera me ha parecido un paso fundamental. Como práctica artística, y como puente de transmisión hacia el cuerpo y la experiencia, la palabra nos permite crear lugares comunes usando expresiones medulares de nuestro cotidiano, y revelando en esta acción la fuerza transformadora en la enunciación; gesto fundamental de esta investigación. Por ello me he comprometido a escribir este texto, y lo ofrendo a forma de celebración.

Sin más por ahora,
Jimena

Citas originales

“...modes of being “made over” by realities not fully circumscribed by human worlds.”

Trad. J.G.A.-B. – Kohn, “Anthropology of ontologies”, 313

“To sum up, individual flowers may have up to four whorls of appendages. From the outside in, the whorls are the sepals (collectively, the calyx); the petals (collectively, the corolla); the stamens (collectively, the androecium); and the carpels (collectively, the gynoecium).”

Trad. J.F.C. – Evert y Eichhorn, Raven Biology of Plants, 463

Referencias

- Abram, David. "Creaturely Migrations on a Breathing Planet". *Emergence Magazine* (2018). <https://emergencemagazine.org/essay/creaturely-migrations-breathing-planet>.
- Aguilar-Rodríguez, Silvia, Teresa Terrazas y Lauro López-Mata. "Anatomical wood variation of *Buddleja cordata* (Buddlejaceae) along its natural range in Mexico". *Trees* 20 (2006): 253-261.
- Bardet, Marie. *Pensar con mover: Un encuentro entre danza y filosofía*. Buenos Aires: Editorial Cactus, 2016.
- Bardet, Marie. *Hacer mundos con gestos*. Buenos Aires: Editorial Cactus, 2019.
- Bardet, Marie, Joanne Clavel e Isabelle Ginot. *Écosomatiques. Penser l'écologie depuis le geste*. Montpellier: Deuxième Époque, 2019.
- Bellesi, Diana. "He construído un jardín...". *Gamma* 28, no. 59 (2017): 101-103.
- Berger, John. *Confabulations*. Londres: Penguin Books, 2016.
- Bergman, Carla y Nick Montgomery. *Militancia alegre: Tejer resistencias, florecer en tiempos tóxicos*. Madrid: tumbalacasa, Traficantes de Sueños, 2023.
- Bratman, Gregory N., J. Paul Hamilton y Gretchen C. Daily. "The impacts of nature experience on human cognitive function and mental health". *Annals of the New York Academy of Sciences* 1249, no. 1 (2012): 118-136.
- brown, adrienne maree. *Holding Change: The Way of Emergent Strategy Facilitation and Mediation*. Estados Unidos: AK Press, 2021.
- Butler, Octavia E. *Parable of the Talents*. Nueva York: Open Road Integrated Media (1998).
- Cardenal, Ernesto. *Vida en el amor*. Madrid: Trotta, 1997.
- Chali, Elian. "Nadie sabe lo que puede un cuerpo que no puede". *Terremoto* (2022). <https://terremoto.mx/revista/nadie-sabe-lo-que-puede-un-cuerpo-que-no-puede>.
- Chávez, Óscar, Felipe Llera y Manuel José Othón. "La Casita". En *16 Exitos Vol. 2*. Polydor, LPRN 16623, 1987, LP.
- Cheng, François. *Cinco meditaciones sobre la muerte*. Madrid: Siruela, 2015.
- Conner, Jim. "The Voice of the Stranger - A Manifesto for the 21st Century". *Thomas Merton Society GB&I* (2008): 1-16.
- Contreras Hernández, Mashelli Asunción. "Camino hacia el diseño de políticas de salud ambiental: una lectura desde la ecología política de Bruno Latour". Tesis de maestría. Universidad Nacional Autónoma de México, 2021.
- de Saint-Exupéry, Antoine. *El principito*. Buenos Aires: Alianza-Emecé, 1953.
- de Saint-Exupéry, Antoine. *Le petit prince*. Francia: Gallimard. 1987.
- de Vries, Patricia. "Against Gardening: Moments in the Life of a Gardener". En *On the Necessity of Gardening: An ABC of Art, Botany and Cultivation*, editado por Laurie Cluitmans, 43-48. Amsterdam: Valiz, 2021.
- Domínguez, Frank. "Tu Me Acostumbraste". En *Canta Sus Canciones*. Gema Records, LP-1107, 1955, LP.
- Eliade, Mircea. *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Paidós, 2014.
- Evert, Ray F. y Susan E. Eichhorn. *Raven Biology of Plants*. Nueva York: W. H. Freeman, 2013.
- Fleischman, Paul R. *Wonder: When and Why the World Appears Radiant*. Amherst, MA: Small Batch Books, 2013.
- flores, val. *Romper el corazón del mundo: Modos fugitivos de hacer teoría*. Madrid: Continta Me Tienes, 2021.
- Fowles, John. *El árbol*. Madrid: Impedimenta, 2015.
- Fukuoka, Masanobu. *The One-Straw Revolution: An Introduction to Natural Farming*. Nueva York: New York Review Books, 2009.
- García Álvarez-Buylla, Jimena. "entre mundos". *Ensayo para la materia AC15 Visualidad e Investigación, Universidad Nacional Autónoma de México*, 2022.
- Guattari, Félix y Suely Rolnik. *Mi-cropolítica: Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2006.
- Halberstam, Jack. *Wild Things: The Disorder of Desire*. Londres: Duke University Press, 2020.
- Hall, Edward T. *La dimensión oculta*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1972.
- Haraway, Dona J. *Staying with the Trouble: Making Kin in the Chthulucene*. Durham, NC: Duke University Press, 2016.
- Hass, Robert. *The Essential Haiku: Versions of Basho, Buson, & Issa (Essential Poets)*. Hopewell: The Ecco Press, 1994.
- Heidegger, Martin. *Caminos de bosque*. Traducido por Arturo Leyte Coello y Helena Cortes Gabaudán. Madrid: Alianza Editorial, 2010.
- Hernández, Miguel. "Vientos del pueblo me llevan". En *Viento del pueblo*. Valencia: Socorro Rojo, 1937.
- hooks, bell. *todo sobre el amor: nuevas perspectivas*. Ciudad de

- México: Ediciones Culturales Paidós, 2022.
- Huxley, Thomas Henry. "Nature: Aphorisms by Goethe". *Nature* 1, no. 1 (1869): 9-11.
- Ingold, Tim. *Being Alive: Essays on Movement, Knowledge and Description*. Abingdon: Routledge, 2022.
- Jarman, Derek. *Pharmacopoeia: A Dungeness Notebook*. Reino Unido: Vintage Classics, 2022.
- Kennedy Ko, Cadhla y Amaury Barrera, dir. *Semillas Somos*. 2018. 11 min.
- Kimmerer, Robin Wall. *Gathering Moss: A Natural and Cultural History of Mosses*. Estados Unidos: Oregon State University Press, 2003.
- Kohn, Eduardo. "Anthropology of ontologies". *Annual Review of Anthropology* 44 (2015): 311-327.
- Kropotkin, Piotr. *El apoyo mutuo: Un factor de evolución*. Logroño: Pepitas de Calabaza, 2020.
- Kuhn, Thomas S. *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago: University of Chicago Press, 1962.
- Kuo, Frances E. "Coping with poverty: Impacts of environment and attention in the inner city". *Environment and Behavior* 33, no. 1 (2001): 5-34.
- Kuo, Frances E., William C. Sullivan, Rebekah Levine Coley y Liesette Brunson. "Fertile ground for community: Inncity neighborhood common spaces". *American Journal of Community Psychology* 26, no. 6 (1998): 823-851.
- Latour, Bruno. *Nunca fuimos modernos: Ensayos de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.
- Le Guin, Ursula K. *The Word for World Is Forest*. New York: Berkley Books, 1976.
- León, Emma. *Vivir queriendo: Ensayos sobre las fuentes animadas de la afectividad*. Madrid: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Sequitur, 2017.
- Lewis, Alastair C. "The changing face of urban air pollution". *Science* 359, no. 6377 (2018): 744-745.
- Linnaeus, Carl. *Sponsalia Plantarum*. Estocolmo: Laurentius Salvius, 1753.
- Lorde, Audre. *Uses of the Erotic: The Erotic as Power*. Brooklyn, NY: Out & Out, 1978.
- MacIntyre, Alasdair. *Three Rival Versions of Moral Enquiry: Encyclopaedia, Genealogy, and Tradition*. Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press, 1990.
- Maeterlinck, Maurice. *La inteligencia de las flores*. Bogotá: Asociación Lengua Franca, Taller de Edición Rocca, 2007.
- Mancuso, Stefano. *El futuro es vegetal*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2017.
- Marder, Michael. *Green Mass: The Ecological Theology of St. Hildegard of Bingen*. Stanford: Stanford University Press, 2021.
- Martin, Betty. *The Art of Receiving and Giving: The Wheel of Consent*. Eugene, OR: Luminare Press, 2021.
- Matthews, John Clark, dir. *Frog and Toad Together*. Churchill Films, 1987. 17 min., 37 seg.
- Mazzotti Pabello, Giovanna y Víctor Manuel Alcaraz Romero. "Arte y experiencia estética como forma de conocer". *Revista Casa del Tiempo* 7(3), no. 87 (2006): 31-38.
- Mbembe, Joseph-Achille y Libby Meintjes. "Necropolitics". *Public Culture* 15, no. 1 (2003): 11-40.
- Méndez, Tomás. "Cucurrucucú Paloma". En Tomás Méndez. *Orfeon*, LP-16SO-5168, 1979, LP.
- Mendoza-Hernández, Pedro Eloy, Alejandra Rosete-Rodríguez, Luis Pedrero-López, Jorge Arturo Martínez-Villegas, María Esther Sánchez-Coronado y Alma Orozco-Segovia. "Estrategias ecofisiológicas para la restauración de un pedregal urbano: el caso del Parque Ecológico de la Ciudad de México". En *Experiencias mexicanas en la restauración de los ecosistemas*, coordinado por Eliane Ceccon y Cristina Martínez-Garza, 225-243. Cuernavaca: Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, 2016.
- Mónica Macha. "Descolonizar el inconsciente: Un diálogo con Suely Rolnik". Video de YouTube, 1:59:33. Publicado el 16 de julio de 2021. <https://www.youtube.com/watch?v=XcAGDa6MfIE>.
- Moraes, María Cándida y Saturnino de la Torre. "Sentipensar bajo la mirada autopoietica o cómo reencantar creativamente la educación". *Creatividad y Sociedad*, no. 2 (2002): 41-56.
- Moray, Pivoni, presentadora. "Queer Mysteries and Leather Ancestors". *Bespoken Bones* (podcast). 28 febrero, 2018. <https://podcasts.apple.com/mx/podcast/queer-mysteries-and-leather-ancestors/id1252416553?i=1000404330875&l=en-GB>.
- Nightingale, Florence. *Notes on Nursing: What it is and What it is Not*. Londres: Harrison, 1859.
- Olmsted, Frederick Law y Laura Wood Roper. "The Yosemite Valley and the Mariposa big trees: A preliminary report (1865)". *Landscape Architecture* 43, no. 1 (1952): 12-25.
- Preciado, Paul B. *Dysphoria mundi*. Barcelona: Anagrama, 2022.
- Puig de la Bellacasa, María. *Matters of Care: Speculative Ethics in More than Human Worlds*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press, 2017.

- Raine, Nancy Venable. *After Silence: Rape and My Journey Back*. Nueva York: Three Rivers Press (1998).
- Ramón y Cajal, Santiago. *Reglas y consejos sobre investigación científica: Los tónicos de la voluntad*. Madrid: Juan Pueyo, 1923.
- RealLifeLore. "Why Mexico City's Geography SUCKS". Video de YouTube, 14:00. Publicado el 17 de agosto de 2021. <https://www.youtube.com/watch?v=eAL1kYjsVHE&t=1s>.
- Rheinberger, Hans-Jörg. *Iteraciones*. Santiago: Pólvora Editorial, 2021.
- Roe, Jenny J., Catharine Ward Thompson, Peter A. Aspinall, Mark J. Brewer, Elizabeth I. Duff, David Miller, Richard Mitchell y Angela Clow. "Green space and stress: Evidence from cortisol measures in deprived urban communities". *International Journal of Environmental Research and Public Health* 10, no. 9 (2013): 4086-4103.
- Rolnik, Suely. *Esferas de la insurrección: Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Buenos Aires: Tinta Limón (2019).
- Roy, Arundhati. *El dios de las pequeñas cosas*. Barcelona: Anagrama, 1998.
- Rūmī, Jalāl al-Dīn. *Rumi: Selected Poems*. Reino Unido: Penguin Classics, 2004.
- Rzedowski, Graciela Calderón de y Jerzy Rzedowski. *Flora fanerogámica del Valle de México*. Pátzcuaro (Michoacán): Instituto de Ecología, A.C., Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, 2010.
- Sedgwick, Eve Kosofsky. *Touching Feeling: Affect, Pedagogy, Performativity*. Durham, NC: Duke University Press, 2003.
- Sevillano, Jesús. "Florecita". En *Canciones De Venezuela y Améri-*
- ca* Vol. 5. Polydor, MC 3244, 1975, cassette.
- Simpson, Leanne Betasamosake. "Land as pedagogy: Nishnaabeg intelligence and rebellious transformation". *Decolonization: Indigeneity, Education & Society* 3, no. 3 (2014): 1-25.
- Steinauer-Scudder, Chelsea. "They Carry Us With Them: The Great Tree Migration". *Emergence Magazine*, 2022. <https://emergencemagazine.org/feature/they-carry-us-with-them>.
- Steyerl, Hito. "Aesthetics of resistance? Artistic Research as Discipline and Conflict". *MaHKUzine. Journal of Artistic Research*, no. 8 (2010): 31-37.
- Stuart-Smith, Sue. *The Well-Gardened Mind: The Restorative Power of Nature*. Nueva York: Scribner, 2020.
- Torres, Sara. *Lo que hay*. Barcelona: Reservoir Books, 2022.
- Tostado Gutiérrez, María del Carmen. *Álbum de Plantas Prohibidas*. Ciudad de México: Elefanta Editorial, 2020.
- Tudela, Fernando. *La modernización forzada del trópico: El caso de Tabasco*. Ciudad de México: El Colegio de México, 1989.
- Ulrich, Roger, Simons, Robert, Losito, Barbara, Fiorito, Evelyn, Miles, Mark y Zelson, Michael. (1991). *Stress Recovery During Exposure to Natural and Urban Environments*. *Journal of Environmental Psychology* 11, no. 3 (1991): 201-230.
- Virilio, Paul. *The Administration of Fear*. Los Ángeles: Semiotext(e), 2012.
- Ward, Pendleton y Mike L. Mayfield, dir. *The Midnight Gospel*. Temporada 1, episodio 3, "Hunters Without a Home". Emitido el 20 de abril de 2020, en Netflix.
- Ward, Pendleton y Mike L. Mayfield, dir. *The Midnight Gospel*. Temporada 1, episodio 4, "Blinded By My End". Emitido el 20 de abril de 2020, en Netflix.
- Ward, Pendleton y Mike L. Mayfield, dir. *The Midnight Gospel*. Temporada 1, episodio 8, "Mouse of Silver". Emitido el 20 de abril de 2020, en Netflix.
- Williams, William Carlos. *Revelación*. Buenos Aires: Barba de Abejas, 2020.
- Xiang, Zairong. *Queer Ancient Ways*. Tierra, *Vía Láctea: punctum books*. 2018.
- Yu, Kongjian. *Letters to the Leaders of China: Kongjian Yu and the Future of the Chinese City*. Nueva York: Terreform/Urban Research, 2018.

Lista de obras

En el momento de realización, las piezas ocupadas en esta tesis son vistas como imágenes pertenecientes a cuerpos de obra, más que piezas individuales, por lo que no tienen nombres asignados, y muchas de ellas tampoco tienen una materialidad tangible más allá de las pantallas. Por ende, esta lista de obras comprende una lista general de los cuerpos de obra contenidos en cada apartado de la tesis, y podemos comprender a cada capítulo de esta tesis como una obra artística que nos permite la materialización de las imágenes en sí.

Otra manera de decirlo es que la realización de esta tesis es en sí misma la creación de una obra artístico-académica que le da, por primera vez, cuerpo a muchas de las imágenes que en ella apreciamos. La tesis es la obra.

Es importante notar que la versión digital y la versión impresa de esta tesis son ligeramente diferentes, dado que las imágenes se encuentran impresas sobre papel traslúcido. La forma de la tesis forma parte importante de su propuesta político-artística; cómo se comporta materialmente es importante para su lectura completa.

1) Preludio

Las obras dentro del prefacio son intervenciones de tinta sobre fotografía. Hechas durante el periodo de 2019-2020. Todas las fotografías son imágenes de los pedregales, y las piezas en físico se encuentran dentro de las bitácoras de pre-investigación.

2) Entrada Coral: Cinco raíces de dónde abreva un árbol

Las obras en Entrada Coral son una colección de piezas que abarcan todos los capítulos, con el objetivo de dar una introducción visual a los contenidos del resto de la pieza.

3) Canto I: Cómo acompañar cuerpos en disolución

Imágenes de las bitácoras relaizadas en 2021 - 2022, tintas sobre papel ahuesado, e intervención fotográfica en piezas impresas en tamaño 4 x 6 pulgadas (impresión estandar)

4) Canto II: Un mundo poblado por seres que no vemos

Fotografías tomadas con cartucho análogo de 35mm en el Instituto de Ecología, el Circuito de Posgrado y sus alrededores. Ninguna pieza ha sido impresa, por lo que su materialidad es puramente digital. Realizadas durante el último semestre de 2022

5) Canto III: Amistades No-humanas

Fotografías tomadas con cartucho de 35mm durante la residencia en el Museo Anahuacalli Diego Rivera, CDMX, 2022. Ninguna fotografía ha sido impresa por lo que su materialidad hasta el día de hoy (10-01-24) es puramente digital.

6) Canto IV: Este hogar tiene una grieta, ó esta grieta tiene un hogar

Fotografías tomadas entre la Tlalpan, CDMX y Colima durante 2023, en cartuchos de 35mm. Ninguna pieza ha sido impresa, por lo que su existencia es totalmente digital.

7) Ecogénesis Urbana

Fotografías tomadas con cartuchos análogos de 35mm durante 2023 en Tlalpan, Ciudad de México.











Entrada Coral¹

*Cinco raíces de donde
abreva un árbol*

[1] Este prefacio es una descripción y reflexión en torno a las cinco voces alrededor de las que orbita el resto del texto.

Cada día es un viaje, y el viaje mismo
es nuestro hogar

Basho (1644-1694)



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

0.1²

No quería regresar a la forma de vida que había llevado antes. No queremos regresar a lo que nos desgasta, y hace daño. Quería dormir, y disfrutar de una regadera caliente. En ese momento me parecía el lujo más grande en la vida; el placer sutil del agua corriéndome por la cara, por el cuerpo, respirando el aire, sintiéndolo asentarse en mis pulmones. *El vapor como que te habita, como que te llena.* La luz entraba por esa ventanilla del baño la cual ya no existe; se colaba, difuminada a través del vidrio. Bajo la regadera ponía las manos sobre mis orejas, como haciendo cuencos, como cuando era pequeña, y escuchaba el PTDUM PTDUM suavemente de las gotas de agua haciendo eco. Si cerraba mis ojos, me sentía bajo de una cascada. Luz azul y amarilla, vapor y agua. Una figura acurrucada en la regadera, hecha bolita, con la cabeza mirando hacia sus pies, entreviendo su respiración mover las gotas que se le aferran a los labios. No tenía nada más que hacer ese día: sólo bañarme, y tal vez comer. Sólo bañarme, tal vez comer y jugar con Oliva, mi perrita salchicha. *Creo que todo empezó ahí, con la sensación del descanso, de sentirme en casa.*

Pasaron dos o tres semanas antes de que empezara a ver personas: no quería regresar a la forma de vida que había llevado antes, así que empecé a buscar otros caminos, otras **formas** de hacer vida. Busqué entre mis recuerdos para encontrar algún refugio, y di con memorias de Ciudad Universitaria; de la Reserva. Hace años había leído un artículo que escribió mi padre sobre la lucha por decretarla en los 80. Las batallas que libraron, las que perdieron, las que ganaron. Sentía una consanguinidad con ella, como si fuera mi hermana. Me recordaba jugando entre sus rocas, saltando sobre sus filos, pegada a su calor como las lagartijas. Recordaba jugar entre sus árboles, riéndome de las miradas que se preguntaban: ¿qué hace una niña vestida de laboratorio en el pedregal, aventando globos de agua hechos de guantes quirúrgicos? De pequeña pasé horas dentro de ella, pero nunca me había aventurado a explorarla y

hacerle las preguntas que implican el conocerla. La recordé como el primer sitio donde había experimentado la extensión de lo no-humano, lo no-antropocéntrico. Ahí parada sobre una malla ciclónica, con poco más de cinco años de edad, me pasmaba frente a ella. En ese entonces la mancha verde parecía infinita. Para mí lo era.

Al encontrarnos de nuevo, presentí en ella un hogar; una casa donde aparecen puertas de repente, donde una habitación a veces lleva hacia una jungla, o un desierto, o una profunda grieta. *La sensación de estar en casa* me vinculó intuitivamente con la reserva y sus habitantes³: respondí a su llamado; los pedregales me adoptaron y me hicieron *familia*. Yo en cambio adopté su cuerpo, sus formas, y sus lógicas, y ahí es que conocí al Tepozán.

Había pasado el día clasificando vidrios, hojas y condones que dejan atrás usuarios del pedregal, a un costado de la estación Ciudad Universitaria. De una grieta pequeña, como la uña de un dedo meñique, se asomaba un tronco flacucho que aventuraba unas hojas al viento. Lo vi ahí, como preguntándose si debía salir. Parecía incierto y con absoluta determinación al mismo tiempo. Pensé “te entiendo”.

No lo entendía por decir *así soy yo, me veo en el tepozán*. O decir *lo veo en mí*. Era más como un *nos veo a ambos en algo que es más viejo⁴, más abstracto*. Nos veo, como brotando de un río subterráneo del cual nacen nuestros cuerpos. Nos tocó estar hechos de lo mismo. Eso define a la familia, ¿cierto? Unidad en la diferencia. Multiplicidad en lo integrado. Me sentí en casa, y así comencé a reconocer esta sensación en ellos. Esta sensación continúa creciendo con cada obra que les dedico, y con cada día que procuro sus cuidados. Ahora veo tepozanes, hermanos, asomándose por todos lados. Al verlos, entre las brumas del día, se asoman los rastros de un nuevo hogar.

Voy caminando por el centro de la ciudad, volteo y ahí está mi hogar: trepado de un edificio, *un suspiro haciéndole grietas al cielo*.

las pasiones e intenciones que habitaban en el texto con su poesía. Hay poesías compartidas entre idiomas morfológicos, cuerpos de diversas especies que hablan desde un mismo idioma. John Berger, *Confabulations* (Londres: Penguin Books, 2016), 8-9.

[2] Tono autobiográfico. Introducción personal a la necesidad del proyecto. Relato experiencial.

[3] Hacia el principio del libro *Being Alive*, el antropólogo inglés Tim Ingold nos expone a una percepción muy hermosa del mundo, una cosmología en la que desarrollan su vida los nativos americanos del sureste canadiense: para el idioma ojibwa, al menos como lo ha formalizado la lingüística, la palabra ‘piedra’ pertenece a una clasificación normalmente aplicada a entidades animadas, en vez de materia inanimada... esto es porque para la ontología ojibwa la vida no es una propiedad interna que algunos seres poseen y otros no. Es más bien un poder, disperso en el cosmos, que puede habitar en cualquier cuerpo y cualquier cosa, de manera que sus acciones, sus movimientos, e incluso sus sonidos (como el habla), se nos vuelven vivazmente presentes, en nuestra experiencia de ellos. En esos momentos,

las cosas, como las piedras, están vivas. El llamado que describo confiere esta forma de experiencia al mundo. Entrar al Pedregal y trabajar con la reserva supuso atravesar un portal perceptual que significó la conciencia de estas cualidades vivas que habitan en todo ecosistema, incluido el humano. Tim Ingold, *Being Alive: Essays on Movement, Knowledge and Description* (Abingdon: Routledge, 2022), p. xi.

[4] Cuando John Berger habla de la traducción en su libro *Confabulations* nos expone a la idea de que detrás de cualquier idioma existe una lengua madre: un caldero lingüístico, primigenio, del cual abrevan las palabras para transmitir los misterios del mundo, y encontrarnos dentro del arropo de la comunicación. Cualquier traducción debe embeberse en aquel mundo amorfo, saltando hacia la incertidumbre desde su propio idioma, para resurgir habiendo encontrado en otro idioma

0.2⁵

A partir de cada práctica de atención, acompañamiento y cuidado hacia los tepozanes, mirarlos dispara en mí un circuito que me arropa y me regula⁶. Una sensación de calidez fluye por mi cuerpo. Esta investigación explora diferentes prácticas artísticas y reflexiones poéticas que han llevado a crear esta complicidad fisiológica con la especie de árboles de *Buddleja cordata*. Disciplinas como la pintura, la fotografía, la escritura, el trabajo sonoro, la práctica somática, así como el dibujo y el video han constituido los principales caminos a través de los cuales he deambulado entre y hacia estos árboles. Diversas prácticas artísticas para experimentar diversos modos de pensar⁷ al tepozán, y nuestras posibles relaciones; cómo los acompañamos con nuestros movimientos, cómo los atendemos con nuestra fotografía, cada vez que posamos sobre ellos la mirada, y cómo los cuidamos con la poesía y el afecto que envolvemos alrededor de ellos.

Dentro del texto, evoco imágenes cotidianas para conformar cuatro cantos. En ellos desarrollamos algunas de las sensibilidades que han permitido procurar la vida de árboles *Buddleja cordata* durante esta investigación, a través de distintas voces y momentos: arrullar a un árbol que fallece, aprender a reconocerlos en las calles, bailar con un tepozán, y darle a otro la bienvenida al hogar de mi familia. Desde procesos de germinación, trasplante, regeneración y muerte, esta investigación indaga en las formas de atención, cuidado y expresión que requieren los árboles de tepozán para hacerse de un lugar en la Ciudad de México y el mundo, para así traducirlas en prácticas y obras artísticas que condensan algunos conocimientos sensibles para suavizar nuestras restricciones urbanas, tanto espaciales como ontológicas, sobre ellos; transformar nuestra relación trans-especie.

El texto está dividido en varios capítulos llamados Cantos.

El **primer canto** surge del intento de trasplantar un tepozán salvaje al jardín familiar. Es aquí donde nace el gesto de cantarle para arru-

llarlo y pasar la noche, práctica que seguirá presente por el resto del proyecto.

El **segundo canto** es una oda al asombro. Una celebración de lo que no podemos ver, y una llamada a atender, y a cuidar, a quienes nos acompañan desde la infancia, aun sin ser nombradxs. En este canto la fotografía es el eje rector del desarrollo, y la práctica artística principal.

El **tercer canto** emana del juego entre Valeria Navarro, los pedregales, y yo. Trabajamos en conjunto para re-aprender a tocar, escuchar y cuidar a un árbol. La práctica artística principal durante este proceso se allegó a la somática, la danza, y la experimentación sonora heredera de Pauline Oliveros.

El **cuarto canto** abre las puertas del hogar, para romper la inercia histórica de un prejuicio socio-vegetal, y virar el curso de un terreno familiar hacia la anti-jardinería⁸. Las prácticas del cuarto canto son la poesía, y la música, además del no-hacer como un acto anti-creativo, un darle espacio a la creatividad de alguien más, en este caso la voluntad de las plantas.

Es importante notar que este proyecto se desarrolla en oposición a intencionalidades impositivas o prescriptivas. Ningún tepozán fue alentado a nacer o crecer bajo condiciones diseñadas para su desarrollo. Sólo dos árboles fueron removidos del sitio en que germinaron por cuenta propia, a causa de presiones antropogénicas que vulneraron la continuación de su vida. Por ejemplo, el último apartado—**Ecogénesis Urbana: Procesos Conclusivos de Adopción Ecotonal**—es un relato vivencial; un encuentro sensible y espontáneo entre desconocidxs que permitió la sobrevivencia de un árbol. Este apartado ejemplifica las potencias sensibles que inspiran tanto la especie como las prácticas sensibles en torno a ellos. No se requiere de un esfuerzo heroico para salvaguardar la vida. Incluso desde el silencio se pueden pactar acuerdos que con mínimo afán nos llevan al cuidado de otrxs, aun dentro de la ciudad. Este último apartado es una materialización que integra y concluye los recursos sensibles que se generan en las prácticas artísticas, y pone de manifiesto

[5] Tono analítico/descriptivo.

[6] En este sentido, el manto que sostiene la investigación entera tiene un tono terapéutico enfocado en la salud tanto física como mental. Las relaciones que propongo con los tepozanes son, entre otras cosas, relaciones antidepresivas y de regulación de la ansiedad. Una de las estrategias de este trabajo es disponernos a sentir el poder que habita en estos árboles, reconociéndolos como co-reguladores del sistema nervioso, y generadores de respuestas anímicas placenteras. En otras palabras, involucrarse cariñosamente con estos árboles hace que encontrarlos cause momentos de alegría y reposo en medio de la ciudad.

[7] La idea de que hacer es pensar tiene cada vez más expresiones dentro del mundo artístico, y académico. Una parte importante de la oleada contemporánea de esta idea se debe al contacto entre las prácticas artísticas y los estudios visuales, la emergencia de marcos teóricos como los Nuevos Materialismos, y la imbricación íntima entre la teoría y la práctica artística, que se ha propulsado en gran medida desde Europa (Holanda, Inglaterra, Alemania), y que sin embargo ha venido a re-componerse y mutar en formas novedosas en nuestra América Latina. Un ejemplo muy claro de esta forma de práctica artística la encontramos en las obras de la dramaturga Chilena Manuela Infante (1980). Su referencia ilumina no sólo la influencia europea, si no cómo se han mutado aquellos códigos para volverlos de provecho en procesos locales y territorializados en América Latina.



el efecto que podemos tener sobre otras personas, y en nuestro entorno a través del arte. Es un relato fragmentado en aforismos que narran la adopción de un tepozán que había nacido frente a nuestra casa, y debía ser removido por un jardinero amable y desconocido.

Lo que nos interesa de este proceso es la organización de la sensibilidad y el deseo, para actuar en torno a las capacidades propias de estos árboles. Aquello que implica la cantidad justa de cuidados humanos, no más, y no menos⁹. Ya que esta investigación se enfoca en una especie a la cual inhibimos, en los cuatro cantos se abordan diferentes ángulos de lectura que desarrollan el cómo controlamos la población de tepozanes bajo supuestos estéticos y juicios que son, muchas veces, homologaciones racistas, clasistas y especistas que por asociación en su diferencia, se adjudican a estos cuerpos vegetales.

De las especies que prosperan en nuestras ciudades, los tepozanes sin duda sobresalen por su capacidad de hacer su hogar entre nosotros, más allá de los castigos sociales que imponemos sobre su especie. Ante su persistencia este proyecto se pregunta ¿y si nos dejamos de pelear?

Los tepozanes son seres xerófilos con talentos notables de dispersión y adaptación; una especie arbórea difícil de domesticar, y que no nos necesita para sobrevivir. Sin embargo, esto no significa que no *disfruten* de habitar los ecosistemas que hemos creado, y que no podamos entablar convivencias de mutuo entretejimiento. En un mundo en que nuestros hábitos bélicos y de consumo nos han llevado a una desestabilización sistémica, necesitamos aprender de quienes nos enseñan a llevar otras formas de vida.

En muchos sentidos, estos árboles están más adaptados a los ritmos climáticos del Valle de México que la misma ciudad, si la entendemos como viva. La capacidad de los tepozanes para la búsqueda y retención de agua, así como la fuerza de sus raíces y la flexibilidad de sus ramas, hacen de estos árboles cómplices valiosos para la reforestación de nuestro ecosistema urbano: Alianzas contra un cambio climático inclemente que promete envolvernos con olas

de aridez durante muchos años. Sus presencias nos invitan a preguntarnos ¿Con quiénes reconstituiremos aquello que pueden ser nuestras ciudades? ¿Con qué lenguas trans-especie le hablaremos al clima de este nuevo mundo? ¿Con quiénes crearemos *burbuja(s) de silencio en un mar de ruido*¹⁰?

0.3¹¹

¿Por qué hoy los tepozanes (*Buddleja cordata*) no tienen sentido dentro de la Ciudad de México? ¿Por qué no se hacen presentes por diseño urbano, como parte fundamental de las paletas vegetales con las que se construyen parques y zonas verdes? ¿Por qué, entre más nos adentramos en la ciudad, más se ha perdido su nombre? Y, ¿por qué insistimos en cortarlos año con año, cada vez que vuelven a germinar con las lluvias? Estos árboles nativos del Valle de México son maravillosos aliados en procesos de reforestación urbana¹². En coherencia y complicidad con ellos, así como con otras plantas xerófilas, la Ciudad de México puede regenerarse para contrarrestar las olas de calor y las canículas futuras.

Los tepozanes son árboles o arbustos *de uno a veinte metros de alto, dioicos*¹³ y *de tallos triangulares*. En sus hojas encontramos una *venación muy prominente en el envés, textura algo coriácea, pubescencia de los pelos estrellados*¹⁴ y sus flores son blancas o amarillentas. *Habitán en altitudes de entre 2250 y 3000 m*¹⁵, *en matorrales, pastizales, pero preferentemente en la vegetación secundaria y en lugares intensamente perturbados, incluyendo zonas urbanas*¹⁶. Su presencia, esparcida por la ciudad, puede ahorrar miles de litros de agua al año en riego. Hoy en día estas aguas se utilizan para el mantenimiento de áreas verdes durante las sequías. Este gasto se debe a la selección estandarizada de vida vegetal, con base en atributos estéticos

[8] Concebimos la anti-jardinería como un impulso contra la domesticación extractivista del mundo y sus habitantes. El jardín es un lugar por excelencia seguro, y dónde se pueden modelar las relaciones que embarcaremos con los seres con quienes compartimos nuestros entornos. Dentro de una ciudad, en este caso la Ciudad de México, un jardín es un refugio, un santuario potencial para cientos de especies de plantas, animales e insectos que hacen de nuestro hogar también el suyo. Tenemos la tendencia de querer controlar nuestro entornos; moldearlos en la dirección que nos acomoda, ya sea por razones estéticas o pragmáticas. La anti-jardinería nos invita a pensarnos en relación con estos seres, sus virtudes y las aportaciones que donan a nuestros espacios.

[9] Con esto nos referimos al ejercicio de escuchar las necesidades de quienes cuidamos, sin imponer sobre ellos nuestro deseo y preconcepciones de lo que significa cuidar. Por un lado extender cuidados es una forma de generar seguridad, arropo, e intimidad. Por otro lado también los cuidados son una vía más para la búsqueda de reconocimiento, admiración, y poder. Nos re-afirmamos a nosotrxs mismxs a través del cuidado que proveémos, y en algunos casos el cuidado es tan sólo una herramienta en la acumulación de poderes sobre quienes reciben nuestros cuidados, generando en estos individuos una dependencia hacia nuestra presencia, quizás satisfaciendo de forma mimética nuestra propia necesidad de ser amados.

normativizados, para el diseño de las ciudades. A esto se enfrenta su poca capacidad de supervivencia sin agua durante los meses más secos de la ciudad, causando el deceso de multitud de plantas en cada temporada, y requiriendo la contratación de compañías, muchas veces privadas, para el reordenamiento de áreas verdes año con año. Además, queda claro que en aquellas ocasiones en que se seleccionan plantas resistentes, también se suelen privilegiar plantas que se mantienen verdes todo el año, como los lirios persas (*Dietes iridioides*), reduciendo la variedad de especies vegetales presentes de miles posibles a tres o cuatro. ¿Qué nos implicaría constituir una cultura que tomase otras decisiones, y genere coherencia con las aguas que traemos a la cuenca y con las plantas que desean vivir en este ecosistema de forma autónoma? ¿Qué virtudes descansan en aceptar que las personas requerimos de convivir con seres vegetales, tanto por una regulación térmica y fisiológica, como psicológica¹⁷?

Mi intención al escribir sobre este tema no es humillar a nuestras culturas por sus faltas sensibles. Es de nuestros abuelos de quienes hemos aprendido el amor hacia las plantas, y de nuestros padres su poder curativo¹⁸. En este texto reafirmo con emoción la importancia que tiene el diálogo cercano y continuo entre generaciones, y para la construcción de conocimientos comunes, incorporados a la

fisiología misma; formas de sentir, de pensar, de cambiar y de cuestionar *en la que el conocimiento se integra mucho más fácilmente gracias a la implicación emocional y a la acción de los procesos cognitivos*¹⁹. Sin embargo, sí responsabilizo a los neoliberalismos extractivistas, con sus abusos de los territorios, tanto públicos como íntimos, del abandono a nuestras culturas del cuidado, y de la aridez afectiva y emocional con que nos implicamos en la vida urbana, comenzando con nuestras cómplices antiguas: las plantas.

Estamos aquí para conspirar contra los regímenes normativos y normalizantes de nuestra propia especie; regímenes de la sensibilidad y el pensamiento que homogeneizan el terreno material en que desarrollamos nuestros cotidianos, creándonos, en su manipulación y reproducción, la ilusión de un mundo reducido sólo a algunas especies con las que hemos pactado lealtades estéticas, productivas y reproductivas.

Me parece importante enunciar que vivimos sumergidos en procesos violentos que dejan poco espacio y poco tiempo de pausa necesaria para una digestión perceptual plena; tiempos en que la guerra ha migrado hacia bombardeos informáticos que retienen de forma constante nuestra atención²⁰. Percatarnos de que un árbol, que no conocemos, existe al lado nuestro, toma

[10] Arundhaty Roy, *El Dios de las Pequeñas cosas*, epub libre (<https://archive.org/details/EIDios-DeLasPequeñasCosasArundhati-Roy/page/n1/mode/2up>) 1997, p.16

[11] Tono ético-estético. Decido hablar sobre los tepozanes y no por ellos, pues no pretendo hablar por otras diferencias. Sin embargo, sí puedo hablar por y desde el vínculo que hemos creado. Es desde ahí que aprecio su existencia en el mundo, y reconozco su importancia en nuestro entorno.

[12] Pedro Eloy Mendoza-Hernández et al., “Estrategias ecofisiológicas para la restauración de un pedregal urbano: el caso del Parque Ecológico de la Ciudad de México”, en *Experiencias mexicanas en la restauración de los ecosistemas*, coord. Eliane Ceccon y Cristina Martínez-Garza (Cuernavaca: Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, 2016), 231-232.

[13] ***La palabra dioico se refiere a la diferenciación sexual entre individuos con órganos sexuales femeninos y masculinos, lo cual implica que la especie se reproduce a partir de la polinización de algunos individuos por otros.*** Graciela Calderón de Rzedowski y Jerzy Rzedowski, *Flora fanerogámica del Valle de México* (Pátzcuaro (Michoacán): Instituto de Ecología, A.C., Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, 2010), 547.

[14] Calderón de Rzedowski y Rzedowski, 547.

una cantidad de energía considerable arranca del flujo de nuestra prisa. Toma más energía aún detenerse a nutrir a este árbol, y ya no se diga la energía que toma el convencer a los poderes que lucran con la desatención hacia las plantas²¹, de que se ocupen de aquellas, las más resistentes, a las cuales invisibilizan y crónicamente excluyen de nuestra ciudad. Es en reconocimiento de nuestro contexto de explotación energética que se escribe este texto, jugando entre las entrañas de procesos tanto personales como colectivos implicados en la toma de este modo de conciencia.

Al escribir apunto a momentos del tránsito ontogenético entre un estado de incoherencia y ceguera de seres como el tepozán, hacia una forma de vida que no sólo les reconoce, si no que crea las condiciones para su vida, y con ello para la vida propia, *pues nuestras acciones nos pertenecen sólo en tanto le pertenecemos a otros y al mundo*²².

No pretendo hablar de una forma totalizante, pues queda claro que el mundo es mucho más complejo de lo que puede asir una sola persona, y tampoco pretendo hablar por los árboles de tepozán, escribo simplemente desde mi afecto hacia ellos. Crear las condiciones necesarias para una vida congruente con las plantas sólo puede mejorar la salud ambiental y anímica de la Ciudad de México. Por lo tanto, escribo amando a los árboles; *escribo palabras aliadas de quienes desconfían del mundo acomodado con cemento sobre sus troncos. Escribo desde la contaminación negligente de las ciudades, de los ríos, de los cuerpos. Desde la velocidad vital que nos impone un régimen irreflexivo; una vertiginosa huída de nosotrxs mismxs. Escribo para quienes han sufrido un ataque de pánico en la calle y nadie les ha ayudado, más que la sombra de un árbol.* Aprendemos lenguaje económico como segunda sangre, pero nos vaciamos de posibilidad ante la vulnerabilidad psíquica. Escribo organizando formas inconvenientes: que nos lean quienes construyen políticas públicas. Que nos lean, desde el deseo de aquel mundo que nos pulsa bajo el ombligo, buscando nacer en estos cuerpos silenciados, preguntándonos cómo y por qué se invierte la energía humana.

Por qué caminos se nos escapan los esfuerzos, y en qué claros podemos re-escribir este inminente colapso. Se está acabando el mundo, de nuevo.

Finalmente, escribo como un jardín²³. Un jardín de palabras, raíces para un mapa compartido. Lenguas que son ríos, alimento de espíritus que mejor van de a poco perdiendo la esperanza²⁴. Porque es mejor *escribir sin esperanza, y sin miedo*²⁵; aunque así se sienta más la intemperie. Perdemos energías mintiéndonos, y aunque muchas veces no podemos evitarlo, persiste una sutil *vergüenza*²⁶ en aquello que devora nuestro tiempo en ausencia de una realidad certera. Nuestras ilusiones se desviven contra las evidencias... ¿podremos caernos hacia los poros de nuestra membrana separatista? Espacios negativos, tentativas que agrietan el muro especista²⁷, grueso como la historia, tejido con pasiones que usamos para explotar, abusar y mantener subsumidas a incontables vidas de nuestro planeta. Una liberación compartida entre las letras. Palabras-envoltorio arrullándonos en el tránsito entre experiencias, y dándole cuerpo al aire que espiran. Un jardín que resguarda historias mínimas, como semillas: mi madre, que ama las plantas y ellas la aman de vuelta; mi padre, cuya vida explica cómo la organización y la risa son amigas; mamá Emma, llena de poesía y magia; y papá Juan Carlos, que entre silencios conquista abismos de donde emana su fuerza. En un mundo en que el bienestar es un acto político, sus vidas exclaman que *la dicotomía entre lo político y lo espiritual es... falsa*²⁸. Familias no-nucleares. Rebeldías al matrimonio. Matrimonios rebeldes. Decidir ser familia más allá de la sangre y la especie. Tribus escogidas, familias de amigxs que cuando no sabemos amar aun así nos aman, y cuando no saben dónde han puesto su vida, siempre sabremos amar... Todo esto produce un pecho ardiendo con palabras que calientan los confines del cuerpo. Un estómago abierto. Una escritura para el cambio y sus tránsitos, *haciendo de la lectura un asalto no por obligación, sino porque lo exige nuestra pregunta por el mundo*²⁹.

[15] He agregado esta cita de Ixs Rzedowski para hacer homenaje a estxs biólogxs que nos heredaron uno de los primeros trabajos comprensivos de la flora mexicana, con un enfoque temprano en los matorrales xerófilos gracias a su cercanía con ellos. Sin embargo, es importante notar que algunos especímenes han sido registrados tanto en menores, como en mayores altitudes. Un registro académico de menores altitudes ha sido en el estado de Durango, a una altitud de 1350 m.s.n.m., en un artículo sobre la variación anatómica de *Buddleja cordata*, publicado en 2005 por Silvia Aguilar-Rodríguez, Teresa Terrazas y Lauro López-Mata (“Anatomical wood variation of *Buddleja cordata* (Buddlejaceae) along its natural range in Mexico”, *Trees* 20 (2006): 254). También cabe mencionar que, durante el curso de esta investigación, logramos registrar un tepozán a 1290 m.s.n.m. en el Área Natural Protegida Chipinque, Nuevo León, en agosto de 2023. Recalco este hallazgo para abrir la puerta a la consideración de que las investigaciones de cualquier tipo, incluidas las artísticas, dan frutos que exceden las presentadas por los formatos de publicaciones indizadas, y que vale la pena considerar qué valor atribuimos a estos saberes que, aunque nacen de la academia, no pertenecen estrictamente a ella.

[16] Calderón de Rzedowski y Rzedowski, *Flora fanerogámica del Valle de México*, 548.

[17] Sue Stuart-Smith, *The Well-Gardened Mind: The Restorative Power of Nature* (Nueva York: Scribner, 2020), 74-75.

[18] Muchxs de nosotrxs aprendemos en nuestros hogares el poder curativo de las plantas. Dependiendo de nuestras comunidades estos poderes podían ser materiales, plantas como medicina herbolaria. También habemos quienes heredamos líneas de

caliz espiritual, a través del ejercicio de cuidado y contemplación vegetal. Derek Jarman describe a su jardín, Prospect Cottage, como una farmacopea: **Sembré un rosal silvestre. Luego encontré un curioso trozo de madera flotante y lo usé, junto con uno de los collares de piedras agujereadas en la pared, para estacar el rosal. El jardín había comenzado. Lo vi como terapia y como farmacopea.** Derek Jarman, *Pharmacopoeia: A Dungeness Notebook* (Reino Unido: Vintage Classics, 2022), 27.

[19] Como dirían María Cándida Moraes y Saturnino de la Torre en su hermoso ensayo “Sentipensar bajo la mirada autopoiética o cómo reencontrar creativamente la educación” (*Creatividad y Sociedad*, no. 2 (2002): 41).

[20] En la entrevista para Semiotext(e) *The Administration of Fear*, el urbanista Paul Virilio nos comparte una reflexión en torno al terror que emerge de la coalición entre la captura de nuestra atención y la crisis climática, un ángulo de lectura quizás sorprendente: **El desequilibrio del terror también ha tomado un cariz apocalíptico, en el sentido religioso de la palabra, un “apocalipsis” en la combinación extremadamente sugerente de eventos ocasionados por el hombre y actos de la naturaleza, algunos de los cuales provienen de lo que yo llamaría la “bomba ecológica”. Los grandes mitos bíblicos se vieron realizados y concentrados en la primera década del siglo 21. Babel, con el colapso de las Torres Gemelas del World Trade Center; el Diluvio, con la combinación del tsunami de diciembre de 2004 y [el huracán] Katrina en 2005; y luego el Éxodo de hoy con la posible sumersión de las regiones costeras provocada por la subida del nivel del mar a causa del calentamiento global. Lo llamo una bomba ecológica haciendo**

referencia a la bomba atómica. Esta primera mitad de la reflexión sobre las bombas ecológicas nos coloca en un tiempo extraño, re-viviendo los mitos de origen de las religiones judeocristianas; catástrofes ecológicas e incertidumbres que ponen en crisis las estructuras de nuestro pensamiento y sentido. Como un sabueso buscando pistas, Virilio sigue: **También he de mencionar un segundo tipo, que se encuentra íntimamente conectado a este tiempo del desequilibrio del terror. Ya no es atómica ni ecológica, sino informativa. Esta bomba proviene de los medios de comunicación instantánea y, en particular, de la transmisión de información. Desempeña un papel importante en el establecimiento del miedo como entorno global, ya que permite la sincronización emocional a escala global.** Paul Virilio, *The Administration of Fear* (Los Ángeles: Semiotext(e), 2012), 29-30.

[21] Con esto nos refrimos al aparato/ensamblaje de gestión estética del espacio público, del cual los viveros que reproducen plantas son una parte, y cuyas decisiones homogenizan la variedad de especies con las que convivimos dentro de la ciudad. Un mercado de plantas “fáciles” de reproducir, que acatan una estética amaestrada, y que finalmente responden a intereses productivos cerrados que benefician a pocas personas, a cambio de un sacrificio enorme a nivel ambiental, estético y cultural por el desplazamiento de especies, formas vivas y tradiciones ligadas a estas.

Los tepozanes son seres cuyo cuerpo es sustento material y metafórico para este texto, y para las obras que le viven dentro. Entrañables guías para un regreso al hogar, tanto físico como simbólico; desde su nacimiento entre las húmedas y oscuras grietas volcánicas, hasta danzando con los aires que arropan el vuelo de sus semillas, esta investigación ha encontrado en ellos un refugio cotidiano. Su manera de hacer vida es un referente que nos plantea cómo desdoblarnos vitalmente dentro de un mundo árido: saber de generosidad aun en las sequías, arrullar bajo nuestra sombra al agua y al viento, florecer en las paredes del abismo, vaciarse para ser habitado, ser vitalidad entre las lluvias, y luego persistir.

0.4³⁰

Un hogar tiene múltiples cuerpos: gestos, nombres y formas aglomeradas unas con otras. Entre miles de configuraciones posibles cavamos los huecos de nuestra existencia, y encauzamos la fuerza que nos levanta del suelo. Este impulso conlleva actos de cuidado y prácticas vitales que se van revelando en el dibujo de nuestras vidas. No sabemos con qué nos confrontará el mundo: pérdidas, olvidos, catástrofes o pandemias. Cada cuerpo, en su infinita singularidad, se enfrenta a la intemperie de incertidumbres que pueblan al mundo, y trabaja laboriosamente, ya sea en comunidad o en solitario, para lograr un equilibrio tanto psíquico como físico, para mantenerse en seguir siendo.

Esta investigación es la creación de un hogar al cual regresar en medio de la aridez; una forma de auto-integración tanto sensible como cognitiva. Es una búsqueda de formas para caminar, atravesar el territorio sin dejar huella, o dejando huellas que van mutando con el tiempo. Un hogar *abierto*³¹, un núcleo de desarrollo, y un punto de partida y retorno para cuando sean necesarios.

Las prácticas artísticas avivan esta casa— la transforman y la nutren, la constituyen y también la deforman, la mastican y en su densidad la regurgitan de vez en cuando. La vuelven carne, morando entre sus pliegues, labrando un entramado nervioso lleno de pulsos distendidos y alegres; un código de movimiento y de lectura escrito en clave electromagnética.

Para este proyecto el arte es una apuesta estética-ética; un quehacer de las práctica sensibles³² que cambian lo que se conoce como hogar en tanto una constelación sutil de certidumbres. El hogar es donde habita la caldera; lo cálido que arropa y que alimenta. No puede haber hogar sin complicidad ni amor, así que en esta investigación hacer arte es practicar amar como nunca se ha amado³³. *Quien se enamora de una planta, se enamora de la vida, y del mundo*³⁴, y en este texto se da fe de cómo amar una planta, una especie, puede transformar desde la fisiología hasta la psicología de una persona, y un poco más allá de eso³⁵. En compañía de Florence Nightingale, Sue Stuart-Smith y otras voces tanto familiares como anónimas, este proyecto nos allega a un conocimiento tan intuitivo que a momentos puede pasar desapercibido, en un mundo enfocado en sus prisas, sus miedos, y sus deberes: las plantas, con sus presencias, nos llenan de virtudes y regalos; ellas nos curan, y dado el estado deprimido y ansioso de una parte significativa del mundo, nuestra relaciones vegetales puede ser medulares en re-articular nuestros propios afectos, y cómo estos se despliegan en la tierra.

[22] Ingold, *Being Alive*, xiii.

[23] Diana Bellesi escribió un hermoso poema llamado “He construido un jardín”, y quiero hacer referencia directa a sus palabras, y a los gestos que requieren los jardines, íntimos tanto con la vida como con la muerte, abriendo en el mundo la posibilidad de hacer las paces con el cambio dentro de un lugar que aun así nos contiene. La incertidumbre de una flor que nos arrebatara, quién sabe cuándo, quién sabe dónde. Diana Bellesi, “He construido un jardín...”, *Gramma* 28, no. 59 (2017): 101-103.

[24] No olvidemos que la esperanza es el último demonio que huyó de Pandora.

[25] Carla Bergman y Nick Montgomery, *Militancia alegre: Tejer resistencias, florecer en tiempos tóxicos* (Madrid: tumbalacasa, Traficantes de Sueños, 2023), 17.

[26] Eve Kosofsky Sedgwick, *Touching Feeling: Affect, Pedagogy, Performativity* (Durham, NC: Duke University Press, 2003), 35.

[27] Y, por tanto racista, y clasista y cis-hetero-patriarcal; porque la revolución será interseccional, o no será.

[28] Audre Lorde, *Uses of the Erotic: The Erotic as Power* (Brooklyn, NY: Out & Out, 1978), 3.

[29] val flores, *Romper el corazón del mundo: Modos fugitivos de hacer teoría* (Madrid: Continta Me Tienes, 2021), 121.

0.5³⁶

1

*La obra compone
el cuerpo de este texto,
una columna vertebral
sensible y visual
creando formas tangibles
con que entender al mundo.
(El que nace ahí afuera,
y el que va brotando de aquí adentro.)*

*Entre tanto mundo confuso,
me pregunto ¿por qué hacer arte?
Y no encuentro otra respuesta
más que la obviedad, que vibra
como un pajar de aves
buscando su salida
directo en mi garganta,
amontonadas en la urgencia
de su huida.*

*Quieren ir hacia ti,
quien sea que seas,
te desean sin conocerte,
y eso las vuelve fieras, valientes
¡por lanzarse sin temor hacia el
vacío!*

*Porqué quizás,
sólo quizás,
seas un claro,
un espacio abierto
en medio del bosque
donde ellas reposen ligeras
sobre tus ramas.*

2

*No pretendo hablar por otros.
Me alinee con las voces
que me han dejado estas palabras
para alumbrar el puente,
que lleva ahí desde siempre,
resguardando la inmensidad
abrumadora, que compartimos.*

*Pienso en cruzarlo,
y me quedo seco,
mis palabras huyen,
se escabullen entre los pliegues
de mi glotis,
pulsan, tímidos, mis dedos.*

*Trabajo, en todo esto, porque no sé
cómo haría sin hacerlo.
Es una cuestión de amor,
de compañía.*

*El arte crea
amistades en las carnes del mundo.
“Tu padrino es el viento” me dijo mi
padre
cuando estaba ofendida
con él. Tenía nueve años,
y tenía sed y tenía hambre,
y por alguna razón aquello
me hizo sentido.
Y desde ese día, si hay viento,
nunca me he sentido sola.*

[30] Tono terapéutico.

[31] Pienso junto con Heidegger en *Caminos de bosque*, donde reflexionando sobre la poesía del viejo Rilke considera que el concepto de abierto refiere al estar **en** el mundo, a diferencia de estar **frente** al mundo. En su momento, esta diferencia le sirvió para alabar la ligereza e irrefutable vitalidad, tanto de plantas como de animales, y para hacer una diferenciación ontológica del estado en que nos encontramos los seres humanos y nuestra superioridad de espíritu. En este último punto queda claro que dicha superioridad es una ilusión, gestada quizás por la propia forma en que se realiza nuestra conciencia. Es en nuestro estar en el mundo que florecen en plenitud nuestras potencias y facultades. Martin Heidegger, *Caminos de bosque* (Madrid: Alianza Editorial, 2010), 264.

[32] Resonando con la propuesta ecosomática de Marie Bardet, Joanne Clavel e Isabelle Ginot en el sentido de hacer y pensar desde el territorio donde las sensibilidades terapéuticas (por ejemplo, las prácticas somáticas) y las preguntas éticas, políticas y micropolíticas (siguiendo a Rolnik y Guattari) se entretajan para dar lugar a expresiones y procesos artísticos que nos permitan habitar y re-orientar este mundo en colapso. Marie Bardet, Joanne Clavel e Isabelle Ginot, *Écosomatiques. Penser l'écologie depuis le geste* (Montpellier: Deuxième Époque, 2019); Félix Guattari y Suely Rolnik, *Micropolítica: Cartografías del deseo* (Madrid: Traficantes de Sueños, 2006).

[33] El concepto de amor que se utiliza durante este texto se hermana con la concepción que bell hooks plantea en su libro *Todo sobre el amor: El miedo es el principal soporte de las estructuras de poder; conduce al deseo de desapego y al anonimato. Cuando nos enseñan que la se-*

guridad reside solamente en lo idéntico a nosotros acabamos sintiendo como una amenaza cualquier tipo de alteridad o diferencia. Al decantarnos por el amor, elegimos luchar contra el miedo, luchar contra el distanciamiento y la separación. La elección de amar es una inclinación hacia la conexión, es la elección de salir al encuentro del otro. bell hooks, *Todo sobre el amor: nuevas perspectivas* (Ciudad de México: Ediciones Culturales Paidós, 2022), 119.

[34] Alma Orozco Segovia.

[35] Hablando al respecto de un paciente con malestares ansiosos, la enfermera Florence Nightingale comenta en su celebrado libro *Notes on Nursing: este estado de nervios se alivia frecuentemente mediante el cuidado de proporcionarles una vista agradable, una variedad juiciosa de flores y cosas bonitas.* Florence Nightingale, *Notes on Nursing: What it is and What it is Not* (Londres: Harrison, 1859), 77.

[36] Voz poética/artística.

3

*Un receptáculo,
materia mutante
que engendras tus grietas en
la certidumbre.*

*Haz paso a la velocidad
del cambio,
el cual no siempre logro
ni comprender, ni asir, ni sentir.
Pero que perdura.*

*Piezas portales,
dimensiones potenciales
vibran por debajo
de la piel. Tocar,
aun en la distancia,
a través del aire
que nos une a la luz,
de los deseos.*

*Presencias,
creadoras del mundo.
Formas que logran emerger
de entre el caos
que corre despavorido
entre las calles
que hemos creado.*

*Cuerpos surcando
el suelo con la fiereza
de lo incansable.
Cada fotografía, cada palabra,
cada nota emitida
de mi boca.*

*Tu voz, es la plegaria ardiente
que azuza nuestro fuego.*

Entregarse a las prácticas artísticas es un voto de confianza, y un reto hacia el mundo; una forma de mostrarle sus heridas, y un gesto mínimo para regresarle al universo su belleza.

Citas originales

“I planted a dog rose. Then I found a curious piece of driftwood and used this, and one of the necklaces of holey stones on the wall, to stake the rose. The garden had begun. I saw it as a therapy and a pharmacopoeia.”

Trad. J.F.C. – Jarman, *Pharmacopoeia*, 27

“The imbalance of terror has also taken an apocalyptic slant, in the religious sense of the word, a ‘revelation’ in the extremely suggestive combination of man made events and acts of nature, some of which come from what I would call the ‘ecological bomb’. The major biblical myths were realized and concentrated in the first decade of the 21st. Century. Babel, with the collapse of the Twin Towers of the World Trade Center; the Flood with the combination of the tsunami in December 2004 and Katrina in 2005; and then the Exodus today with the probable submersion of coastal regions caused by the rising seas of global warming. I call it an ecological bomb in reference to the atomic bomb.”

Trad. J.F.C. – Virilio, *The Administration of Fear*, 29-30

“I should also mention a second type, which is intimately connected to this time of the imbalance of terror. It is no longer atomic and not yet ecological but informational. This bomb comes from instantaneous means of communication and in particular the transmission of information. It plays a prominent role in establishing fear as a global environment, because it allows the synchronization of emotion on a global scale.”

Trad. J.F.C. – Virilio, 30

“This state of nerves is most frequently to be relieved by care in affording them a pleasant view, a judicious variety as to flowers, and pretty things.”

Trad. J.F.C. – Nightingale, *Notes on Nursing*, 77











Otter-fallow

Canto I

Cómo acompañar cuerpos en disolución

We give our dead
To the orchards
And the groves
We give our dead
To life.

Octavia Butler



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

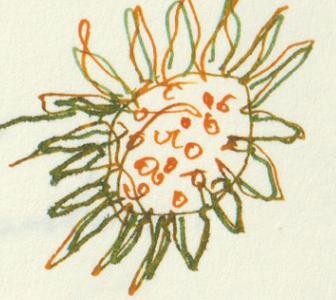
DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

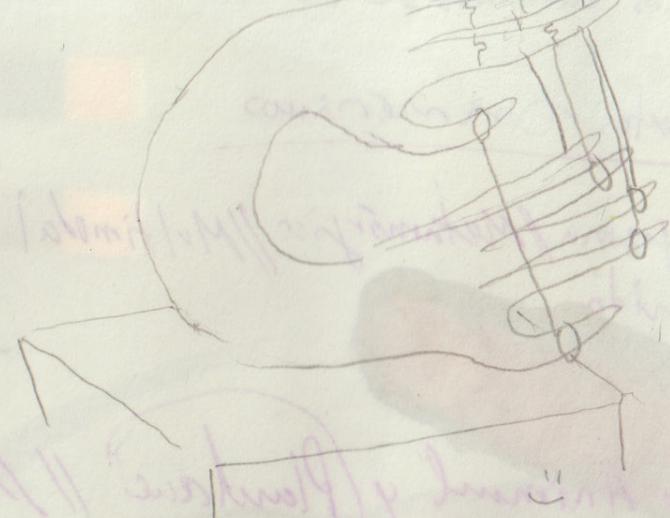
El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Alba 28 de mayo desde el campo
de aquel primer momento
de un momento
de un momento
de un momento
de un momento



de muchos...
de muchos...



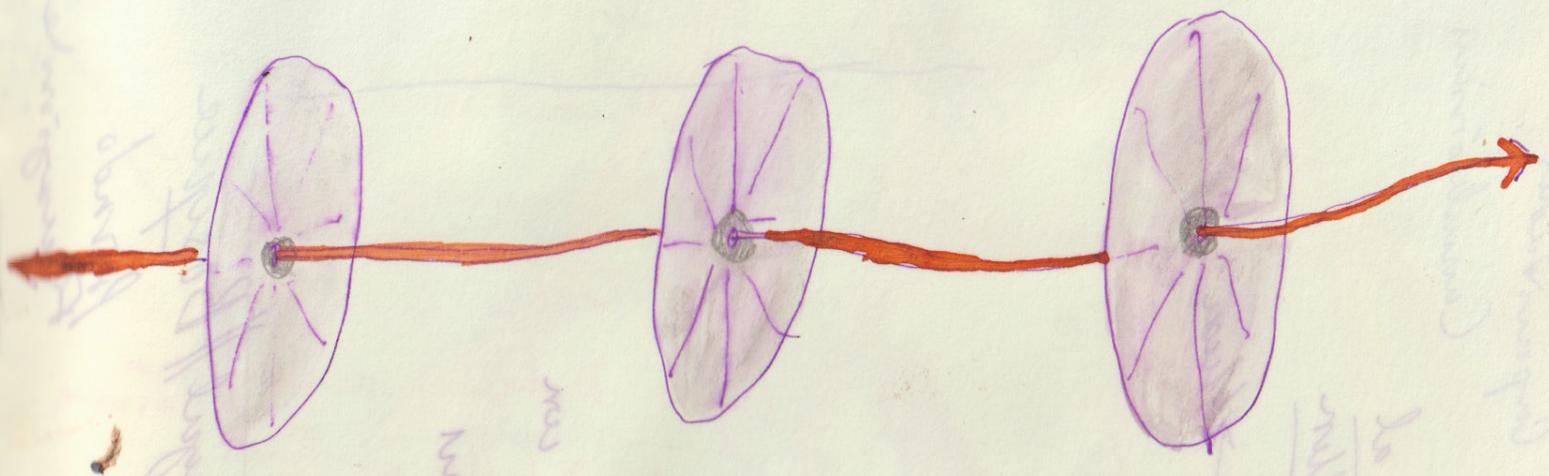
Cambiar
Alta



7 local
1 Circular
1 Ancho

Cochine
Cochine
Cochine

METABOLISMO

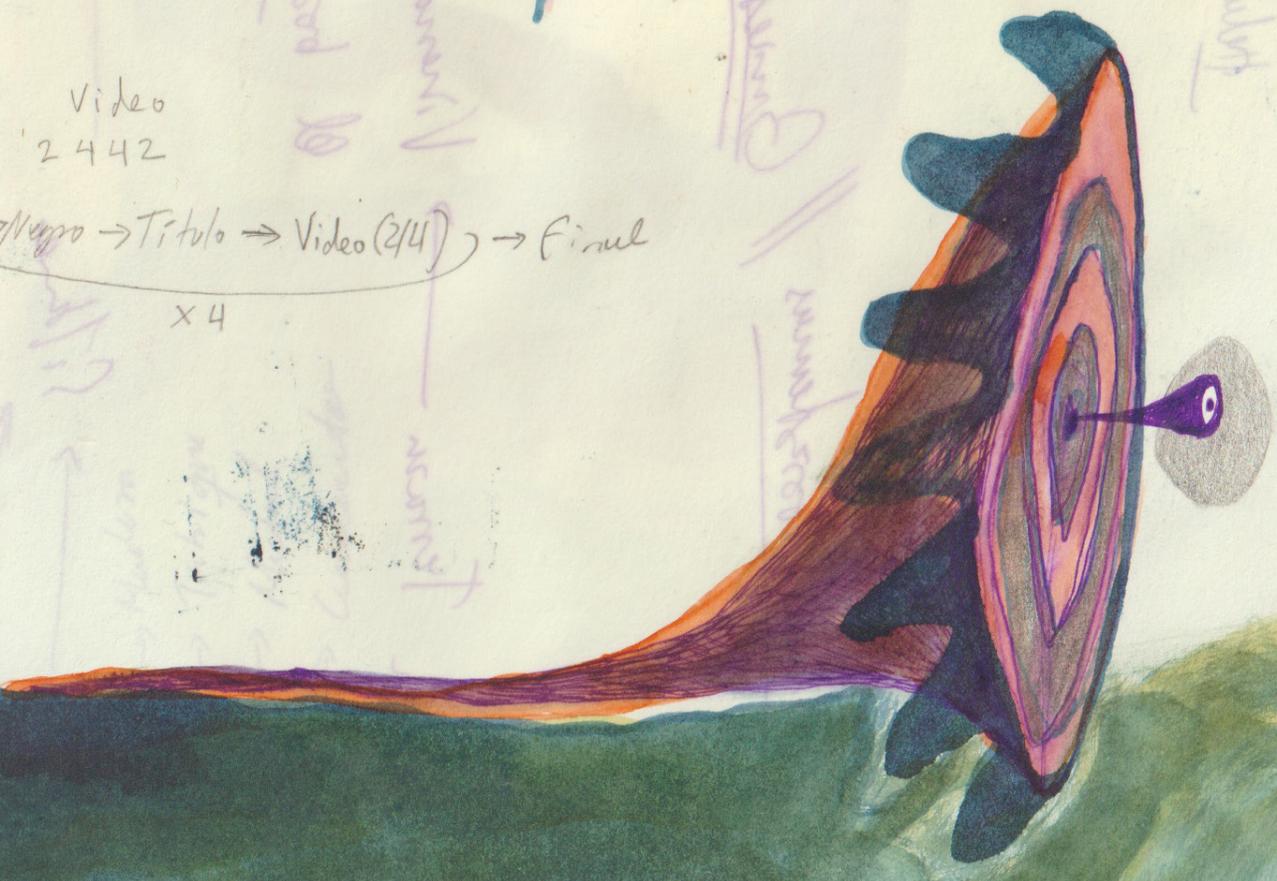


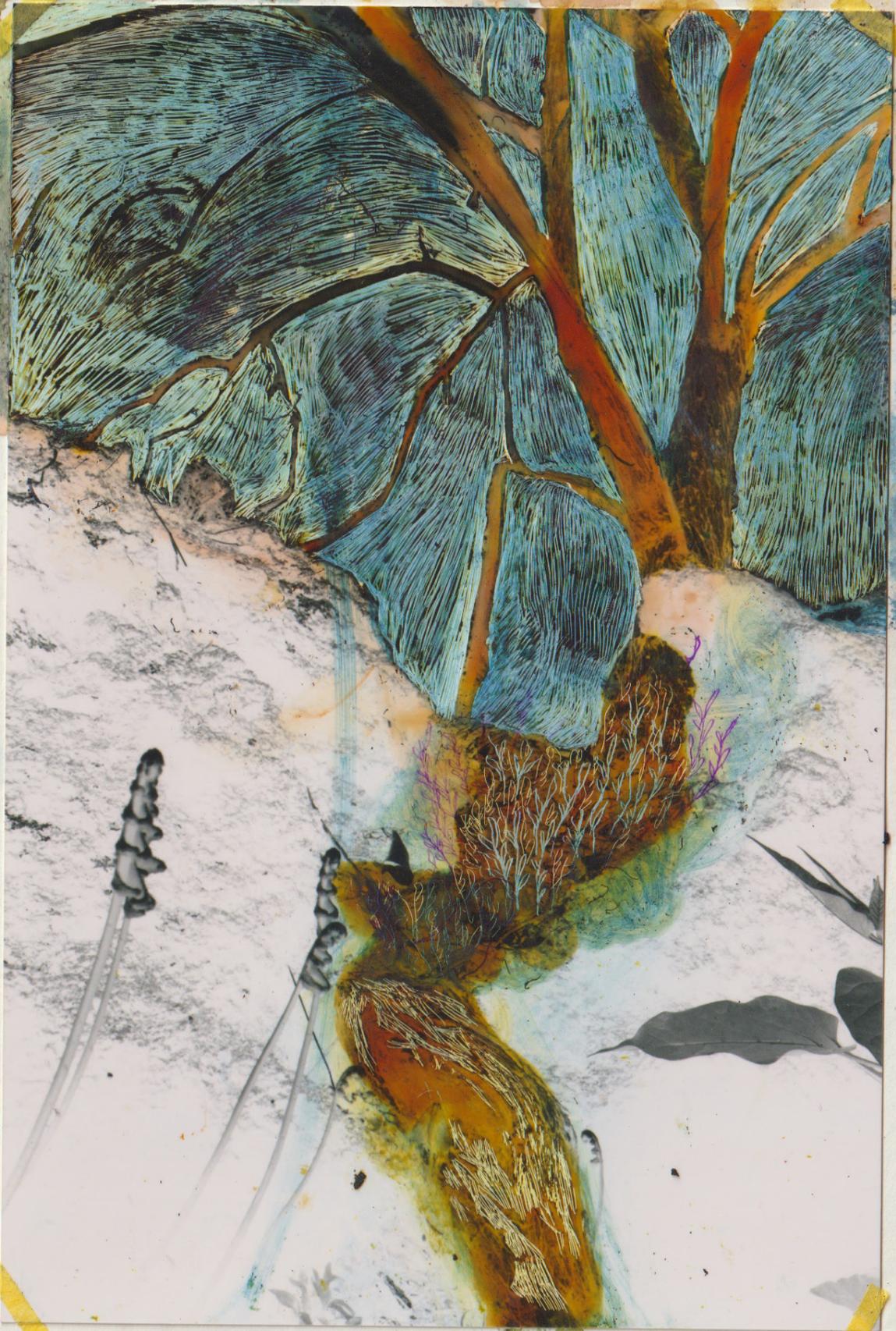
¿Qué sobrevive?
¿En qué estado?

Video
2442

Inicio → Título → Video (2/4) → Final

x4





Nawem Muchas Obras Vidas



Fondo Blanco-15h

Temporizarse

dejar que las ramas de nuestros deseos
se curven con el peso de la gravedad,
sólo para volver a saltar de pronto.











Voz de Perro

*Te escribo porque quisiera que
estuvieras.*

*Me gustaría sentirte,
presente; tu cuerpo ahí,
respirando cerca;
en cada inhalación
reafirmándome tu vida.*

*Te escribo y te hablo en el silencio,
tratando de acurrucarme
a la idea de que aún existes
en algún lugar.
Intento ser suave,
conmigo y contigo.*

*Quizá duerme, me digo.
Quizá duerme, quizás es sólo eso,
y me sujeto a esa idea,
por ilusoria que sea la esperanza,
porque a veces la ambigüedad
pesa tanto...*

*Pesa con el peso de la inacción,
pesa con el peso de la inanición,
o al menos amenaza con hacerlo.
Pesa la incertidumbre.
¿Regresará?
¿Se habrá ya ido para siempre?
¿Qué es para siempre?*

*Te escribo, te hablo y te canto
desde el quizá que me arroja.
No hay manera de saber el futuro,
y si alguien tiene la forma
en alguna magia,*



*creo que tampoco quisiera
hacer uso de ella...*

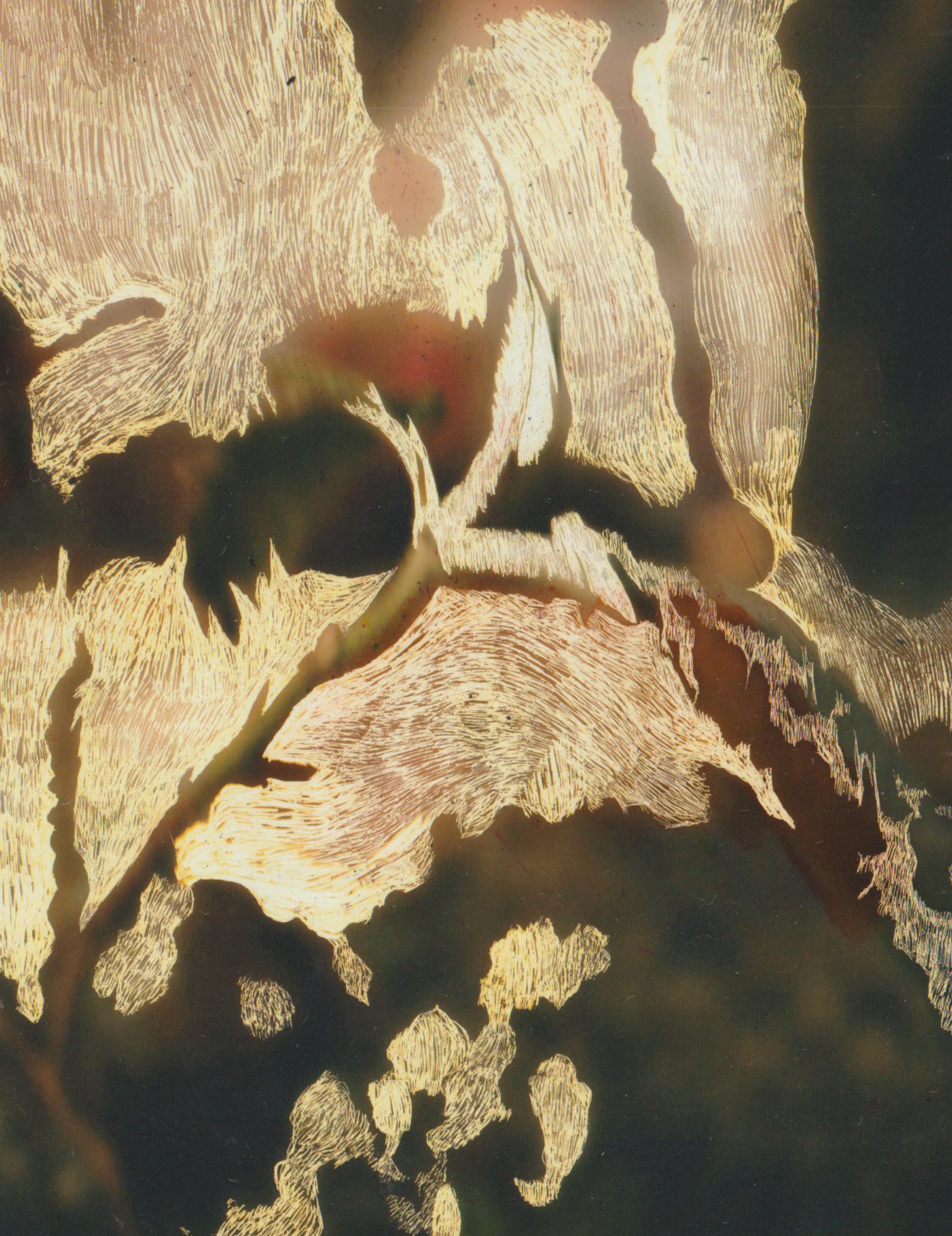
*Por extraño que parezca,
no saber si sólo duermes
me está acercando a ti.
El mundo onírico
y el de los muertos
quizás estén más cerca
de lo que daba cuenta.*

*Mi madre a veces sueña
con su padre, y se despierta
repleta de su compañía.
Él solía visitarme
poco después de su muerte.
Se sentaba en mi hombro
y comentaba sobre mi día.*

*A veces
nos escapábamos de clase
para treparnos en un árbol
no muy distinto a ti.
Desde ahí arriba me contaba
secretos,
secretos que quizás se llevó a la
tumba.*

*Si es verdad que te has ido
y que no regresarás
en la primavera,
quizá podrías preguntarle
a mi abuelo
sobre aquellas historias
que me contaba.*

*Podrías preguntarle sobre sus
gozos,*



*y sobre lo que significa pasar a
“mejor vida”.
Él siempre disfrutó hacer nuevos
amigos,
no dudo que disfrutará tu sombra.*

*También podrías decirle que te
canto para acompañarte en pasar
de un lado a otro.
Él, que desafinaba con cariño,
seguramente sabrá apreciarlo.*

*Podrías decirle
que la voz hace que tus sueños
sean más ligeros,
y que las palabras te acompañan
a cruzar el río.*

*Mi voz es un perro,
hecho para que te aferres
a su espalda,
y nadaremos hasta la otra orilla
sin importar el tiempo que haga
falta.*

Jimena García Álvarez-Buylla

Versión 3

2023

Esta historia parte de una despedida. Una despedida que se demoró varios meses, en que las hojas de un árbol fueron desprendiéndose una a una hasta que no quedaron más que dos ramas frágiles asomándose del suelo.

Trasplantamos un árbol a nuestra casa en el sur de la Ciudad de México a principios del 2020. Fue trasplantado de una calle cercana y traído a nuestro jardín con el afán de prolongar su vida y acompañarlo en su crecimiento. Sin embargo, en la embriaguez de la extracción, entre cinceladas y luces viales, cometí un error de cálculo y le corté el meristemo².

El tepozán se está muriendo y yo soy parte de su muerte- lo saqué de su sitio escogido con la buena intención de traerlo a un nicho más seguro, más tranquilo y fuera del alcance de los coches-sierra que en las mardrugadas trituran toda la vegetación que se asoma de las banquetas. Sin embargo, en medio de la emoción, la oscuridad y el ruido de los autos, me aceleré. Ese fenómeno tan propio de los seres-chango que somos. Me aceleré en llegar al sitio, me aceleré en poner cincel al suelo, me aceleré en la excavación, aplicando toda mi dulce ignorancia al acto me aceleré y sin querer rompí el meristemo de su raíz- el ápice de células nuevas, su eje de vida³.

Nuestro hogar se volcó sobre el árbol. Mi madre ayudó a reubicarlo, papá J.C. acompañó y documentó el proceso. A.P. y H.P. le echaron ojo, ponían tabiques alrededor para resguardarlo de pisadas. Yo salía a visitarlo en las noches, sin saber bien qué hacer, ni cómo ayudar. ¿Cómo nos plantamos en la vida cuando la realidad nos sobrepasa?, ¿cómo acompañarla en su tránsito?, ¿cómo nos comunicamos con alguien que duerme, o dormita, o alguien que se está muriendo? Y más críticamente, ¿cómo nos hacemos presentes para aquellos a quienes hemos hecho daño?

Cantándoles, claro⁴.

Este canto se escribe para honrar la vida de una planta, un tepozán. Dice François Cheng que *no olvidar a los muertos es, en un sentido más universal, aprender a sentir gratitud hacia ellos y, a través de ellos, hacia la vida⁵.*

Mientras lo acompañaba escribí, dibujé, le canté, lo grabé. Con cada acto intentando acercarme un poco a él. Darle algo de mi aliento, con una esperanza infantil, como la que nos inunda cuando nos pegamos un libro de matemáticas a la cabeza para preparar un examen. Deseaba que por ósmosis mi vida se traspasara a la suya y, si no, quería trasplantarlo a otro mundo. Si mi actuar en este plano le había privado de la vida, quizás podría darle algún renacimiento, en aquel plano cultural que es la memoria humana, convertido en arte. Podía convertirlo en un fantasma, que habitara en nuestro imaginario. Evocarlo cada vez que en la calle encontrara un tepozán.

El primer canto es una crisis, es un quiebre en el mundo tras hacer conciencia de lo fácil que es matar al otro. A veces lo hacemos sin pensarlo: matamos mosquitos porque nos pican⁶, vectores de dengue y de malaria. También matamos caracoles cuando pisamos en la oscuridad durante las lluvias, o quizá hemos dado fin a un perro, que sin querer se nos cruzó en la carretera. Aquí no hablo de las grandes guerras, hablo de la muerte cotidiana, inscrita incluso en nuestras decisiones de consumo, con las que nos hacemos partícipes de las necropolíticas⁷ que nos habitan⁸.

Me daba terror la *regularidad y repetición edípica⁹*. La facilidad que tenemos las personas para volver sobre nuestros pasos y aun así tomar las mismas decisiones, a sabiendas de que nos deparan un futuro, en el mejor de los casos, lleno de remordimiento. ¿Cómo le hacemos para confrontarnos con nuestras experiencias, y hacernos de ellas de forma que no nos repitamos? Sabiendo que seguiría trabajando con tepozanes, me quedó claro que había algo de mis acciones en relación con ellos

[1] Octavia E. Butler, *Parable of the Talents* (Nueva York: Open Road Integrated Media, 1998), 62.

[2] Hay libros de texto que alojan el cúmulo de nuestros conocimientos en ciertos temas. *Raven Biology of Plants* es uno de ellos. Este texto fundacional para introducirse en la biología vegetal contemporánea nos dice de los meristemas: **Las plantas, a diferencia de los animales, siguen creciendo a lo largo de sus vidas. Todo el crecimiento vegetal se origina en meristemas, regiones de tejido embrionario capaces de añadir células indefinidamente al cuerpo de la planta. Los meristemas localizados en los extremos de todas las raíces y ramas, los meristemas apicales, están involucrados en la extensión del cuerpo vegetal. Así, las raíces alcanzan continuamente nuevas fuentes de agua y minerales, y las regiones fotosintéticas se extienden constantemente hacia la luz. El tipo de crecimiento que resulta en el engrosamiento de los tallos y raíces, el crecimiento secundario, se origina de los meristemas laterales: el cámbium vascular y el felógeno.** Ray F. Evert y Susan E. Eichhorn, *Raven Biology of Plants* (Nueva York: W.H. Freeman, 2013), 7-9.

[3] Jimena García Álvarez-Buylla, “entre mundos”, ensayo (AC15 Visualidad e Investigación, Universidad Nacional Autónoma de México, 2022), 8.

[4] Como dice Miguel Hernández en su poema “Vientos del pueblo me llevan”: **Si me muero, que me muera/ con la cabeza muy alta./ Muerto con veinte veces muerto,/ la boca contra la grama,/ tendré apretados los dientes/ y decidida la barba. // Cantando espero a la muerte,/ que hay ruiseñores que cantan/ encima de los fusiles/ y en medio de las batallas.** Miguel Hernández, “Vientos del pueblo me llevan”, en *Viento del pueblo* (Valencia: Socorro Rojo, 1937).

[5] François Cheng, *Cinco meditaciones sobre la muerte* (Madrid: Siruela, 2015), 27.

[6] **Todo el tiempo que le rezo a Buda / sigo / matando mosquitos.** Kobayashi Issa, 1763-1828 (Robert Hass, *The Essential Haiku: Versions of Basho, Buson, & Issa* (Essential Poets) (Hopewell: The Ecco Press, 1994), 165).

[7] Por necropolítica pensamos en Achille Mbembe y en las decisiones que determinan quién vive y quién muere en nuestro planeta, y quiénes son capaces de tomar estas decisiones. ¿Qué cuerpos son percibidos ya sea social o legalmente como poseedores de valor, y qué cuerpos son desechables y fáciles de sustituir? Escribe en su ensayo de 2003, “Necropolitics” (Joseph-Achille Mbembe y Libby Meintjes, “Necropolitics”, *Public Culture* 15, no. 1 (2003): 13): **Lamentablemente, la crítica política de la modernidad tardía ha privilegiado a teorías normativas de democracia y ha hecho del concepto de razón uno de los elementos más importantes tanto del proyecto de modernidad como del topos de la soberanía. Desde esta perspectiva, la expresión última de soberanía es la protección de las normas generales por un cuerpo (el demos) compuesto de hombres y mujeres libres e iguales. Estos hombres y mujeres son presentados como sujetos plenos, capaces de autoentendimiento, autoconciencia y autorrepresentación.** Si asumimos que esto es cierto, entonces el clima político de una porción considerable de nuestras sociedades se rige por estatutos de valor que desvalorizan a cualquier entidad que no pueda auto-representarse frente a los poderes fácticos y fálicos. Esto significa que cualquier ser que no sea atendido y escuchado por los poderes, tanto sociales como judiciales, es un ser sin presencia ni peso político, sea una persona trabajando en una mina de diamantes, viviendo en un infierno ambiental o un árbol creciendo en medio de una ciudad.

[8] Paul B. Preciado describe estas dinámicas en su libro *Dysphoria mundi*, en relación a las Biopolíticas de Michel Foucault: **Si la biopolítica era la gestión de la vida de las poblaciones con el objetivo de maximizar el beneficio capitalista y la pureza nacional, la necropolítica era su funcionamiento negativo: los procesos de captura, extracción y destrucción que se llevaban a cabo durante la modernidad colonial sobre un conjunto de cuerpos considerados como subalternos (mujeres, cuerpos colonizados, minorías étnicas, religiosas, minorías sexuales, de género, cuerpos considerados como discapacitados, animales...) ya no tenían como objetivo la maximización de la vida, sino que, produciendo jerarquías en el orden de la vida, buscaban en realidad la extracción máxima de plusvalía, de poder o de placer, hasta la muerte.** Paul B. Preciado, *Dysphoria mundi* (Barcelona: Anagrama, 2022), 69.

[9] La rigidez narrativa obstinada y defensiva de una temporalidad paranoica, después de todo, en la que no se puede permitir que el ayer difiera del hoy y el mañana debe serlo aún más, toma su forma de una narrativa generacional que se caracteriza por una regularidad y repetitividad distintamente edípicas: **le pasó al padre de mi padre, le pasó a mi padre, me está pasando a mí, le pasará a mi hijo y le pasará al hijo de mi hijo. Pero, ¿no es acaso una característica de la posibilidad queer -sólo una característica contingente, pero real, y que a su vez potencia la fuerza de la contingencia en sí misma- que nuestras relaciones generacionales no siempre se desarrollen de esta manera?** Eve Kosofsky Sedgwick, *Touching Feeling: Affect, Pedagogy, Performativity* (Durham, NC: Duke University Press, 2003), 147.

que debía transformarse. Para esto recurrí a las prácticas artísticas del sonido y la poesía, para hacerme de su potencia reflexiva.

Con Nicolás Graham, músico y amigo inter-uterino¹⁰, creamos el envoltorio sonoro para “Voz de Perro”, el poema que le escribí al árbol cuando estaba falleciendo. Mientras escribía el poema, garabateado a lo largo de bitácoras, y reflejado en sus dibujos, aún no sabía si mi tepozán estaba vivo o muerto. Lo concebía en un estado ambiguo entre ambos mundos, una suerte de ensoñación sostenida, donde lo material comenzaba a disolverse. Esta exploración sonora nos ha llevado a considerar el sonido como un manto: un manto para la voz, y también un manto para el cuerpo.

La vibración de una canción nos atraviesa, nos envuelve. Los agudos nos recorren, y los graves nos cargan a lo largo de su duración. Como parte de la pieza tenemos mi voz grabada en forma de carta, hablándole directamente al árbol, como le hablamos a cualquier otra persona. Este gesto nos pareció importante; una oportunidad experiencial para que quienes escuchan nuestro canto vivan en carne propia el afecto que transita hacia el tepozán. Evitamos hablar del árbol de forma descriptiva para ocultar en un principio su forma, así muchxs generan una imagen humana al recibir sus palabras. Hacia la mitad del poema se atisban señales de que el ser a quien le hablo tiene ramas, tiene otro tipo de cuerpo. ¿Qué ocurre en la experiencia corporal de quienes escuchan, cuando el puente empático que les conectaba a una persona imaginaria, de pronto se revela como un puente empático que les lleva hacia un árbol, hacia el otro?

Esta práctica artística, poética y sonora, nos encauzó hacia trabajar con la multiplicidad de voces. Es de este proceso creativo de donde emerge, de entre otras, la claridad de por qué es fundamental comenzar este escrito con las cinco voces, los cinco tonos principales en que se redactan los textos.

Durante el proceso creativo, entre los ecos estas voces apareció el espectro de mi abue-

lo Ramón. Surgió gracias a las aventuras que compartimos después de que él muriera¹¹. Su presencia se teje en esta narrativa porque ocupa un lugar fundamental en el ecosistema de presencias fantasmagóricas de mi familia, y por ello dentro del mundo fantasmagórico del canto. El abuelo ha sido de aquellos muertos que permanecen, su nombre se pronuncia en reuniones familiares, y su efecto sobre nuestras vidas sigue presente. El abuelo es el fantasma al cual me allego para encomendar al árbol; un fantasma complejo y cariñoso, a quien de forma indirecta le pido que reciba a tepozán del otro lado del tránsito, hacia su *renacer en la vida eterna*¹².

En este canto contemplamos el nacimiento de un fantasma, a través del error y sus consecuencias; un estado de ambigüedad afectiva, entre el saber y el no saber. Guiarse por el compromiso amoroso, como una estrella del norte, una convicción que se mantiene presente sin necesidad de certidumbres, pues finalmente ha aceptado el flujo de la vida¹³.

La voz principal le promete al tepozán que juntos cruzarán al río, *sin importar el tiempo que haga falta*. En este momento el canto abre un camino hacia el mundo que no existiría sin aquello que nos gustaría que no hubiese pasado. Un mundo en que se acompañan dos sensaciones: una sensación de que hay algo, ahí, debajo del suelo; una sombra, una oscuridad, un secreto, un misterio quizás indescifrable, que resuena en los huesos, clamando un lugar en nuestras bocas, sin que podamos realmente pronunciar su nombre. Un error que requiere ser reconocido para convertirse en fruto y semilla de *algún mundo que sepa no volver a repetirlo*. Al mismo tiempo una ternura, una suave caricia entre el arropo de la noche, los grillos, la bruma y una voz quedita entonando *cucurrucucú paloma*¹⁴.

Esta pieza nace junto al tepozán durante los meses que estuvo en casa. Salía por las noches, guitarra en mano, un poco a tientas en la oscuridad de mi ignorancia. El acto de cantarle era más un llamado a su propia fuerza,

[10] Nuestras madres son amigas, y estuvieron embarazadas al mismo tiempo. Nos conocemos desde antes de nacer, sintiéndonos a través de los abrazos entre nuestras madres, sus risas, sus historias. Somos familia.

[11] *Él solía visitarme poco después de su muerte. Se sentaba en mi hombro y comentaba sobre mi día. A veces nos escapábamos de clase para treparnos en un árbol, no muy distinto a ti, y desde ahí arriba me contaba secretos.*

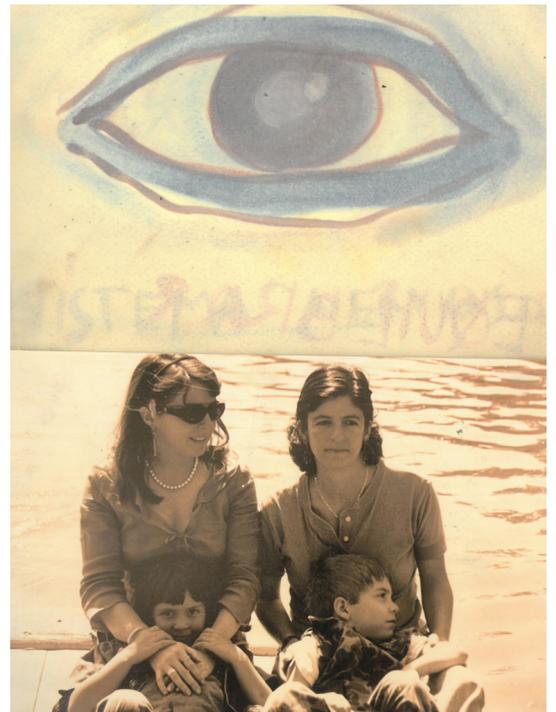
[12] **Señor, haz de mí un instrumento de tu paz: / donde haya odio, ponga yo amor, / donde haya ofensa, ponga yo perdón, / donde haya discordia, ponga yo unión, / donde haya error, ponga yo verdad, / donde haya duda, ponga yo la fe, / donde haya desesperación, ponga yo esperanza, / donde haya tinieblas, ponga yo luz, / donde haya tristeza, ponga yo alegría. / Oh Maestro, que no busque yo tanto / ser consolado como consolar, / ser comprendido como comprender, / ser amado como amar. / Porque dando se recibe, / olvidando se encuentra, / perdonando se es perdonado, / y muriendo se resucita a la vida eterna.**

Oración de San Francisco de Asís u Oración Simple. Aunque se le atribuye al santo en las oraciones distribuidas afuera de iglesias católicas, es posible que sea una colcha espiritual de retazos parchados hilada para dibujar una línea teológica franciscana, ya que se le reconoce como una síntesis de su ideario.

[13] En el último capítulo de *The Midnight Gospel*, Clancy platica con su madre sobre su experiencia con un cáncer terminal. La mamá de Clancy funge como guía espiritual y galáctica para este muchacho que intenta despedirse de ella sin causarle mayor sufrimiento: **¿Sabes? Lo que descubrí es que, cuanto más me acerco a la muerte física, más viva me siento, y más presente me siento, y soy más real. Y me doy cuenta de que**

no tengo idea de qué hay del otro lado de la muerte física, pero hay tanta vida acumulándose en mi interior que no puedo evitar pensar que existe una conexión entre eso y el movimiento hacia la muerte física. No puedo explicarlo, no tengo una explicación para eso, pero creo que sufrimos más si nos resistimos a esa corriente del río, y siempre está fluyendo. Que si tratamos de llegar a la orilla para quedarnos en la ribera y escapar de la corriente, ahí es cuando empezamos a sufrir más y más... y lo increíble de dejarse llevar por la corriente es que descubres que esta cosa llamada amor es un apoyo, nos sostiene. Tiene una cualidad de benevolencia que quizá nunca hayamos notado. *The Midnight Gospel*, temporada 1, episodio 8, "Mouse of Silver", dir. Pendleton Ward y Mike L. Mayfield, emitido el 20 de abril de 2020, en Netflix, 27:15.

[14] Tomás Méndez, "Cucurrucucú Paloma", en *Tomás Méndez*, Orfeon, LP-16SO-5168, 1979, LP.



que una acción que materialmente le propiciara algo¹⁵. Al final quedó sólo lo ritual, lo simbólico, que entre ficciones ponía en juego el que un canto pudiese transmitirle algún grado de ternura.

Mi padre me enseñó que le cantamos a quienes queremos, sobre todo para dormir en las noches. Recuerdo que se sentaba en el borde de mi cama cuando iba de visita. Me costaba mucho dormir con los ruidos que pueblan las noches de Cuernavaca, y él me cantaba canciones folklóricas para arrullarme. Recuerdo sentir la vibración de su voz atravesar el colchón y llegar hasta mi cuerpo. Su cariño reverberaba en mis huesos hasta quedarme dormida¹⁶. Todavía se aviva el sosiego en mi cuerpo cuando lo traigo a la memoria. Y yo sé que los árboles no sienten como sentimos; sin embargo, de alguna forma habitaba en mí el deseo de darle este regalo: que su marchitar fuera más sereno, darle una mejor muerte.

El duelo se trata de habitar la pérdida para apreciar su significado; cómo la pérdida ha cambiado al mundo, y cómo necesitamos cambiar y renovarnos nosotras mismas para poder seguir adelante. En este contexto, transitar genuinamente un duelo nos permite reconocer nuestras profundas relaciones e interdependencias con los innumerables otros a quienes estamos llevando hacia el borde de la extinción¹⁷.

Un desarrollo más preciso y profundo de conocimientos y prácticas cotidianas en torno al trasplante, la excavación y la intervención de la vía pública podrían haber tirado distinto los dados de la vida. Sin embargo, no podemos obviar que, aunque el error se materializara en la escala personal humana-árbol, existe un trasfondo cultural que nos incita hacia estas decisiones. ¿Por qué tendríamos que sacar a un árbol del camino? ¿Por qué los árboles y otras formas de vegetación son sistemáticamente removidos?¹⁸ ¿De dónde nace el impulso para salvaguardar una vida sino de un peligro que se avista? Los sistemas urbanos que hemos desarrollado en la cuenca del Valle

de México insisten en una separación que se ha filtrado en nuestras culturas conceptuales como el binomio humano-naturaleza. Dentro de los asentamientos humanos, la naturaleza deberá ser controlada y mantenida bajo un riguroso reglamento pensado para la comodidad humana, muchas veces guiados por ideales estéticos o funcionalistas que tienen poca consideración hacia las necesidades del territorio¹⁹, y mucho menos consideración hacia las necesidades vitales de seres con quienes compartimos este ecosistema. *Nuestros ecosistemas requieren nuevas culturas, nuevas expresiones vernaculares, nuevas poesías que incorporen la tierra²⁰.*

Este contraste descansa sobre la idea de que las necesidades del mundo natural y el mundo humano son incompatibles²¹, o que la naturaleza debe subordinarse como un recurso para el consumo humano. *La más sutil de nuestras alienaciones, la más difícil de comprender, es precisamente esa necesidad nuestra de sacarle cualquier tipo de provecho, de utilizar lo que nos rodea y obtener algún beneficio personal²².* En el Valle de México, la conquista española introdujo una lógica de urbanización que podría apreciarse como un ejercicio de disonancia estética, geográfica y relacional, con enormes resistencias para establecer congruencias con el territorio que habita. Entre la desecación de los lagos, el entubar los ríos y subsumirlos en cañerías y el traer agua montaña arriba desde las regiones fuera de la cuenca, o la siembra crónica de plantas para parques que requieren condiciones de humedad perenne para la sobrevivencia, estando el valle sujeto a sequías siete meses al año, vemos materializarse y reafirmarse año con año algunos de los ejemplos que revelan cómo la ciudad niega sus propias condiciones, su contexto histórico y sus recursos.

¿Cómo creamos teorías y culturas en congruencia con el territorio, aunque se encuentre ocupado y subsumido?²³ ¿Qué sensibilidades las nutren y qué acciones las manifiestan?, ¿qué éticas las animan? ¿Por qué no dejamos

[15] De esas acciones hubo enraizadores regados, y abonos, y micro-invernaderos a su alrededor, pero ninguna de estas respuestas prácticas pudo convencerlo de quedarse.

[16] ***El lenguaje nos da asideros, incluso antes de que empiecen a nombrarse las cosas, los cantos y los arrullos maternos nos ayudan a salir de la confusa, inconexa e impredecible corriente de sensaciones iniciales para situarnos en el dominio del ritmo y de la repetición, ese mecer consistente en movimientos alternos que vuelven y vuelven, esa melodía de las canciones de cuna compuesta por un seguro ritornello sirve para calmarnos, para adormecernos.*** Giovanna Mazzotti Pabello y Víctor Manuel Alcaraz Romero, “Arte y experiencia estética como forma de conocer”, *Revista Casa del Tiempo* 7(3), no. 87 (2006): 33.

[17] Dona J. Haraway, *Staying with the Trouble: Making Kin in the Chthulucene* (Durham, NC: Duke University Press, 2016), 38-39.

[18] Tristemente, tenemos cientos de ejemplos. Pongamos dos recientes en nuestro territorio: 1) la propuesta de desmonte del Río Santa Catarina, Monterrey, Nuevo León que propone retirar 60% de la vegetación que ha crecido a las orillas del río desecado, a pesar de que los árboles que han crecido en el cauce ayudan a mantener y absorber una cantidad importante de las aguas que transitan por él; 2) el desmonte sobre la hidroeléctrica del río Necaxa, cerca de la presa Necaxa y de Kolijke, una Área Destinada Voluntariamente a la Conservación en la Sierra Norte de Puebla, donde los encargados de las instalaciones hidroeléctricas, convencidos de que las raíces de los árboles aflojaban las piedras que hacen pared en la cañada, desmontaron un despeñadero de cientos de metros que ahora deja caer piedras mucho mayores y peligrosas, ya que no cuenta con los cuerpos vegetales que solían sostenerlas.

[19] RealLifeLore, *Why Mexico City's Geography SUCKS*, video de YouTube, 14:00, publicado el 17 de agosto de 2021, <https://www.youtube.com/watch?v=eAL1kYjsVHE&t=1s>.

[20] Kongjian Yu, *Letters to the Leaders of China: Kongjian Yu and the Future of the Chinese City* (Nueva York: Terreform/Urban Research, 2018), 114.

[21] Hace algunas semanas, una amiga me compartió una publicación donde enlistan algunos árboles nativos de Nuevo León, México. Entre los comentarios se encontraba esto: ***Pues en el kinder regalaron árboles nativos y se sembró en una jardinera, este árbol se convirtió en pesadilla, quebró la jardinera, se recargó en la casa, invadió el techo, lastimó la barda. Deberían saber qué árbol es para ciudad, porque este es para un rancho o quinta. Hace más daño que bien.***

[22] John Fowles, *El árbol* (Madrid: Impedimenta, 2015), 47.

[23] Simpson pertenece a la comunidad nativo-americana nishnaabeg, originarixs del sureste canadiense. En su ensayo “Land as Pedagogy” nos cuenta un cuento sobre el descubrimiento y la introducción de la miel de maple a la cultura nishnaabeg a manos de Kwezens, una niña pequeña que, a través de observar a una ardilla lamer las resinas del árbol y de la confianza y el acompañamiento de los adultos de su comunidad, en conjunto aprenden de este animal la receta hacia la dulzura que les regala el arce, árbol del maple: ***Kwezens está ahí de todas maneras, haciendo azúcar de arce como siempre lo ha hecho, en una realidad amorosa y compasiva, impulsándonos a recrear las circunstancias que se desarrolla esta historia y Nishnaabewis. Impulsándonos a rebelarnos contra la permanencia de la realidad colonial y no sólo “soñar con realidades alternativas”, sino crearlas en el suelo, en el mundo físico, pese a estar ocupado... No podemos rea-***

lizar el tipo de transformación radical que buscamos si dependemos únicamente de sistemas educativos aprobados y gestionados por el Estado. No podemos llevar a cabo el tipo de descolonización que nuestros antepasados pusieron en marcha si no creamos una generación de productores intelectuales y culturales, basados en la tierra y la comunidad, que respondan ante nuestras naciones [naciones nativas y culturales, no legislativas] y cuyo trabajo de toda la vida se dedique a la regeneración de estos sistemas, en lugar de satisfacer las necesidades abrumadoras del complejo académico-industrial occidental. Leanne Betasamosake Simpson, “Land as pedagogy: Nishnaabeg intelligence and rebellious transformation”, *Decolonization: Indigeneity, Education & Society* 3, no. 3 (2014): 8-13.

crecer a los árboles en nuestras aceras, y lidiarnos con las consecuencias de sus presencias, en vez de lidiar con las consecuencias de sus ausencias? Se nos ha enseñado que es más fácil despachar cientos de cuerpos vegetales que incomodan al pavimento, que organizar nuestras ciudades para acomodar sus presencias. Dejar su hojas hacer suelo, reparar las aceras quebradas por raíces, en vez de cortarlas. Adaptar nuestras líneas rectas a sus cuerpos curvos²⁴.

Durante los años setenta y principios de los ochenta, en México, existió el Programa Nacional de Desmonte, mejor conocido como PRONADE. Este programa tuvo como objetivo talar el 12% del territorio nacional con la intención de establecer zonas para la cría y alimentación de ganado, así como el asentamiento de zonas agroindustriales que en su momento tuvieron como principal incentivo el desarrollo económico. Para enunciarlo de otra forma, hace apenas cuarenta años en México, cuando mis padres estaban terminando su carrera de biología en la UNAM, la actitud hacia los bosques, y en consecuencia hacia los árboles, de nuestro país era una donde su devastación se consideraba como agenda de Estado para el desarrollo humano, cultural y económico²⁵. No es de sorprendernos que los ecos de estas ideas impuestas sobre nuestros ecosistemas, y los habitantes que viven en congruencia con ellos, perduren en el quehacer cotidiano, reafirmando constantemente nuestra confrontación. Esta es la matriz histórico-cultural contra la que se juegan la vida plantas como los tepozanes al germinar en manchas urbanas. Al contrario de culturas que aprecian y respetan otras formas de vida, nuestras presiones estructurales recaen sobre sus cuerpos, dirigiéndolos hacia la desaparición.

Son una plaga²⁶ o tiran mucha hoja²⁷ son algunos pensamientos en torno a los tepozanes. *Hay que mantenerlos controlados* suele ser la base perceptual en torno a ellos. Muchas veces estas apreciaciones germinan asumiendo que

seguirán reverdeciendo; asumimos que, sin importar el efecto que tengamos sobre ellos, estos árboles regresarán e impondrán su presencia, lo cual nos permite llegar hasta extremos violentos como tratarlos con ácido o prenderles fuego.

Son árboles que acostumbramos *mantener a raya*, pues su impulso de vida y su adaptabilidad a diversos nichos dentro de las sucesiones primaria y secundaria²⁸ les permiten tanto habitar grietas diminutas y quedarse en estados arbustivos toda una vida, como hacer de una banqueta su casa y desdoblarse varios metros hacia el cielo. Son árboles poseedores de lo que la Santa Hildegarda de Bingen llama *viriditas*, un *poder de creación propio-refrescante que se hace visible en los cuerpos vegetales; el verdor de lo verde, lo vibrante en la vibración²⁹*.

Viriditas es el flujo vital que transpira desde el sol, asentándose en los cuerpos y transformándose en energía por medio de células fotosintéticas. Llevado a la metáfora, es el impulso de perdurar a través del desierto material y del espíritu; atravesar el azote de *ariditas³⁰* hacia la re-generación de la vida. ¿Acaso no es precisamente esto lo que representa el regreso de los tepozanes hacia nuestras banquetas año con año? Su retorno a nuestro desierto urbano es un acto de reverdecimiento que excede al diseño humano, proveniente de un flujo vital que nos precede y nos sobrepasa. Se nos instala como regalo en las aceras y las calles, sin importar cuántas veces decidamos diezmarlo.

Entré al acto asumiendo que el árbol sobreviviría ¿siendo una *plaga*, cómo podría yo realmente dañarlo? Sobre todo si mi intención era protegerlo. Asumiendo que su vida estaba asegurada, puse cincel al suelo y comencé a rajar la vía pública. En mi mente la batalla estaba ganada. No había más que actuar como remedio a la injusticia que nuestra estructura urbana le había condenado. Pensaba que *su viriditas* sería más potente que el factor humano. Nunca consideré la posibilidad de que un accidente cesara a la mala hierba. Sin embargo, al ver su raíz tajada por el trasplante,



[24] Fotografía de raíces y cemento en Ciudad de México, María Huerta, 2023.

[25] Tudela lo llama “desarrollo deteriorante” (Fernando Tudela, *La modernización forzada del trópico: El caso de Tabasco* (Ciudad de México: El Colegio de México, 1989), 15).

[26] Colega artista, bailarín de folklórico nos contó que esta es la percepción general hacia estos árboles en donde vive su madre (Xochimilco) en una fiesta. Marzo de 2023.

[27] Tía C, al respecto del tepozán de su casa en La Huerta, cerca de la cabecera municipal de Temascalcingo, Estado de México. Marzo de 2023.

[28] *Una de las principales observaciones de los fundadores intelectuales de la ecología fue que los ecosistemas suelen mostrar una resiliencia considerable. Los sistemas pueden verse gravemente perturbados y, aun así, volver a algo similar a su condición original. Este proceso predecible de recuperación tras una perturbación se denomina sucesión. Las actividades destructivas del ser humano han brindado muchas oportunidades para observar la sucesión en proceso. Cambios en las economías agrícolas llevaron al abandono de los campos y, si estos se encontraban dentro o junto a vegetación natural, los campos revirtieron a su condición preagrícola. En regiones boscosas, la secuencia fue de campos con maleza, a zonas abiertas de pastos o maleza (no pastos), a pastizales con arbustos y plántulas de árboles, a bosques de árboles de rápido crecimiento y, por último, a bosques de árboles más longevos capaces de establecerse y persistir una vez que dosel arbóreo estuviera completamente desarrollado.* Evert y Eichhorn, *Raven Biology of Plants*, 31-17.

[29] Michael Marder, *Green Mass: The Ecological Theology of St. Hildegard of Bingen* (Stanford: Stanford University Press, 2021), 53.

[30] *En el enfrentamiento entre viriditas y ariditas... la lucha del verdor siempre fresco contra el potencial sofocante del calor del desierto es interna a aquel que está en guerra consigo mismo.* Marder, *Green Mass*, 105.

se me instaló una duda que fue germinando, hasta que el árbol se convirtió en recuerdo. La fuerza de su vigorosa *viriditas* de repente mutó en algo vulnerable, frágil incluso.

Cuando salía por las noches a cantarle, el primer estímulo que me captaba era el sonido. Vivimos en el sur de la ciudad, en un callejón lejos de avenidas principales y, sin embargo, la ciudad ronronea y zumba desde todas direcciones. Motos, autos, ambulancias viajan veloces hacia miles de imperativos distintos, cada uno más urgente que el anterior, pues las vidas que los producen se van en ellos. Cada noche, en la oscuridad, escuchábamos a los perros, gallos y grillos decir adiós a nuestras vigiliass. Así, poco a poco, entraba la noche y el silencio, y sentada frente al árbol comenzaba a cantar³¹.

[31] Este momento del texto es una invitación a salir de aquí y llevar a cabo el ejercicio en las próximas páginas. Deja que este dure lo que tenga que durar. Si aquí para tu lectura, qué bueno. Recuerda, si te sientes como unx locx cantándole a tu planta, que alguien ya lo hizo primero, y que esta es una tesis de artes, lo que nos da muchos permisos performáticos para jugar con cómo habitamos el mundo. Este ejercicio nació de un calentamiento de escucha que me enseñó mi amiga y maestra Valeria Navarro. Junto con ella hemos explorado en torno a los tepozanes y su voz y la voz que nace en nosotrxs al hacernos cómplices; ha sido a su lado que hemos profundizado más acerca de las sensibilidades que nos permiten crear mundos de reposo y regeneración en medio de una urbe como la Ciudad de México. En este sentido, el acto de cantarle a un árbol, en la forma que en este proyecto se presenta, constituye un gesto auto-terapéutico, integrando formas de ralentización que promueven la regulación del sistema nervioso de formas similares a las técnicas de meditación basadas en el enfoque.





Ejercicio Práctico I: Para cantarle a un árbol

Primero te sientas, o te paras, o simplemente estás.
Estás un rato y escuchas. Sólo escuchas.
Escuchas el viento, y los ruidos del mundo, y tu respiración.
Escuchas todo lo que puedas y todo lo que venga a ti. Escuchas sin intentarlo.

Luego te enfocas y te escuchas a ti.
A tu cuerpo.
A tus impulsos.
Escuchas tu corazón, el movimiento de tus brazos y la tela, el juego del aire con tu pelo. Escuchas tu saliva, escuchas el movimiento de tu pie contra el suelo.

Te escuchas.

Después escuchas a tu entorno más directo. Escuchas al gato que pasa cerca, o las voces que salen del cuarto. Escuchas los pasos en el techo, o la gotera que lleva semanas lentamente marcando su tiempo. Escuchas al mundo que te rodea de manera directa, y sólo eso.

Y así, escuchas un poco más lejos. A los vecinos, a lo que rodea tu entorno. Escuchas el ladrido de los perros y los autos que aceleran frente a la ventana. Escuchas el sonido de las ramas golpeando contra cables o algún vocero que atraviesa el paisaje con sus triques. Finalmente escuchas a lo lejos, tan lejos como puedas, aquellos sonidos que están en el horizonte de lo audible, y que como gotas desaparecen entre el mar de ruido.

Finalmente tocas una nota, o cantas el comienzo de una palabra que quiera salirse de tus labios, y te integras al mundo sonoro que lo rodea.

Cantarle no cumplía con objetivos convencionalmente pragmáticos, como ponerle enraizante. Su efecto sobre el cuerpo arbóreo es ambiguo ante los ojos de la ciencia, en el mejor de los casos. Se han realizado pruebas cuantitativas que demuestran poco o ningún efecto de la voz humana sobre las plantas. Sin embargo, la cultura popular de muchas personas que activamente cultivan plantas en sus entornos directos, nos enseña desde la infancia que algo emerge de *compartir nuestros artes sonoros con ellas*³². Especulamos colectivamente, a raíz de evidencias sutiles, que algo en esta emoción nos vincula más estrechamente a los cuerpos vegetales. Quizás el dedicarles nuestra atención con actos de afecto nos prepara cognitivamente para percibir cambios en sus hojas, o plagas en sus tallos y, en consecuencia, tomar acción. Sin necesidad de ir más allá de un acto de atención, el cantarle a nuestros árboles nos dispone ante su presencia³³.

*El logro de establecer una relación con la naturaleza es a la vez una ciencia y un arte, más allá del mero conocimiento o de la simple emoción por sí sola*³⁴ y, en las co-incidencias entre estas prácticas, se desdoblan potencias vitales que apuntan hacia una congruencia con los territorios en que se desarrollan. Intentarlo es *una tarea micropolítica de abandonar la complicidad con los modos de subjetivación que nos capturan bajo el signo de la explotación animal, la destrucción del ambiente, el consumismo feroz [y] el individualismo hiperproductivo*³⁵. Cantarle a un árbol es ir en contra un modelo utilitario de la vida, haciéndonos sus detractorxs mientras dura una canción.

Es bien sabido que la calidad de vida de quienes habitan cerca de parques incrementa. Las calles arboladas son un privilegio que se nos antoja derecho universal e inalienable. Un mínimo indispensable para el desarrollo de cada persona. Basta con visitar zonas de la ciudad que carecen de vegetación para notar en la piel la sequedad del aire, y el calor que se cuele hasta los huesos. Los árboles son reguladores de micro-climas y juegan un rol

fundamental para perpetuar la condiciones de vida humana y de otras especies, cuyos límites de temperatura son similares, condiciones que se cuele hasta efectos invisibles como su influencia sobre *la depresión o el estrés*³⁶.

*Tanto el hombre como su medio ambiente participan en un moldeamiento mutuo. El hombre está ahora en condiciones de crear realmente todo el mundo en que vive, lo que los biólogos llaman su biotipo y al crear ese mundo está en verdad determinando la clase de organismo que será*³⁷. ¿Qué personas nacemos de ciudades en que se cortan constantemente los cuerpos vegetales, y se priva de áreas amplias y arboladas al común cotidiano? Los datos apuntan a personas cuya salud física se ve amenazada, desgastada entre otras cosas por rutinas y diseños urbanos que previenen la convivencia con seres no-humanos, cuya sola presencia nos nutre incluso a escalas *neuroquímicas*³⁸.

Valdría la pena preguntarnos qué personas queremos ser, qué tipo de ciudades queremos habitar, qué formas de vida queremos llevar y con quienes queremos compartir estas formas de vida. ¿Qué seres están implicados en estas formas de vida y a quiénes les debemos el sustento material que crea esta condición de posibilidad? Intuyo que, enhebrados entre muchas de estas preguntas, se encuentran los cuerpos arbóreos como los tepozanes, haciéndose presentes en las múltiples escalas de información que constituyen su respuesta.

En este canto nace un mundo en el que un tepozán puede ser más valioso que una pared o una acera. Un mundo en que los vemos, abrazando a quienes se detienen bajo su sombra para cruzar la calle, sumando su alianza con miles de otros cuerpos vegetales, a una salud más integral del ambiente³⁹. Antes hablábamos de las consecuencias que conlleva la presencia: este don es una de ellas. Conscientes de que su valor como seres no descansa en este regalo que pueden hacernos, y también realistas, en tanto vivimos en una sociedad donde el lenguaje económico dicta el flujo de nuestras energías, podemos abogar

[32] En la caricatura *Frog and Toad Together* (dir. John Clark Matthews, Churchill Films, 1987, 17 min., 37 seg.), Toad (el sapo) visita la casa de su mejor amigo Frog (la rana). Al llegar se da cuenta de que este cuida de un hermoso jardín, rebosante con flores y árboles. Al ver su belleza, Toad decide él también plantar su propio jardín. Frog le regala algunas semillas y Toad pone manos a la obra en su propio hogar. Sin embargo, el camino hacia la germinación es lento, y nuestro querido sapo, en toda su impaciencia, se frustra con las pobres semillas que simplemente no se asoman hacia el sol. En un acto de sensibilidad o empatía inter-especie, Toad reflexiona que quizá sus plantas le tienen miedo al mundo exterior. A partir de ese momento, el sapo comienza una ardua tarea de cuidados tanto físicos como sensibles que incluyen regar a sus plantas, arar su tierra con cariño, leerles novelas por la noche y darles amorosas serenatas con su dulce violín. Finalmente, y en agradecimiento, las plántulas de su jardín comienzan a asomarse de su resguardo. Toad se regocija, feliz y exhausto.

[33] Nos invita a convivir con ellos, a pasar tiempo en conjunto, que es la primera condición de necesidad para crear vínculos intersubjetivos.

[34] Fowles, *El árbol*, 47.

[35] val flores, *Romper el corazón del mundo: Modos fugitivos de hacer teoría* (Madrid: Continta Me Tienes, 2021), 89. (no es sólo micro-política, es política, sin embargo también lo incluye)

[36] Roger Ulrich et al., “Stress Recovery During Exposure to Natural and Urban Environments”, *Journal of Environmental Psychology* 11, no. 3 (1991): 222.

[37] Edward T. Hall, *La dimensión oculta* (Ciudad de México: Siglo XXI, 1972), 10.

[38] Gregory N. Bratman, J. Paul Hamilton y Gretchen C. Daily, “The impacts of nature experience on human cognitive function and mental health”, *Annals of the New York Academy of Sciences* 1249, no. 1 (2012): 118-136.

[39] Contreras Hernández, Mashelli Asunción, “Camino hacia el diseño de políticas de salud ambiental: una lectura desde la ecología política de Bruno Latour”, tesis de maestría (Universidad Nacional Autónoma de México).

por este mundo desde la salud humana, como una forma de ahorrar esfuerzo de tala y ahorrar presupuesto público en curar condiciones que pueden reducirse estadísticamente con la exposición a árboles.

Podemos habitar un mundo en el que no haya necesidad de hacer esta obra de arte, de componer este canto, ni de reflexionar en torno suyo. Este canto pertenece a un mundo que sólo existe porque ha ocurrido aquello que nos gustaría que nunca hubiese ocurrido. Si este mundo se creó con un gesto tan mínimo como el retirar un pequeño árbol de una banqueta, entonces, ¿cuántos mundos podríamos crear?

Citas originales

“We give our dead to the orchards and the groves, we give our dead to life.”

Trad. J.G.A.-B. — Butler, *Parable of the Talents*, 62

“Plants, unlike animals, continue to grow throughout their lives. All plant growth originates in meristems, which are embryonic tissue regions capable of adding cells indefinitely to the plant body. Meristems located at the tips of all roots and shoots—the apical meristems—are involved with the extension of the plant body. Thus the roots are continuously reaching new sources of water and minerals, and the photosynthetic regions are continuously extending toward the light. The type of growth that originates from apical meristems is known as primary growth. On the other hand, the type of growth that results in a thickening of stems and roots—secondary growth— originates from two lateral meristems, the vascular cambium and the cork cambium.”

Trad. J.F.C. — Evert y Eichhorn, *Raven Biology of Plants*, 7-9

“All the time I pray to Buddha/ I keep on/ killing mosquitoes.”

Trad. J.F.C. — Hass, *The Essential Haiku*, 165

“...late-modern political criticism has unfortunately privileged normative theories of democracy and has made the concept of reason one of the most important elements of both the project of modernity and of the topos of sovereignty. From this perspective, the ultimate expression of sovereignty is the production of general norms by a body (the demos) made up of free and equal men and women. These men and women are posited as full subjects capable of self-understanding, self-consciousness, and self-representation.”

Trad. J.F.C. — Mbembe y Meintjes, “Necropolitics”, 13

“The dogged, defensive narrative stiffness of a paranoid temporality, after all, in which yesterday can’t be allowed to have differed from today and tomorrow must be even more so, takes its shape from a generational narrative that’s characterized by a distinctly Oedipal regularity and repetitiveness: it happened to my father’s father, it happened to my father, it is happening to me, it will happen to my son, and it will happen to my son’s son. But isn’t it a feature of queer possibility—only a contingent feature, but a real one, and one that in turn strengthens the force of contingency itself— that our generational relations don’t always proceed in this lockstep?”

Trad. J.F.C. — Sedgwick, *Touching Feeling*, 147

“You know, what I find is that the closer I get to physical death, the more alive I feel, and the more present I feel, and the more real I am. And I realize that I have no idea what lies on the other side of physical death, but that there is so much aliveness that’s building in me, that I can’t help but think there is some connection between that and the movement toward physical death. I can’t explain that, I don’t have an explanation for that, but I do think that we suffer more if we resist that flow of the river, and it’s always flowing. That if we try to get over there to the side, so that we can get on the bank and be exempt from the flow, that’s when we begin to suffer more and more... and the amazing thing about letting go into it is that you find that this thing called love is supportive, that it holds us. It has a quality of benevolence that we might have never noticed.”

Trad. J.F.C. — *The Midnight Gospel*, “Mouse of Silver”, 27:15

“Mourning is about dwelling with a loss and so coming to appreciate what it means, how the world has changed, and how we must ourselves

change and renew our relationships if we are to move forward from here. In this context, genuine mourning should open us into awareness of our dependence on and relationships with those countless others being driven over the edge of extinction.”

Trad. J.G.A.-B. — Haraway, *Staying with the Trouble*, 38-39

“Kwezens is there anyway, making maple sugar as she always has done, in a loving compassionate reality, propelling us to re-create the circumstances within which this story and Nishnaabewin takes place. Propelling us to rebel against the permanence of settler colonial reality and not just ‘dream alternative realities’ but to create them, on the ground on the physical world, in spite of being occupied...We cannot bring about the kind of radical transformation we seek if we are solely reliant upon state sanctioned and state run education systems. We cannot carry out the kind of decolonization our ancestors set in motion if we don’t create a generation of land based, community based intellectuals and cultural producers who are accountable to our nations [naciones nativas y culturales, no legislativas] and whose life work is concerned with the regeneration of these systems, rather than meeting the overwhelming needs of the western academic industrial complex.”

Trad. J.F.C. — Simpson, “Land as pedagogy”, 8-13

“One of the major insights of the intellectual founders of ecology was that ecosystems often exhibit considerable resilience. Systems can be severely disturbed and yet return to something like their original condition. This predictable process of recovery after disturbance is called succession. The destructive activities of humans have provided many opportunities to observe succession in progress. Changes in agricultural economies led to the abandonment of fields, and if these were in or adjacent

to natural vegetation, the fields reverted to their pre-agricultural condition. In forested regions, the sequence was from weedy field, to open grass or forb (nongrass) areas, to shrubby grasslands with tree seedlings, to forests of fast-growing trees, and ultimately to forests of longer-lived trees capable of establishing and persisting after the tree canopy was fully developed.”

Trad. J.F.C. — Evert y Eichhorn, 31-17

“In the standoff of viriditas and ariditas... the struggle of the ever fresh greening green against the deadening potential of desert heat is internal to the one at war with itself.”

Trad. J.F.C. — Marder, *Green Mass*, 105









Lo que permanece,
Remanente

Lagaritijas

el estómago
frágil con lo volcánico

Recuerdos de tu erupción

abiertos de vida

mis quietas llenitas

Lo que permanece - cuando camino entre las rocas - pieles - que
de tocan - con el calor de la tarde. - rozando el
estómago - frágil - con lo volcánico. - Recuerdos de
tu erupción - abiertos de vida - mis quietas - llenitas.
(tus quietas llenitas de mi)

Cupo 4

↓	↓ ↓ ↓	↓	↓
1000 XXX	300 XXX	300 XXX	200 XXX





Equipo de trasplante
Se utilizaron además un martillo más grande y un cincel +

que me ocurrieron. Finalmente el que más serrillo de lo que pneni. El asfalto es mucho menos rasgado / duro de lo que imagina. Se desmorona bajo la fuerza del cincel. Se convierte en pedazos cada vez más finos, hasta que se entremoriza con la tierra. Me doy cuenta de que no es tan lejano la posibilidad de remover calles en beneficio de suelo, al menos materialmente. Sin embargo se debe considerar procesos como el filtrado del agua al subsuelo, y la fasciación por las calles planas por donde se puede acelerar como símbolo de un "buen mundo".



vez más finos, hasta que se entremoriza con la tierra. Me doy cuenta de que no es tan lejano la posibilidad de remover calles en beneficio de suelo, al menos materialmente. Sin embargo se debe considerar procesos como el filtrado del agua al subsuelo, y la fasciación por las calles planas por donde se puede acelerar como símbolo de un "buen mundo".

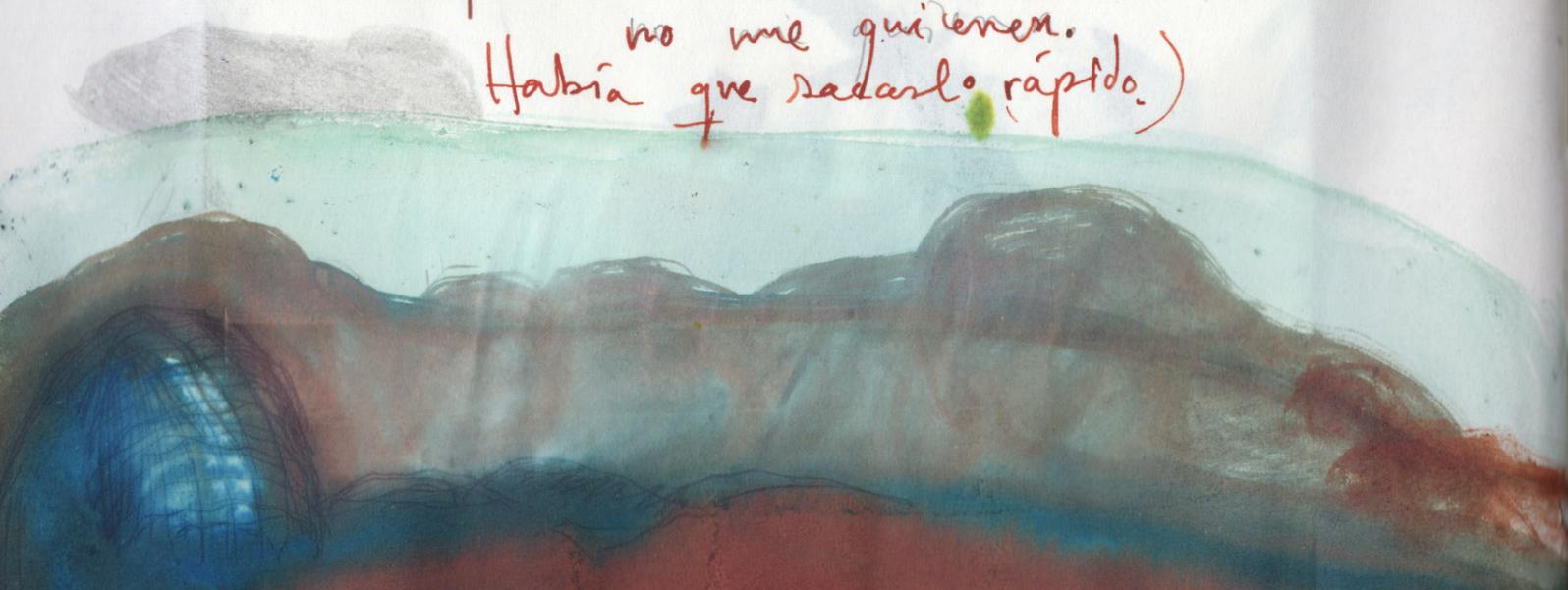
(co) Romper el espacio público

poner la vida arbórea sobre la construcción humana

Romper con la lealtad civilizatoria,
la lealtad al progreso, la lealtad a la
urbanización
humanizante.

Hacer un hoyo. Excavar una grieta, seguir las
HOYEAR / AGRIETAR
raíces tan profundo como lo permitan.
la ansiedad y el miedo. (Romper lealtades
genera miedo, genera ansiedad, genera angustia,
genera vértigo.)

(Los policías cerca de mi casa
no me quieren.
Había que sacarlo rápido.)



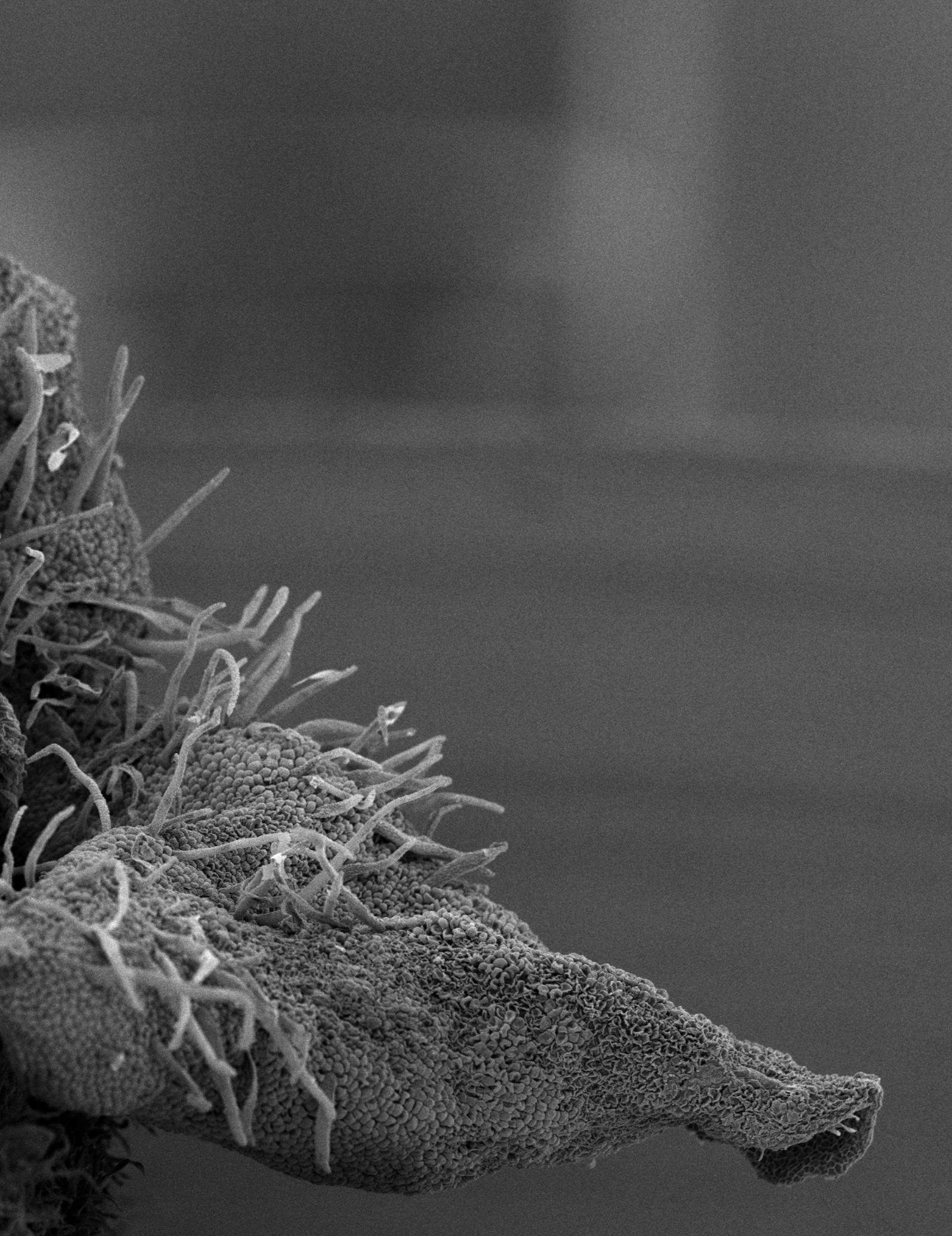
a. (priorizar la vida arbórea; actuar en consecuencia a su vida)

curdos los

(Algun día voy a









Canto II

*Un mundo poblado
por seres que no vemos*

Todos los días me quedo sin palabras
ante lo más próximo, que, de tan cono-
cido, pasa a ser desconocido

John Fowles, El árbol



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.













Un día rompí el miedo a explorar más allá de las escaleras. Subí por los escalones de balasto, y al final de ellas, encontré un mirador. Me asomé hacia el horizonte y vi ondear un mar de árboles que se extendía hasta el límite de mi vista. ¿Dónde ha quedado la ciudad? ¿Qué le ha ocurrido a sus calles, sus puentes, sus personas? Todo lo que conocía se había esfumado. Aquello que pensaba tan certero e inamovible era reemplazado por un mundo vegetal. Una ciudad recubierta por frondas bailándole al viento.

*Parada desde aquí
he mirado otro mundo.*

Si algo nos han enseñado las revoluciones científicas es que el paso del tiempo y la curiosidad humana transforman el mundo¹. Muchas veces el germen de este cambio se asienta como una intuición en el horizonte de nuestras posibilidades, a través de fenómenos y experiencias que nuestra razón, sensibilidad o intelecto no alcanzan a comprender. Su presencia cuestiona el modelo de mundo que nos hemos creado. El conocimiento avanza y muta, expandiendo al campo del intelecto humano, sólo para darse cuenta de que en cada vuelta de tuerca, en cada giro de esquina, hay una grieta por la que se cuele otra forma de hacer mundo, igual de vital y enhebrada con las leyes de una común existencia, y cuyas maneras de ser o hacer contradicen nuestras expectativas.

¿Qué ocurre en ese momento de disonancia cognitiva en que nuestro modelo del mundo se fractura, dejándonos en una intemperie existencial repleta de miedos, deseos y asombros?, ¿cómo actuamos cuando los fundamentos de la realidad como la concebíamos se convierten en arenas movedizas? Asir una realidad en potencia, que persiste como un espectro, que se resiste a ser pasada mano con mano entre conspiradores y colegas, *como un modo de hacer y deshacer conocimientos*², agrietan-

do los muros que se apetecen infranqueables, que nos ciegan hacia otras vidas humanas y más-que-humanas.

*Voltear hacia nuestra
propia vida y asombrarnos;
encontrar unx otrx
habitándonos.*

Hablo de la ciencia, particularmente desde la biología, porque me es un campo de conocimiento familiar. Las escaleras hacia aquel otro mundo están en los jardines de un laboratorio de ecología donde pasé muchas tardes jugando cuando era niña. Cuando volví de visita, mis ojos no podían creerlo. Muchos de los árboles que me daban la bienvenida eran tepozanes. Caí en cuenta que toda mi infancia había estado acompañada por ellos sin saber su nombre, y por lo mismo sin reconocerlos. Porque las palabras no solamente nombran mundo, el modo mismo de nombrar lo va construyendo y destruyendo, por lo que nuestras posibilidades de ver y construir otros mundos se juegan en la disputa de *los vocabularios teóricos disponibles que diseñan los límites de lo visible, lo viable, lo posible, lo imaginable*³.

No pudiendo reconocer su forma y distinguirlos en su particularidad, los tepozanes del Pedregal quedaron en mi percepción, y en mi memoria, grabados como un mar de verde. Aun con su potencia capaz de devorarse una ciudad entera, no eran parte de mi cotidiano⁴, aunque estuviesen por todas partes. ¿Cómo puede ser esto?

Los tepozanes son un árbol muy común dentro del Valle de México⁵, capaces de florecer en muchas condiciones. Podemos encontrarlos en suelos fértiles, amplios, y abiertos, donde sus cuerpos se convierten en árboles frondosos, de copas generosas y una escala amable para reposar bajo su sombra⁶. También pueden ser seres viejos y pequeños, asomándose como una tímida pregunta, como un apunte, que mana de las grietas en la piedra.

[1] Podemos pensar en las revoluciones científicas como un caso de estudio para el cambio de paradigmas, en que un orden-de-las-cosas de pronto se pone en suspensión, se re-examina, y se conjuran nuevos acuerdos para la forma en que perceptualmente nos enfrentaremos al mundo. ¿Quizá como cambiar de una religión a otra? Cambiar de una manera de ver el mundo, y por ende de caminarlo y atravesarlo, de habitarlo. Hacer una transición cognitiva y afectiva, ya sea personal o comunalmente. Claro que una revolución científica no puede sólo existir en una mente, ya que los parámetros de la ciencia nos indican que los conocimientos deben ser tanto puestos a prueba como compartidos. Sin embargo, su efecto se filtra hasta la experiencia personal de cada persona que vive dentro del paradigma científico, moldeándola, transformándola. **Guiados por un nuevo paradigma, los científicos adoptan nuevos instrumentos y miran en lugares nuevos. Todavía más importante, durante las revoluciones los científicos ven cosas nuevas y diferentes cuando miran con instrumentos familiares lugares que ya habían mirado antes. Es como si la comunidad profesional hubiera sido transportada de repente a otro planeta, donde los objetos familiares se ven con una luz diferente y a ellos se unen también instrumentos desconocidos. Por supuesto, no ocurre nada de eso: no hay ningún trasplante geográfico; fuera del laboratorio, los asuntos cotidianos suelen continuar como antes. No obstante, los cambios de paradigma hacen que los científicos vean el mundo de su investigación de forma diferente. En la medida en que su único acceso a ese mundo es a través de lo que ven y hacen, podríamos decir que, después de una revolución, los científicos responden**

a un nuevo mundo. Thomas S. Kuhn, *The Structure of Scientific Revolutions* (Chicago: University of Chicago Press, 1962), 111.

[2] val flores, *Romper el corazón del mundo: Modos fúgitivos de hacer teoría* (Madrid: Continta Me Tienes, 2021), 105. Modos de hacer y deshacer conocimientos y experiencias con otros seres vivos, en conspiración con ellos. Conspirar contra los regímenes normativos y normalizados de nuestra propia especie; normas que homogeneizan el terreno material en que desarrollamos nuestras vidas, creándonos en su manipulación y reproducción la ilusión de que el mundo está reducido a aquellas especies con las que hemos pactado lealtades estéticas y productivas.

[3] val flores, *Romper el corazón del mundo*, 30.

[4] Robin Wall Kimmerer, brióloga y escritora de la Nación Potawatomi, nos orienta dentro de un mundo en que las personas, a causa de las formas de urbanización, hemos perdido nuestras palabras, para nombrar a aquellos seres con quienes convivimos: **La aséptica vida suburbana ha conseguido separarnos de las plantas que nos sustentan. Sus funciones se camuflan bajo capas de marketing y tecnología. No se escucha el murmullo de las hojas de maíz en una caja de Froot Loops. La mayoría de la gente ha perdido la capacidad de leer el papel de una planta medicinal desde el entorno, y lee en su lugar las instrucciones de uso de un frasco de equinácea con sello de seguridad. ¿Quién reconocería esas flores púrpuras con este disfraz? Ya ni siquiera sabemos cómo se llaman. La persona promedio sabe el nombre de menos de una docena de plantas, y esto incluye categorías como “árbol de Navidad”. Perder sus nombres es**

un paso más en la pérdida del respeto. Saber sus nombres es el primer paso para recuperar nuestra conexión. Esta cita, de su libro *Gathering Moss*, nos confronta con una realidad estadística. Dentro de Norteamérica, la zona de influencia humana en que se encuentran las mayores poblaciones de *Buddleja cordata*, tenemos una tendencia a desconocer los nombres de quienes pueblan nuestros ecosistemas, particularmente dentro de las poblaciones urbanas, en donde hemos mediado nuestra relación con otras especies a través de su comodificación y empaquetado, despersonalizando por completo los cuerpos de donde vienen nuestros productos consumo textil, alimentario, cosmético, etc... Robin Wall Kimmerer, *Gathering Moss: A Natural and Cultural History of Mosses* (Estados Unidos: Oregon State University Press, 2003), 101.

[5] Graciela Calderón de Rzedowski y Jerzy Rzedowski, *Flora fanerogámica del Valle de México* (Pátzcuaro (Michoacán): Instituto de Ecología, A.C., Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, 2010); Pedro Eloy Mendoza-Hernández et al., “Estrategias ecofisiológicas para la restauración de un pedregal urbano: el caso del Parque Ecológico de la Ciudad de México”, en *Experiencias mexicanas en la restauración de los ecosistemas*, coord. Eliane Ceccon y Cristina Martínez-Garza (Cuernavaca: Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, 2016).

[6] Por ejemplo, los empleados responsables de recoger la basura en la UNAM reposan bajo los tepozanes en su hora de comida. Estos árboles que regalan sombra se encuentran en la bajada paralela a Insurgentes, en el camino que conecta a la zona cultural con el estadio de béisbol y la zona de ciencias biológicas.

Un tepozán es como un gato: toma la forma de sus contenedores, de las condiciones de su medio ambiente; a ellas responde y con ellas trabaja.

*Cada lenguaje es un cuerpo, una criatura viva, cuya fisonomía es verbal y cuyas funciones viscerales son lingüísticas*⁷. Los tepozanes, con sus cuerpos, dan respuesta a las preguntas que les ha hecho el clima del Valle de México por miles de años. Sus troncos, raíces y hojas enuncian prácticas que aún permiten la vida en nuestra ciudad. Su nombre no sólo nace de una necesidad humana del nombrar, de poner todo en su sitio; este nombre responde también a una existencia cuyos dones y regalos se configuran en su contacto con el mundo: *las palabras tienen alma, el alma de los mundos actuales o en germen que nos habitan en esta condición nuestra*⁸. Sus enseñanzas radican en las formas en que estos árboles han encarnado a la vida, de entre las innumerables de formas que pueblan al mundo⁹. *[La naturaleza] siempre está moldeando nuevas formas: lo que es, nunca ha sido; lo que ha sido, no vuelve a ser. Todo es nuevo y, sin embargo, nada más que lo viejo*¹⁰.

Entre más se pierde el contacto con el campo, con las montañas y el pedregal, más desaparecen estos árboles de la vista. Esta invisibilidad pareciera consecuencia del desuso, la suspensión de una relación que se había cultivado entre personas y árboles. Junto con la desaparición de nuestra relación práctica, han ido desapareciendo también su nombre de nuestras oraciones. Sin embargo, aún existen varias personas que sonríen y dicen *¡ah, sí! ¡De esos hay por donde vive mi madre!*¹¹ o *de ese usamos para curar a mi esposa*¹².

En las periferias de la ciudad, y más adentro en el campo mexicano, aún se les reconoce. Parte de este reconocimiento viene de quienes lo recomiendan para diversas curaciones¹³, por ejemplo la producción de ungüentos para las heridas y dolores. Al margen de sensibilidades naturalistas, es en boca de quienes le encuentran un uso medicinal a este árbol que

sobrevive su nombre, generando en quienes los desconocen la inspiración para dejarlos seguir viviendo, e incluso comenzar a cuidarlos¹⁴.

Este cuidado se confronta con el impulso de cortarlos ya que, como buen árbol pionero, un tepozán avanza las presencias del bosque¹⁵ hacia zonas designadas para la urbanización o la agricultura¹⁶. La señora Odila¹⁷ nos comenta cómo para poder mantener su milpa y tener su alimento, tiene que quitar de los campos a los árboles que se van metiendo a los cultivos. Este es un magnífico ejemplo de cómo, para las culturas agrícolas, árboles como el tepozán son seres entrometidos, que ponen en riesgo la producción del alimento. Mientras que para las culturas urbanas, el tepozán es un arbusto, una mala hierba, que aparece en sitios inconvenientes y cuyo nombre no ha sido importante recordar para el tránsito hacia las ciudades, ya que es preferible cortarlo de tajo para evitar problemas con las banquetas, los tubos de agua o las paredes.

El proceso de borramiento que consiste en reprimir su expresión en nuestras comunidades lleva años cocinándose. No creo que haya sido conscientemente, al menos no específicamente en contra de los tepozanes. Sin embargo lo que antes fuera olvido, ahora puede simplemente verse como vacío. Bien podríamos no haberlos nombrado nunca en la historia. Para la mente de una niña de cinco años que se alza sobre una baranda para ver hacia los pedregales, esos seres que se asoman intercalados en el paisaje se funden dentro de un todo indivisible, al igual que la flora urbana que se asoma entre el cemento. Momentos en un cuerpo que respira todo junto, sin límites claros entre sus partes. Sin nombres que los distingan. Su singularidad vital se pierde en el entramado de vidas que conforman al ecosistema.

*Es clave en el arco del entendimiento humano el reconocer que en ciertos puntos críticos (se) sintetiza la experiencia*¹⁸. Las personas aprendemos a ver, y lo que aprendemos influye en lo que vemos. Nuestra experiencia

[7] John Berger, *Confabulations* (Londres: Penguin Books, 2016), 5.

[8] Suely Rolnik, *Esfemas de la insurrección: Apuntes para descolonizar el inconsciente* (Buenos Aires: Tinta Limón, 2019), 22.

[9] Una planta responde a las condiciones que determinan su ambiente. Co-evolucionan en conjunto con el mundo que habitan. El tronco flexible y poroso de un tepozán es una respuesta distinta al mundo que un gigante de los milenarios bosques de secuoyas. Cada parte de la planta juega su rol en el desarrollo de estas vidas. Maurice Maeterlinck en *La inteligencia de las flores* nos anima a contemplar el asombro que inspiran estos órganos vegetales: **La disposición, la forma y las costumbres de esos órganos, varían de flor en flor, como si la naturaleza tuviese un pensamiento que aún no puede fijarse o en una imaginación que precia de no repetirse.** Maurice Maeterlinck, *La inteligencia de las flores* (Bogotá: Asociación Lengua Franca, Taller de Edición Rocca, 2007), 43.

[10] Un ejemplo importante de la cornucopia de formas que toma la vida, y el misterio de esta diversidad, puede encontrarse en la primera edición de *Nature*. Este ejemplo, aunque inaugure esta meca literaria de la ciencia, no es un artículo científico propiamente. Se trata de la traducción de un poema de Johan Wolfgang von Goethe. Alrededor de 1786 Goethe exploró temas en torno a la naturaleza y sus distintas expresiones, naciendo de estas investigaciones un poema llamado “*Die Natur*” o “Aforismos de la Naturaleza”. Thomas Henry Huxley, “Nature: Aphorisms by Goethe”, *Nature* 1, no. 1 (1869): 9. Incluso en los nichos más solemnes de las prácticas científicas, encontramos pulsando al arte. El mundo romántico y el mundo científico se acompañan en

la histórica creación de esta revista que ciento cincuenta años después sigue siendo uno de los mayores referentes y filtros para la ‘gran ciencia’.

[11] Hace unos meses celebramos el cumpleaños de L. Durante una conversación, un amigo de la celebrada, bailarín dedicado a las danzas folklóricas, se emocionó al escuchar el nombre de los tepozanes. Cálidamente exclamó “¡ah! ¡De esos hay por donde vive mi madre!”. Procedió a contarnos como su mamá reside en Xochimilco, y que en las zonas adyacentes a su casa crecen muchos de estos árboles. Nos comentó que a las personas les gusta quitarlos, ya que son considerados una invasión a la ciudad. Sin embargo, los tepozanes nunca se rinden. Resisten, una y otra vez.

[12] A A.P. lo conozco desde que nació. Él y su familia tienen su casa en el Estado de México. Vienen de una comunidad otomí llamada Santa María del Monte, Zinacantan. Hace algunos meses unos jóvenes delincuentes asaltaron y lastimaron a su esposa cuando caminaba por el pueblo. La herida más complicada fue una rajada abierta y profunda. Días después del incidente, cruzaron camino con una señora mayor en la calle. La señora, al ver la herida, les recomendó buscar una planta que crecía a unas cuerdas de ahí. Les describió las hojas blanquecinas y suaves, características del ápice de un tepozán. Para su uso medicinal les recomendó cortar las hojas, hervirlas y luego colocarlas sobre la herida para evitar la hinchazón, y promover una mejor cicatrización. Cuando llegaron los tepozanes a nuestra casa, A.P. dijo, “¡ah! ¡De esta es la planta que usamos para la herida de mi esposa”.

[13] P es una compañera del posgrado. Ella y su familia viven hacia la zona montañosa

del oriente de la Ciudad de México. Su abuela posee un sinfín de memorias y conocimientos, entre los que destacan varios usos para el tepozán. Le cuenta a P: **Pues para baños para una persona que está acabada de parir su niño. Para tomarlo para el pulmón, pero la hoja se hierve y se cuele con un trapito, se hierve un rato, unos 10 minutos y se cuele en un lienzo, para que el polvito de las hojas no raspe la garganta. Y también sirve, una hoja de tepozán bien picadita, con un cepillo de alambre o de cabeza dura, y le pones manteca y le untas tantito [bi]carbonato y se lo pones en las plantas de los pies a los niños cuando tienen fiebre. Otra es para el dolor de dientes, con manteca. Se la picas la hoja, y le pones manteca, [bi]carbonato y te la pones. Y pues la gente que vende ramos para baños, para personas que tienen algún resfriado en el cuerpo, se ponen en un ramo, se ponen en una olla grande de agua y ya, con esa agua se baña para quitarse los dolores del cuerpo, calienta el cuerpo.**

[14] Una parte de mi familia es de Temascalcingo. Hace poco fuimos y visitamos el pozo de la tía. Tienen un enorme y hermoso tepozán haciendo sombra al patio donde entran y salen las pipas de agua. Postrados sobre sus ramas nos miraban con sospecha gallitos miniatura. Al principio pensé que habían intentado quemar al árbol, pues estaba ennegrecido, sin embargo, estaba equivocada. Aprendí con ellxs que los tepozanes se ennegrecen con las lluvias. Me contó la tía C que había pensado en quitarlo porque *hace mucha basura sobre su piso con tanta hoja*, pero su vecina le había comentado de sus propiedades curativas. Este argumento la convenció, así que ahí sigue el árbol, tirando hojas y resguardando gallitos durante la noche.

va creando un modelo del mundo, y muchas veces lo que percibimos es aquello que logra filtrarse por esa visión de mundo. Sin embargo, hay miles de impulsos, fenómenos y movimientos que se nos escapan. Miles de seres que hacen sus vidas fuera del marco perceptual que cada quién trae consigo. Esto le ha pasado a los tepozanes, entre otros seres que viven en la ciudad, como los musgos, los dientes de león y los tlacuaches.

Pero esto no siempre ha sido así, y no tendríamos por qué pensar que la ciudad en que vivimos será así por siempre. La ciudad ha ido mutando con la historia, y puede seguir haciéndolo. A veces platico de cómo sería si la convirtiéremos en un jardín. Enorme. Salvaje. Abocado a las vidas silvestres con quienes compartimos el territorio. Algunxs me miran con sospecha. Otrxs como quien mira a inocentes, creando imaginarios para jugar a las paletas heladas o al lobo feróz. Sin embargo, hay quienes reconocen en estas palabras *una forma de provocar, desde un afán contaminante y contagioso, pequeños asombros en esta economía política de los saberes y de los cuerpos*¹⁹. Políticas que nos imponen *de facto* una forma de hacer ciudad que devalúa las potencias afectivas de hacerse-mundo en complicidad con otros seres, incluidos los árboles.

¿Qué es esta fuerza del mundo que no requiere del idioma para atravesarnos?, ¿cómo es que se hace un hogar en nuestro recuerdo, en nuestra experiencia, marcándonos? *El asombro como un estado de afectación implica ser tocado o sacudido por algo fuera de lo habitual*²⁰, algo que trastoca la narrativa sensible que nos había orientado hasta ese momento. Ver a la ciudad desaparecer bajo un manto de árboles me provocó una sensación desconocida que abrió la puerta hacia otro mundo. *La maravilla construye puentes y cruza arroyos*²¹.

Desde la fotografía he intentado crear una imagen que habite la piel de mi recuerdo, que transmita la misma sensación que ese día se me vino encima. Sin embargo nunca es exacta, suficiente. Quizás es un impulso capitalista, el

sentir que nunca logro cumplir la exigencia. Quizás es simplemente un proceso de aprendizaje, una práctica para desarrollar la capacidad en mí de reconocer aquella vista²², incluidos los tepozanes, a través de crear imágenes. Cuando intento alcanzarla, la imagen se escabulle como una serpiente entre las piedras. Si la sensación aflora lo suficiente para condensarla en la mente, esta dura sólo unos segundos antes de disolverse de nuevo en el río de pensamientos. Sin embargo, siempre regresa. Un núcleo indisoluble, magnético, que va atrayendo más y más mi atención con el transcurso de los años. Atrayendo fragmentos de vida en su paso hacia mi olvido, encausados en el Leteo más íntimo. Va capturándolos en sus redes, construyendo-me a su paso. *Dada una pieza, muchas otras piezas pueden acomodarse espontáneamente en las cercanías: una red de autoensamblaje*²³. Esta imagen, la vista desde aquella baranda, se resguarda detrás de los momentos más comunes y los graba en mi recuerdo.

Cuando leí *El nombre del mundo es bosque* de Ursula Le Guin, al principio no supe por qué me gustaba tanto. Había muchas coincidencias éticas y estéticas, pero este sabor particular a reconocimiento dependía de otra cosa. Era esta imagen ahí detrás, como un fantasma, llamándome. ¿Será que algunas de las visiones que inspiran nuestro futuro germinan así? Íntimas y diferentes en cada caso, y para cada quién. Imágenes que avivan con asombro nuestras carnes; con su textura, su intensidad, su materia, nos impulsan hacia un desconocido que, a pesar de la incertidumbre, nos arroja. Convirtiéndonos en *aves migratorias o peces migratorios, que han nacido en un lugar extraño, pero cuando llega el invierno sienten una inquietud misteriosa, una llamada en la sangre, la nostalgia de una patria primaveral que no han visto nunca, y parten hacia allá, sin saber a dónde*²⁴.

Soñamos despiertxs. Especulamos sobre mundos posibles; formas de vida que aún no conocemos. Queremos aprender a vivir

[15] Aunque la urbanización de la Ciudad de México avance, las fuerzas basales de los pedregales sobre los cuales nos imponemos resisten latentes, esperando una insurrección.

[16] Sería interesante plantear por qué nuestros ecosistemas agrícolas excluyen a los árboles como parte del complejo alimenticio. La moda occidental nos propone sistemas como la agrosilvicultura, cuya estructura se basa en procurar capas de vegetación. Cada capa cumple roles ecosistémicos y alimenticios, integrando en su conjunto tanto plantas de las cuales los seres humanos nos alimentamos directamente, como plantas de las cuales se alimentan otros seres, o de las cuales reciben algún tipo de apoyo, logrando un ecosistema más robusto a cambios inesperados, así como tomando en cuenta necesidades de varios organismos, no sólo los de las personas.

[17] En 2018, Ixs directorxs Cadhla Kennedy Ko y Amaury Barrera crearon un corto documental llamado *Semillas Somos* (Kennedy Ko, Cadhla y Amaury Barrera, dir. *Semillas Somos*. 2018. 11 min). Este trabajo comprende varias entrevistas realizadas en el campo oaxaqueño donde se expone la ardua tarea que implica la siembra de maíz a pequeña escala, y la forma en que la vida agrícola está íntimamente hilvanada con las fuerzas de los bosques, y las presiones estructurales macro-económicas que intentan asiduamente dismantelar la autonomía alimentaria de la región. Es en este intersticio entre fuerzas que las prácticas agrícolas del campo oaxaqueño se desenvuelven.

[18] Edward T. Hall, *La dimensión oculta* (Ciudad de México: Siglo XXI, 1972), 85.

[19] flores, *Romper el corazón del*

mundo, 131

[20] flores, 130

[21] Paul Fleischman es un psiquiatra y maestro vipassana. En 2013 escribió *Wonder: When and Why the World Appears Radiant*, del que rescato esta frase. A lo largo de sus páginas, el libro transita desde la física cuántica, pasando por la biología de sistemas, hasta la poesía, la literatura y la religión, explorando cómo es que el asombro se ha manifestado dentro de la experiencia humana, y cuáles son las condiciones fisiológicas que nos permiten experimentar estas sensaciones. Paul R. Fleischman, *Wonder: When and Why the World Appears Radiant* (Amherst, MA: Small Batch Books, 2013), capítulos 5.

[22] Como las pedagogías budistas a las que apunta Eve Kosofsky Sedgwick en su libro *Touching Feeling*, y su influencia sobre los trascendentalistas del siglo XIX en Estados Unidos (Eve Kosofsky Sedgwick, *Touching Feeling: Affect, Pedagogy, Performativity* (Durham, NC: Duke University Press, 2003), 173-176). En su último capítulo, Sedgwick hace referencia a una imagen usada dentro de las prácticas del zen para diferenciar entre los conocimientos vitales y las palabras que se usan para poder acceder a estos conocimientos. Apuntar a la luna con el dedo, como quien apunta a un objeto para llamar la atención de alguien, es la forma en que enseñamos su existencia y revelamos su presencia a otros. Apuntar con el cuerpo y con la experiencia permite un espacio no-verbal para la transmisión de conocimientos.

[23] Fleischman, *Wonder*, capítulo "Four: A Confederation of Causality".

[24] Ernesto Cardenal, *Vida en el amor* (Madrid: Trotta, 1997), 47.



*en contra-narrativas tráfugas, liberadas del cepo de lo apropiado y correcto que imaginan nuevas economías del asombro para crear otras formas de habitabilidad de los cuerpos*²⁵.

¿Esto conllevaría crear modos de apreciación hacia aquellos cuerpos que hemos olvidado? Así como, en las revoluciones científicas, los tráfugos entre paradigmas implican regresar a lo conocido para encontrarlo transformado, también en las revoluciones sensibles florecen nuevos afectos entre los cuerpos de lo común.

Uno de los grandes regalos de los tepozanes son sus ramas: torcidas, chuecas, rebeldes. De noche, bajo la penumbra, parecen enjambres de dedos alcanzando hacia el suelo. En su gesto son “villanos” perfectos.

¿Recuerdan a los personajes con *queer-coding*²⁶ de las caricaturas? Personajes como HIM de *Las Chicas Superpoderosas*, o Úrsula de *La Sirenita*²⁷. Sus gestos no se ciñen a estructuras normativas de una estética higienista²⁸, son representantes de lo *salvaje*²⁹. Por lo mismo, resuenan con una imagen del terror, caótico y sin reglas, con el que nos han alimentado cuentos, películas e ilustraciones. Productos doctrinarios de una sociedad centrada en acumular poderes a través del control hegemónico de los deseos, para decidir sobre los derechos a la vida y a la muerte. Quizás es por esto que resulte tan sencillo deshacernos de miles de tepozanes al año; sus cuerpos encajan sorprendentemente bien con las formas ante las cuales hemos aprendido a incomodarnos. Seres que a su paso cuestionan nuestras casas con sus raíces, revelando los errores de diseño humano que han dejado el paso libre a las aguas, la fisura inevitable y vergonzosa de una cañería por donde se filtra el desecho irresponsable de una humanidad saturada.

Las ramas de los tepozanes se tuercen buscando al sol. Lanzándose hacia el cielo, luego desistiendo en complicidad con la tierra. Las más antiguas transfieren sus humedades hacia las más nuevas. Se transforman en varitas frágiles que apenas se aferran al tronco. Es fácil arrancar una rama seca. Las tiran los vientos

fuertes. Caen, alimentan bichos, hongos y bacterias que andan por ahí haciendo suelo. Se caen y las recogemos. Las prendemos, con ellas iluminamos el cielo. Los tepozanes son fuego— *el calor, la luz, capturados, transformados y quizás desacelerados... la vegetación es fuego lento negociando sinuosamente con las feroces ráfagas del sol*³⁰. En este mundo donde la energía, su producción y su distribución son ejes rectores de la vida, ¿qué narrativas esperan dentro de estos cuerpos arbóreos, cuya presencia urbana podría fácilmente interpretarse como un regalo energético, ante el desgaste de nuestros diseños y decisiones? Vemos su fuerza vital iluminando la ciudad, al comparecer ante ella. Sin esfuerzo humano podríamos, en co-evolución urbana, proteger a miles de personas ralentizando, con su ayuda, al sol.

Ahora reconozco un tepozán cuando vamos rápido por la avenida. *Es extraño, desarrollas una afinidad curiosa. Comienzas a verlos en todas partes*³¹. Su silueta repetida mil veces, tapiza³² la ciudad, el sur, los pedregales. *Buscar sus formas, dibujar con sus diversos gestos. Instruirse en captar su movimiento. Señalarlos, apuntar en su dirección como quién apunta hacia la luna cuando está llena. Hablar de ellos. Mencionar sus cualidades, fallos, ausencias. Un nombre que emane del cuerpo. Pasarlos por alto para de inmediato revelarlos, descubrirlos. Una mágica aparición morando entre las fibras de la experiencia. Músculos cognitivos aprehendiendo el flujo de sus formas. Caer enamoradxs; hacerse de una nueva corriente electroquímica, abrirse paso entre los poderes prometidos por hábitos necropolíticos, abrirse de piernas desde una fisiología dispuesta a ser habitada por la impresión, y el rastro, que dejan dentro de nuestros cuerpos.*

Quizás había que olvidarlos. Olvidarlos un poco a medias, como se olvida un *tupper* al fondo del refri. Sabiendo que está ahí, pero nunca depositando el hambre sobre sus contenidos. Quizás había que olvidarlos para escapar de la respuesta visceral al error figurado



[25] flores, *Romper el corazón del mundo*, 136.

[26] *Queer-coding* es una práctica común al diseñar personajes, normalmente mediáticos. En esta práctica lxs personajes se escriben con ademanes, formas y gestos tomados de las comunidades *queer*, sin que sea explícito, o parte del canon, su pertenencia a una disidencia sexual o de género.

[27] Al tío Carlos, que en realidad era mi tío-abuelo, le encantaba Úrsula de La Sirenita. No dudo que le recordara a sus amigas del mundo del teatro, a los personajes para quienes dibujaba vestuarios, o incluso los deseos performáticos que alojaba él mismo. Me decía, *Jimena recuerda que los personajes más interesantes son siempre los villanos*. Mi tío nació homosexual en el México de los 50, hijo de una familia exiliada por la guerra civil Española. Entre las capas de prejuicio y los miedos a la pérdida de los cariños que eran comunes ante la disidencia sexual a mediados del Siglo XX, el tío Carlos siempre logró vivir abiertamente expresivo de su sexualidad a través de los modismos característicos de un camp estilizado al México de los 60 y 70. No dudo que nuestro tío identificó muy pronto mi propia pertenencia al clan de los diferentes. Su fantasma aún me acompaña ante los miedos que surgen del rechazo y el prejuicio; él me enseñó la importancia de revelar las genealogías *queer* dentro de los árboles familiares, y de vivir orgullosxs de ellas.

[28] El gobierno de Porfirio Díaz instituyó sobre la Ciudad de México una política higienista que vendría a re-organizar los hábitos de sanidad e higiene, tanto pública como privada, producto de la poca integración con el territorio que ya desde la colonia imponía la ciudad sobre su suelo.

[29] ...[lo salvaje] *como nombre de los tambaleantes esfuerzos de incorporación, como nombre de todo*

aquello que, silenciosamente y en actos insignificantes, erosiona el tejido de la hegemonía. Y que lo salvaje hable, no en el lenguaje del orden y la explicación, sino en hermosas gramáticas contramitológicas de locura. Lo salvaje no es la falta de inscripción; es la inscripción que no busca leer ni ser leída, sino dejar marca como evidencia de ausencia, pérdida y muerte. Lo salvaje debe acogernos en su abrazo moteado y empujarnos a mirar fijamente esos lugares de desliz entre lenguaje y experiencia y vida y muerte; lo salvaje puede darnos acceso a lo desconocido y lo desordenado, y entramos ahí bajo nuestro propio riesgo. Jack Halberstam, *Wild Things: The Disorder of Desire* (Londres: Duke University Press, 2020), 50.

[30] Michael Marder, *Green Mass: The Ecological Theology of St. Hildegard of Bingen* (Stanford: Stanford University Press, 2021), 97.

[31] Nancy Venable Raine, *After Silence: Rape and My Journey Back* (Nueva York: Three Rivers Press, 1998), 203.

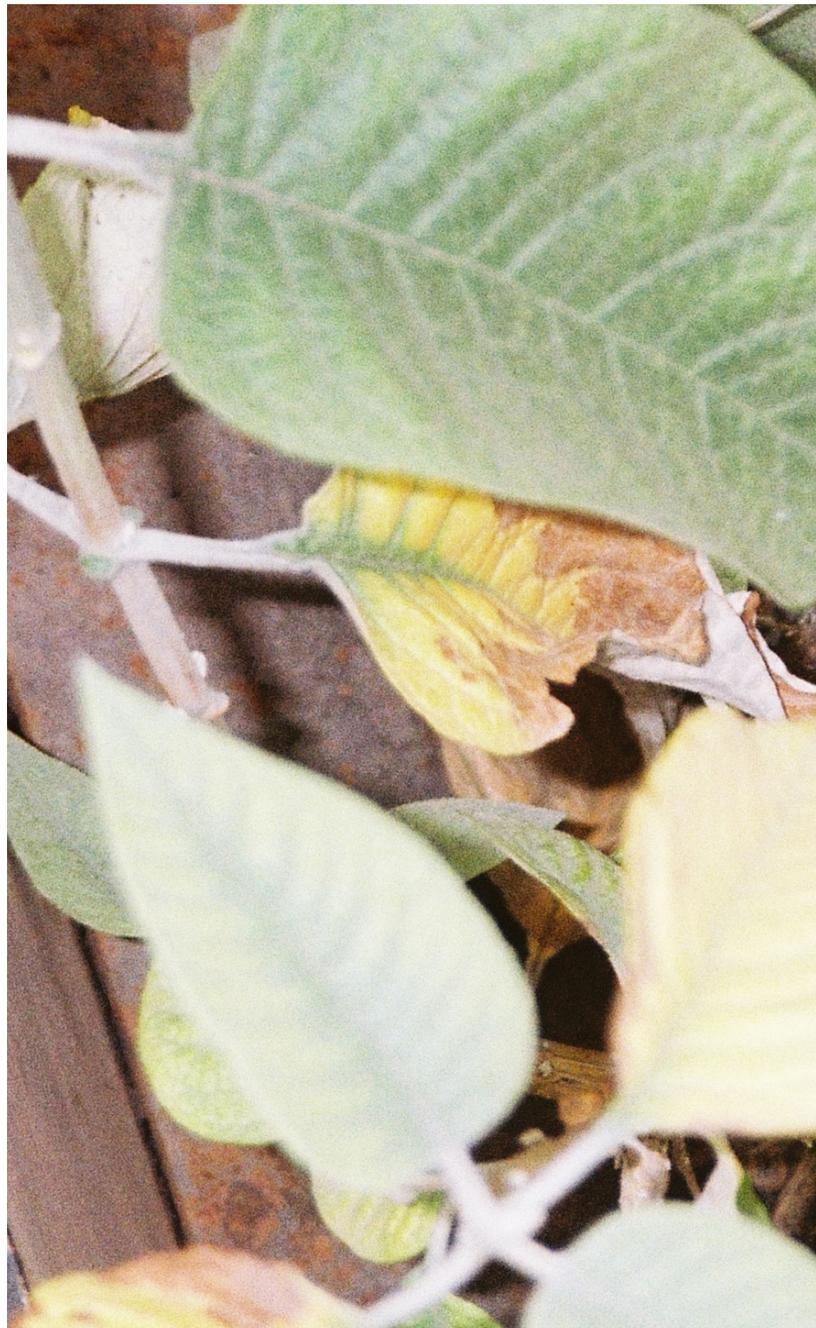
[32] Idea para una pieza anotada aquí en vivo: tapiz textil o impreso de tepozán para paredes.

en sus cuerpos, el de no haber sido lo suficientemente exóticos, lo suficientemente altos, lo suficientemente rectos para filtrarse por los valores estéticos de una ciudad que quiso parecerse a París, a Madrid, a Nueva York³³.

Quizás en el error de su forma se encuentra su *pecado original*³⁴, la revelación responsable de imbuirlos de sustancia vital, aquella que da respuestas consistentes a un entorno marcado por las sequías invernales, y las lluvias de verano. El suelo árido y pedregoso, el sol pleno, la urbanización voraz que ha engullido nuestros cerros. Elementos a los que, aun con el paso del tiempo, un tepozán es capaz de hacer frente y dar respuesta. Seguir viviendo a pesar de las restricciones que imponen una forma de vivir que niega su propio territorio. Los ahuehuetes, por ejemplo, no han tenido la misma suerte desde que secamos los lagos, y entubamos los ríos. Aunque estos árboles sean símbolo de riqueza y plenitud cultural y ecosistémica, desde que negamos nuestras culturas lacustres, fácilmente mueren si dependen de quienes no priorizan el cuidarlos³⁵.

Nuestro árbol torcido sobreviene al asfalto y al cambio climático. Quizá su tronco se enrosca sobre las incertidumbres. Pareciera que eso le da forma, responde veraz y flexiblemente al flujo del tiempo. Si el viento sopla en una dirección, su cuerpo se desliza sin apuros, creciendo de a centímetros hacia el futuro. Hay pocas certidumbres para los cuerpos invisibles. Seres fuera de una norma que los prefiere ausentes. La incomodidad de su presencia abrumba a este sistema, que no cuenta con respuestas dignas para las preguntas que enuncian sus cuerpos. La temporalidad *normal* se trastoca. Se hacen grietas por donde transpiran alianzas inesperadas, grietas que las doctrinas neuróticas e individualistas intentan sellar. Sellarnos los ojos, la mirada. Pero el mundo es tan complejo que las grietas siempre vuelven. Como en las piezas de barro. Qué frustración han de sentir quienes desean un mundo mecánico, perfecto, cuando su pieza insiste en caerse una y otra vez al suelo.

En medio de la explotación emerge la ternura. Elongando el transcurso de los días. Disuadiendo a la productividad de reproducirse, emanando el ocio, los placeres y las intimidades que se hablan en susurros aunque no haya ruido, aunque no haya nadie.

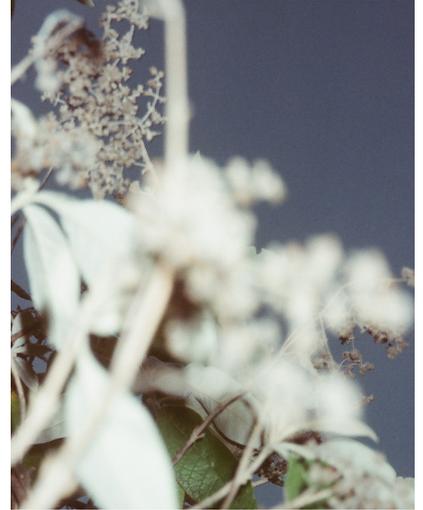


[33] Patrón y modelo *Copycat Cities* en China. Kongjian Yu, *Letters to the Leaders of China: Kongjian Yu and the Future of the Chinese City* (Nueva York: Terreform/Urban Research, 2018), 173.

[34] *Así el nacimiento de todo bebé, cualquiera sea su tipo, es siempre una revelación. Pero desde el momento en que es bautizado, circuncidado, o adoctrinado por otros medios en la fe*

de cualquier otra secta o clan, se lo separa de las demás de su generación, y ya no hay revelación. Puede, más tarde, desafiar a sus opresores y preservar lo que queda de su pecado primero y "original", enfrentándolos a ellos lo mejor que pueda, y hasta dónde[sic] pueda, pero esa será su medida. William Carlos Williams, *Revelación*, (Buenos Aires: Barba de Abejas, 2020), 6.

[35] Por ejemplo, el ahuehuate de la Rotonda de la Palma, Ciudad de México.



Citas originales

“Led by a new paradigm, scientists adopt new instruments and look in new places. Even more important, during revolutions scientists see new and different things when looking with familiar instruments in places they have looked before. It is rather as if the professional community had been suddenly transported to another planet where familiar objects are seen in a different light and are joined by unfamiliar ones as well. Of course, nothing of quite that sort does occur: there is no geographical transplantation; outside the laboratory everyday affairs usually continue as before. Nevertheless, paradigm changes do cause scientists to see the world of their research-engagement differently. In so far as their only recourse to that world is through what they see and do, we may want to say that after a revolution scientists are responding to a different world.”
Trad. J.F.C. — Kuhn, *The Structure of Scientific Revolutions*, 111

“The sanitized suburban life has succeeded in separating us from the plants that sustain us. Their roles are camouflaged under layers of marketing and technology. You can’t hear the rustle of corn leaves in a box of Froot Loops. Most people have lost the ability to read the role of a medicine plant from the landscape and read instead the ‘directions for use’ on a tamper-proof bottle of Echinacea. Who would recognize those purple blossoms in this disguise? We don’t even know their names anymore. The average person knows the name of less than a dozen plants, and this includes such categories as ‘Christmas Tree’. Losing their names is a step in losing respect. Knowing their names is the first step in regaining our connection.”
Trad. J.F.C. — Kimmerer, *Gathering Moss*, 101

“A spoken language is a body, a living creature, whose physiognomy is verbal and whose visceral functions

are linguistic... this creature’s home is the inarticulate as well as the articulate.”

Trad. J.G.A.-B. — Berger, *Confabulations*, 5

“[Nature] is ever shaping new forms: what is, has never yet been; what has been, comes not again. Everything is new, and yet nought but the old.”

Trad. J.F.C. — Huxley, “Nature”, 9

“Wonder is a bridge builder and stream crosser.”

Trad. J.F.C. — Fleischman, *Wonder*, capítulo 5

“Given one piece, many other pieces may spontaneously arrange themselves nearby, a network of self-assembly.”

Trad. J.F.C. — Fleischman, capítulo 4

“...[wildness] as a name for the faltering efforts of incorporation, as a name for all that quietly and in insignificant acts picks away at the fabric of hegemony. And let wildness speak not in the language of order and explanation, but in beautiful, countermythologizing grammars of madness. Wildness is not the lack of inscription; it is inscription that seeks not to read or be read, but to leave a mark as evidence of absence, loss, and death. Wildness must take us into its mottled embrace and press us to stare into those places of slippage between language and experience and life and death; wildness can give us access to the unknown and the disorderly, and we will enter there at our own risk.”

Trad. J.F.C. — Halberstam, *Wild Things*, 49-50

















Canto III

Amistades no-humanas

...hay que salir de nuestra casa, ir al encuentro, echarse al camino, trabajar en la ligazón conflictiva, prudente o feliz, entre los pedazos de mundo. Hay que organizarse. Organizarse verdaderamente nunca ha querido ser otra cosa que amarse.

Comité Invisible, 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.





Ejercicio Práctico II: Despertar las Manos

Variación sobre el ejercicio escrito por Betty Martin

Decide cuánto tiempo dedicarás a este ejercicio. De preferencia un contenedor de entre 5 y 15 minutos para las primeras exploraciones. Más adelante el ejercicio se puede extender tanto tiempo como sea necesario. Una vez tomada la decisión, por una alarma. Es importante que respetemos el contenedor de la experiencia para que nuestra mente se sostenga en un enfoque activo bajo el entendimiento de que nos regalamos la oportunidad de este tiempo para dedicarlo al ejercicio.

Encuentra una posición cómoda. De preferencia siéntate, si tienes cobijas o cojines, mejor. Tu espalda debe estar reposada sobre una superficie, queremos que cargues la menor cantidad de tu propio peso que sea posible. Asegúrate de que tus escápulas estén suaves.

Selecciona algún objeto que tengas a la mano, cualquiera que llame tu atención. Coloca un cojín sobre tus piernas y reposa tus manos con el objeto sobre él. Queremos que tu postura sea relajada y abierta. Sostén el objeto, sólo siente su peso en tus manos. Siente sus cualidades, su textura, su temperatura, su firmeza. Comienza muy lentamente, tan lentamente como te sea posible, a explorarlo con la yema de tus dedos. Busca en este contacto las sensaciones más placenteras que emanen de la interacción entre este objeto y tú, las sensaciones más amables, más amenas. Aquellas en las que puedas demorarte indefinidamente.

Durante el ejercicio es muy normal que la mente divague, que nuestra atención mengüe. No hay ningún problema. Amablemente toma consciencia de esto y con suavidad retorna tu atención hacia el objeto. Para contener la atención lo más posible recuerda reducir la velocidad del contacto. Siempre un poco más, jugando con la frontera entre el movimiento y la quietud.

Valeria baila con un tepozán¹. Baila jugando a la fenomenología háptica, cediéndose al contacto con el árbol con la misma dignidad, pausa y respeto con que se toca a otras personas. Suavemente, *va moviéndose a la velocidad de la confianza*². Permitiéndose sentir la aspereza del árbol desde un lugar placentero, lleno de la erótica³ vital con que nos llena el contacto con otros. Valeria siente cómo el árbol la recibe, cómo la deja entrar entre las grietas de su corteza, revelando las corrientes de su crecimiento. Poco a poco se enredan, enrosándose entre piel y madera, abriéndose paso entre sus mutuas torceduras, precipitándose unx dentro del otrx.

Este baile, este encuentro, perdura en forma de un video que registra el gesto personal y propio que realizan juntxs. Este gesto íntimo queda como parte del archivo de este proyecto como uno de los ejes principales, tanto sustantivos como estéticos, pues muestra la necesidad de desdibujar lo que asumimos acerca de nuestras relaciones y preguntar qué vínculos podemos entablar con otrxs, incluyendo los árboles.

En el video Valeria se acerca sutilmente al árbol, lo abraza, respiran juntxs. La cámara se acerca lentamente. Un cuerpo-cámara⁴. Valeria se recarga en él, se deja sostener por la madera, abandonada a la ralentización constitutiva del cuerpo arbóreo. Desde la piel, lo explora. Lo toca como preguntándole sus nombres, aquellos que sólo descubren las manos. Ya John Berger nos explicó que el cuerpo es un lenguaje; el cuerpo es una voz. Se acercan la voz arbórea y la voz humano-Valeriana, inscribiendo preguntas entre sus roces, las más íntimas que atreven a enunciarse. Una práctica de tocar como fin en sí mismo, sin implicaciones sexuales, sin la explotación de estos cuerpos que se encuentran. *Creo que la única revolución <<cultural>> que imagino posible es una que ocurra en el tacto, a través de una reconfiguración de nuestros modos de experimentarlo*⁵. Tocar como lo pide un cuerpo. Tocar como quien escucha sabiendo que existen mundos

por nacer entre los pliegues de la piel. *Como sonámbula o vidente, [Valeria se] derrama dejando tras de [sí] una constelación de desautomatizaciones*⁶, la muda de una piel que la imagen recoge, entrelazada entre luces y sombras. Una piel vieja disipándose en el éter, dando paso al retrato de una ecdisis⁷ en la frontera más-que-humana.

Nacemos al mundo hacia la compañía de seres y presencias que nos sostienen y alimentan. Acompañan nuestro desarrollo con su aliento, co-creando lo común entre nuestras historias y tradiciones. Tanto aprendemos del viento que sopla, como de una amistad que nos alcanza su consejo en tiempos complejos; ambos nos disipan la niebla del camino. Podríamos decir que los otros seres nos colocan en nuestros propios cuerpos. *De ahí que nuestra geografía no esté madura desde el nacimiento y que necesitemos de tiempo mayor en convivencia con otros miembros de nuestra especie, quienes nos acompañan en acucioso aprendizaje... para explayar el goce de vivir con otros, de la ayuda mutua, del bien común*⁸. Compartimos cotidianos con una variedad pasmosa de seres y fenómenos que nos afectan, y con quienes construimos los sistemas dinámicos que llamamos vida.

Desde estos sacos de vísceras⁹ llamados cuerpo entablamos relaciones con otrxs. En el caso de la relación entre animales y árboles, cuyo ejemplo nos interesa particularmente, podríamos hablar de una complicidad *fisio-química*¹⁰ basada en la reciprocidad entre nuestros procesos de respiración; una complicidad que radica en las moléculas necesarias para nuestras mecánicas vitales. El oxígeno que sustenta la respiración animal se espira durante el proceso fotosintético de los árboles, y a su vez, el dióxido de carbono que espiramos los animales, se absorbe como molécula esencial por estos organismos para la producción de su energía. En un sentido muy fundamental, nos damos vida mutuamente. Nos acoplamos, sin peligro a intoxicarnos, boca a boca y cuerpo a cuerpo. *Nuestra vida es vida cada vez que res-*



[1] Este tepozán se encuentra frente a la cueva donde termina uno de los recorridos dentro del pedregal que resguarda el Museo Anahuacalli, Diego Rivera. Este árbol es curioso, pues sus ramas se tuercen de formas peculiares, incluso para un tepozán. Por un lado, su rama que apunta más hacia el sur se ha entrelazado con un pirul que le dobla el tamaño, y con quien compite por captar el sol que los baña durante el día. Mientras tanto, sus ramas dominantes hacia el norte se curvean de maneras excéntricas que dejan ver la increíble flexibilidad con la que cuenta la madera de este árbol. Dichas torceduras revelan una adaptabilidad morfológica considerable hacia el capricho tanto del sol como del viento. Durante el periodo compartido de nuestra residencia artística, Valeria y yo visitamos al tepozán. Lo visitamos para familiarizarnos con él y con el espacio. Es de estos encuentros que poco a poco, con ayuda de algunas guías tanto teóricas como sensibles, fuimos tejiendo ejercicios y juegos que nos permitieran replantearnos qué tipo de relaciones deseábamos

entablar con este ser vivo con quien decidimos pasar tiempo de calidad. De ahí nació la necesidad de rearticular la potencia de lo erótico. Acompañándonos de Audre Lorde y Betty Martin consideramos el tacto, el encuentro físico, como una manera importante de contactar con este ser, ya que parte de nuestro abuso arbóreo consiste en desatender nuestra interacción directa con las plantas, relacionándonos con ellas sólo a través de prostéticos ya sean de riego (como mangueras), de control (como herramientas de poda), de alimentación (como tenedores), o de extractivismo (como sierras eléctricas).

[2] adrienne maree brown, *Holding Change: The Way of Emergent Strategy Facilitation and Mediation* (Estados Unidos: AK Press, 2021), 16.

[3] Audre Lorde, *Uses of the Erotic: The Erotic as Power* (Brooklyn, NY: Out & Out, 1978).

[4] Con cuerpo-cámara nos referimos a una forma de grabar en que la cámara se utiliza de forma más

fluida, siguiendo a los caprichos de la mirada. Genealógicamente, podemos reconocer estos modos de grabación en la práctica experimental de Maya Deren, particularmente en su filme de culto *Meshes of the Afternoon*.

[5] Sara Torres, *Lo que hay* (Barcelona: Reservoir Books, 2022), 171.

[6] val flores, *Romper el corazón del mundo: Modos fugitivos de hacer teoría* (Madrid: Continta Me Tienes, 2021), 91.

[7] Ecdisis: desvestirse o despojarse de algo que cubre o protege.

[8] Emma León, *Vivir queriendo: Ensayos sobre las fuentes animadas de la afectividad* (Madrid: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Sequitur, 2017), 127.

[9] Utilizamos este concepto, derivado de las clases de Butoh de la maestra Raquel Salgado, para ayudarnos a sentir en el cuerpo la imagen del agua, y la forma en que la gravedad nos afecta, llevándonos hacia el vaciamiento.

[10] Por complicidad fisio-química nos referimos a las correspondencias químicas entre distintos cuerpos que son partícipes en el desarrollo de sus procesos fisiológicos. En este caso, la respiración. Esta relación a nivel fisio-químico señala las formas en que los seres nos encontramos inmersxs dentro de redes de reciprocidad tanto amplias, como sutiles.

*piramos*¹¹ y siempre respiramos, de alguna forma, junto con ellos.

La ciudad aúlla alrededor del museo Anahuacalli. Sin embargo, en su abrazo aún resuenan sonidos más-que-humanos. Un santuario que persiste entre la urbe, donde *a pesar de la invasión geofísica y existencial del desierto, ariditas aún no ha vencido y tampoco tendría por qué hacerlo*¹². Pasando los nopales y abejas verdes que hacen del suelo su nido, las piedras se escalonan, bajan hacia la cueva donde habita un tepozán, cubierto por la frondosa copa de otro árbol, un pirul, con el cual ha decidido crecer abrazados. Sus ramas se entretejen, cada uno buscando al sol, en un baile lento, propio del tiempo vegetal; un tiempo *atento a las dinámicas incomprensibles que transcurren en el no-movimiento; persistiendo en un mismo sitio, esparciendo múltiples ramas en el aire y profundizando rizomas multiformes bajo el suelo*¹³.

Durante cinco meses visité a este árbol. Lo visité como visitamos a los amigos con quienes tenemos rutinas de convivencia, de juego, de trabajo. Muchas veces pasábamos horas simples, disfrutando de la mutua compañía. Yo escribía en mi cuaderno, y él¹⁴ sonaba con el viento, y cada día era un poco lo mismo: llegar, saludar, sentarse, estar¹⁵. Contemplar la luz que recorre su tronco. Las hormigas que lo escalan de arriba hacia abajo, haciendo de su cuerpo alimento. Contemplar el nacimiento de brotes nuevos, o sus ramas caídas sobre el suelo. Observar lo que ha vivido; su historia reflejada en la madera que se curva y que se alza hacia el sol como la piel de un rostro, buscando calor.

La Vida pulsa en los cuerpos vegetales. La Santa Hildegarda de Bingen pensaba que era en las plantas que viriditas¹⁶ se manifiesta más intensamente. La fuerza que nos enverdece fluye como savia dentro de sus cuerpos, arterias arbóreas que manan de las piedras, y sus temporalidades geológicas que las acunan, arrullando la distensión de sus racimos poblados y amarillos, celebrando del verano al llegar la lluvias. ¿Qué tanto sabemos de quienes comparten nuestro

cotidiano desde el ámbito vegetal? Los árboles de nuestras rutas diarias hacen de testigos a vidas humanas que pasan sin reposar su atención sobre estos seres que, con *la pureza de su encanto, llenan [nuestras ciudades] de alegría*¹⁷. Mientras tanto, detrás del velo de nuestra desatención, en la exhalación de sus cuerpos nacen partículas de oxígeno, que se cuelan entre gases urbanos¹⁸, hasta alcanzarnos. *El aire de una inspiración, se absorbe hacia las profundidades de nuestros pulmones. Se acercan hacia el torrente sanguíneo, listo para recibir su oxígeno, por diminutos pasadizos arborescentes. En los alveolos tu respiración está a una célula de distancia de tu sangre. Las células, relucientes de humedad, disuelven el oxígeno para que pueda transitar hacia el torrente. A través de esta fina y mojada capa, en las profundidades del pulmón, nuestrox cuerpos son continuos con la atmósfera*¹⁹.

¿Cómo entablamos relación con quienes nos sustentan, incluso a través de su aliento? Finalmente hay quienes, con sus gestos de hacer-vida, crean las condiciones para nuestra existencia y florecimiento. ¿Cómo nos hacemos partícipes de una reciprocidad con quienes nos dan más de lo que pudiéramos, en toda una vida, regresarles? Seres que con su presencia *rompen el contrato transaccionalista, neoliberal y capitalista*²⁰ que nos aliena, convenciéndonos de que la reutilización monetaria de un trabajo vale más que la conexión sincera que podríamos entablar con nuestrox compañerxs, y finalmente desatendiendo nuestras propias necesidades; enfocándonos en un juego de gallina ciega dónde nos prometen una remuneración digna desde el abismo de nuestras incertidumbres.

Este texto busca formas de complicidad, establecidas entre diversas formas de vida, gestando alianzas vitales de *apoyo mutuo*²¹ y de mutua compañía; hacernos partícipes del tránsito vital que conforma al mundo urbano, y transformarlo a través de estas relaciones. Por eso enfoco esta tesis en los tepozanes: ¿qué tipo de ciudad fomentaría su vida? ¿qué for-

[11] León, *Vivir queriendo*, 21.

[12] Michael Marder, *Green Mass: The Ecological Theology of St. Hildegard of Bingen* (Stanford: Stanford University Press, 2021), 27.

[13] Marder, *Green Mass*, xi. [Anotamos que ni los pirules ni los tepozanes tienen rizomas en un sentido botánico. Consideramos que Marder utiliza la palabra de forma literaria y poética. Sin embargo, es importante llamar la atención sobre este hecho].

[14] Los árboles de tepozán son especies dioicas. Lo que significa que están sexualmente diferenciados. Aquí ocupo él para referenciar al sexo del árbol.

[15] *Estar* se considera como una acción. Para las personas que tenemos ansiedad, el estar es uno de nuestros ejercicios más importantes y presiados. Poder mantenernos en un sitio, poder estar, como un árbol.

[16] Para Hildegarda de Bingen, *viriditas* es la fuerza verdecina que anima a la vida, es la potencia, la raíz del fuego interno, la manera en que los seres de la tierra bebemos la energía del sol.

[17] Jesús Sevillano, “Florecita”, en *Canciones De Venezuela y América Vol. 5*, Polydor, MC 3244, 1975, cassette.

[18] Los centros urbanos son reconocidos por generar una cantidad importante de compuestos orgánicos volátiles. Algunos de estos compuestos, además de ser nocivos para la salud, también reaccionan entre ellos para la generación eventual de dióxido de carbono y agua. Alastair C. Lewis, “The changing face of urban air pollution”, *Science* 359, no. 6377 (2018): 744.

[19] Robin Wall Kimmerer, *Gathering Moss: A Natural and Cul-*

tural History of Mosses (Estados Unidos: Oregon State University Press, 2003), 97.

[20] El Dr. David Abram, ecólogo cultural, geofilósofo y artista, nos da un ejemplo de esta visión sobre tradiciones compartidas en ámbitos más-que-humanos donde, incluso ante una relación productiva que implica la extracción animal, las comunidades humanas somos capaces de entablar dinámicas de alimentación en coherencia con los sistemas de reproducción y migración sin sobrecargar la demanda y colapsar el ciclo vital de las especies que consumimos. En su ensayo “Creaturely Migrations on a Breathing Planet”, Abram nos cuenta cómo es que los ciclos vitales del salmón solían influenciar los ritmos rituales de las culturas del Pacífico del norte: *Central to all such cultural constraints throughout the Pacific Rim was a recognition of the salmon as a powerful emissary from hidden or unseen dimensions—a form of energetic intelligence that came toward humankind from the sacred heart of the mysterious. Indigenous cultures from every part of the North Pacific Rim revered the salmon as an uncommonly holy power, ritualizing their respect in ceremonies that honored the first salmon caught in the spring*. Esta forma de pensar las tradiciones nos hilvana con el mundo que generan otras especies, abriéndonos a las posibilidades de pensar una tradición no sólo como un hábito cultural humano, sino como la forma que toma nuestro vínculo con el mundo cósmico, fantasmagórico, y no-humano también. David Abram, “Creaturely Migrations on a Breathing Planet”, *Emergence Magazine* (2018), <https://emergencemagazine.org/essay/creaturely-migrations-breathing-planet>.

(Logroño: Pepitas de Calabaza, 2020).

[21] Piotr Kropotkin, *El apoyo mutuo: Un factor de evolución*

mas de construir, de hacer banquetas, de pensar la vida vial?, *¿qué preguntas acerca de nuestras vidas y de los modos de organizar la vida y los cuerpos construyen mundos?*²² que pudiesen ser coherentes con el ámbito más-que-humano. Avanzar haciendo estas preguntas junto con los tepozanes del Valle de México, busca ampliar nuestras miradas hacia el ámbito más-que-humano, para atender aquellas necesidades que compartimos con otrxs: necesidades que son portales que nos ligan vitalmente, puentes donde se construye lo común entre los mundos.

Entre las cartografías afectivas que nos dan vida, se atisba el territorio de la amistad, *las comunidades del espíritu*²³. Tribus de la sensibilidad con quienes florecemos entre las ideas, pasiones y amores que dan aroma a nuestras vidas. Durante la residencia en el museo, varias amistades nos visitaron, a la cueva, al tepozán y a mí. Poco a poco nació la noción de que el vínculo con este árbol también era parte de las amistades, y ¿por qué no? ¿Qué constituye una amistad? Solemos privilegiar con el designio de amistad a nuestras relaciones humanas; sin embargo, poco a poco seres como los gatos y los perros comienzan a rasgar la intensa división especista entre las personas y el mundo. Si siempre estamos condicionadxs a la relación con otrxs, a las formas en que generamos afectos o pasiones, tendría que radicar justamente ahí la posibilidad de crear otro tipo de vínculos²⁴, incluyendo aquellos que entablamos con seres no-humanos, con espacios, con fantasmas y con espectros. Dentro de estas potencias afectivas habitan las posibles relaciones tepozánicas, y en general con los demás árboles que acompañamos en el tránsito por nuestro mundo.

A veces les damos regalos a nuestros amigos. Mientras lo visitábamos, Valeria y yo contemplamos regarle cáscaras de plátano y demás residuos orgánicos, que tanto hongos como bacterias pudieran procesar y liberar en forma de nutrientes para las raíces de nuestro amigo árbol. Le compartí la idea de estos ges-

tos de cuidado a la Doctora Alma Orozco Segovia²⁵. Me contestó esto al respecto:

*Solo pregúntate, ¿él está ahí por ser como es? El día que tú no vayas, ¿quién se ocupará de él? ¿Podrá conservar las mejoras que tú indujiste en él y sobrevivir sin ti? Luego pregúntate, ¿Diego le habría buscado un cuidador? O ¿lo dejaría seguir viviendo como un guerrero en un ambiente agreste? ¿Cuál sería la ayuda que puedo brindarle sin que deje de ser él? Un pequeño riego temprano o en la tarde, de manera eventual quizá le sea saludable y no le afecte tanto. Lo que es una realidad es que los árboles perciben el viento, su fuerza y dirección a través de proteínas y eso determina hacia dónde y cómo crecen, este movimiento lo puede simular el riego con manguera o solo en la base, y por qué no, las caricias. Quizá puedas simularle una brisa refrescante*²⁶.

Su incitación me recordó a *El principito* de Antoine de Saint-Exupéry²⁷. Antes de hacerse amigos, el zorro le explica al pequeño príncipe que, si nos reconocemos, si entablamos una relación de amistad, entablamos también una necesidad mutua que conlleva la responsabilidad y el cuidado. Este acuerdo afectivo libera energías muy potentes, tanto creativas como emocionales: *la amistad y la alianza son la base de la libertad: una libertad íntima, dura, hecha de lazos feroces e inquebrantables, una libertad que nos recompone y genera nuevas capacidades juntxs*²⁸. En su libro *Matters of Care: Speculative Ethics in More than Human Worlds*, María Puig de la Bellacasa nos invita a explorar la compleja interconexión entre seres humanos y más-que-humanos, una red de reciprocidades similar a la propuesta por Robin Wall Kimmerer en su icónico libro *Gathering Moss*.

Bellacasa nos confronta con una noción del cuidado que desestabiliza su lugar como

[22] val flores, *Romper el corazón del mundo*, 118.

[24] carla bergman y Nick Montgomery, *Militancia alegre: Tejer resistencias, florecer en tiempos tóxicos* (Madrid: tumbalacasa, Traficantes de Sueños, 2023), 19.

[25] Especialista en fisiología vegetal, Instituto de Ecología, Universidad Nacional Autónoma de México.

[26] Mensaje de texto personal, 18/04/2022.

[27] —¿Qué significa “domesticar”? —Es una cosa demasiado olvidada —dijo el zorro—. Significa “crear lazos”. —¿Crear lazos? —Sí —dijo el zorro—. Para mí no eres todavía más que un muchachito semejante a cien mil muchachitos. Y no te necesito. Y tú tampoco me necesitas. No soy para ti más que un zorro semejante a cien mil zorros. Pero, si me domesticas, tendremos necesidad el uno del otro. Serás para mí único en el mundo. Seré para ti único en el mundo. de Saint-Exupéry, *El principito* (Buenos Aires: Alianza-Emecé, 1953), 46. Se recalca popularmente que la traducción al español carece de una palabra necesaria para expresar el trasfondo completo de esta conversación. En vez de la palabra “domesticar”, en francés la palabra usada es “appriivoiser”, cuyo significado refiere a una mutua familiarización, un proceso de mutua apertura y compartición.

[28] bergman y Montgomery, *Militancia alegre*, 32.



un acto humano, como un gesto que pertenece solamente al mundo que asociamos a nuestras sociedades, expandiéndolo hacia aquellos vínculos vitales que entablamos con otros seres, y que otros seres entablan con nosotros. La relación entre el principito y el zorro es un ejemplo fiel de las consecuencias que emergen de ampliar nuestra visión del cuidado hacia seres no-humanos. Es el zorro quien le imparte su sabiduría al príncipe, invitándolo a entablar relaciones significativas con la red de relaciones que va entretejiendo con el mundo a su paso, mirando más allá de sí y de su rosa, e implicándolos en una constelación afectiva que permite su acceso hacia el ámbito del corazón; un lugar común, en dónde se encuentran los seres²⁹.

Así que reflexionamos: darle cotidianamente agua a un árbol puede acostumbrarlo a esa presencia; quizás uno o dos riegos no trastocuen el parámetro de sus conocimientos del clima, y moldeen sus expectativas; sin embargo, un riego consistente durante las sequías, o un abasto de fertilizantes inusual, seguramente distorsionarían su percepción del tiempo, dificultando su existencia si desaparecieran estos cuidados. Algo parecido a esto refleja el hermoso bolero de Frank Domínguez, *Tu [sic] me acostumbraste*³⁰, cuando el cantante le pregunta, a su manera dulce y triste, a ese amor perdido: *por qué no me enseñaste cómo se vive sin ti?* Dicha distorsión le haría la vida más compleja al árbol, apaciguando quizás el deseo humano de sentirse salvador de su propio mundo, sin darse cuenta de que sus acciones pudieran ser parte del mismo problema y dificultando la adaptación del árbol a su medio, más allá del bien intencionado ser humano.

Decidimos no darle más fertilizantes. Más bien optamos por resguardarnos junto con él, en su mundo fuera del tiempo productivo³¹. Convivir y hacernos partícipes de los gestos vitales que lo hacen árbol. Poner nuestra atención a cuando un viento sopla, cuando se le posan pájaros en las ramas, cuando tiembla con el paso de camiones de carga. Ser testigos de una vida arbórea, y respirar en conjunto; darle

aliento, y recibir del suyo. *Para la conciencia moderna, un acto fisiológico: la alimentación, la sexualidad, etc., no es más que un proceso orgánico*³².

Dice el revolucionario Ernesto Cardenal que *la oración no es más que establecer contacto con Dios... y no necesita ser con palabras ni aún [sic] con la mente... Fumar puede ser una oración, o pintar un cuadro, o mirar el cielo, o beber agua*³³. Nos invita a pensarnos en oración continua con el simple acto de mantenernos vivos en tanto esa vida se descubra plena. Y refiero a lo divino no con la intención de hacer de este un texto religioso, ni siquiera desde una religión particular, si no por reconocer al espíritu y sensibilidad que nos han llevado a describir las prácticas vitales que nos dan sustento más allá de lo material, prácticas que trascienden las restricciones individuales, impulsándonos a comulgar con la otredad, aunque nos asuste y aunque nos sorprenda. Descubrimos que en la intimidad de esta amistad se abrían las prácticas de un cuerpo que respira junto a otro. Al excavar entre sus raíces, con los dedos de los pies, haciéndonos camino entre tierra acumulada como un abrazo bajo su tronco, nacía un juego que no habíamos descubierto antes. Excavar, como excava una niña en la arena buscando encontrar debajo de ella el mar. No por descubrir un material sujeto al extractivismo, deseos alimentados con la gula de un capital voraz, cuya búsqueda de plusvalías van ahorcando a las potencias de la vida. No. Excavar como un acto de curiosidad, que hilvanan a la niña con el mundo, re-encantándola con el asombro de sentir la arena mojada entre más profundo cava, hasta llegar al agua. *Los pies en movimiento se ligan a la tierra, y por ello mismo al tiempo, a la duración, como si en ese entretejido de los pies con el suelo que entremezcla los hilos del cuerpo y del espacio se inmiscuyera ya el hilo rojo del tiempo, de un tiempo cualitativo*³⁴. El tiempo cualitativo se distiende hacia el momento; una intensificación del presente. Es desde ahí que tocamos al tepozán, al ritmo de la curiosidad y el asombro que merece un con-



[29] *...no se ve bien sino con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos.* de Saint-Exupéry, *Le petit prince* (Francia: Gallimard, 1987), 42.

[30] *Tú me acostumbraste / a todas esas cosas / y tú me enseñaste / que son maravillosas. Sutil llegaste a mí / como la tentación, / llenando de inquietud / mi corazón.*

Yo no concebía / cómo se quería / en tu mundo raro, / y por ti aprendí. Por eso me pregunto / al ver que me olvidaste, / por qué no me enseñaste / cómo se vive sin ti.

Frank Domínguez, “Tu [*sic*] me acostumbraste”, en *Canta Sus Canciones*, Gema Records, LP-1107, 1955, LP.

[31] *La rapidez con la que los animales percibimos el tiempo, nos ha impedido comprender el ritmo de las plantas, que pueden vivir tranquilamente miles de años.* María del Carmen Tostado Gutiérrez, *Álbum de Plantas Prohibidas* (Ciudad de México: Elefanta Editorial, 2020), 14.

[32] Mircea Eliade, *Lo sagrado y lo profano* (Barcelona: Paidós, 2014), 12.

[33] Ernesto Cardenal, *Vida en el amor* (Madrid: Trotta, 1997), 29.

tacto que descubre a otrx. Avivando al cuerpo y des-enraizándolo del contacto automático y estéril con que nos desensibiliza la velocidad del mundo.

Las prácticas somáticas, el quehacer encarnado que aloja actos performáticos, anclan esta investigación en un ámbito de las ciencias fisiológicas relacionadas con la salud tanto ambiental como humana. Dentro de las prácticas somáticas encontramos una particular resonancia en la propuesta ecosomática de Marie Bardet, la cual remite a *la necesidad de percibirse en reciprocidad dinámica y continua con el medio, visto a su vez como ecosistema, es decir, como un ámbito en el que se comparte un común cotidiano con otros seres vivientes*³⁵. Esta resonancia potencia tanto las prácticas corporales, como el tamiz político en que se inscriben los gestos relacionales con los árboles de tepozán. Cada cuerpo encarna una política vital, donde interceden las características que condicionan su valor socialmente prescrito: su clase, su color de piel, su género, su especie, sus discapacidades, sus tiempos³⁶. Las políticas y sus poderes respiran desde cada ente, buscando en el entramado de potencias y deseos, cómo hacerse de una vida: una relación con un tepozán, al igual que con cualquier persona, implica decidir qué gestos podemos y estamos dispuestos a llevar a cabo para con ellos, y con qué fin; una ética relacional que revela la trama de valores en que se inscriben nuestros encuentros.

Reflexionemos sobre el acto de sentarnos a contemplar un árbol. Acceder a entablar esta interacción contemplativa implica aceptar que nuestra relación no explotará materialmente al árbol para convertir su cuerpo en hojas sobre las que se pueda escribir un libro, pues hacer esto destruiría la misma condición de necesidad sobre la que descansa nuestra interacción: que haya un árbol. En esta investigación los gestos hacia los tepozanes no sólo hablan desde sus significados explícitos, también se comunican a través de todo aquello a lo que estas acciones deciden renunciar; es en estos actos

performáticos que se dibuja el esbozo integral de una relación, y las prácticas artísticas que facilitan. Renunciamos a representar al árbol, para entramarnos con él, como un cuerpo viviente, para aprender de él y del suelo en que habita, a través de un tacto lleno de preguntas. Unas manos, una piel, que se extiende hacia su corteza cual reconocimiento de su estar-lle-no-de-vida. Respirarle entre las grietas maduras para hacerse de su voz, inspirándola, dejándola recorrernos como sustento. El árbol es vida; se le toca como vida, se le vive como vida.

El video que grabamos, el único registro que sintetiza el desarrollo de nuestros gestos junto a él, refleja un destilado sensible a través del cual resolvimos acercarnos a su vida, deshaciéndonos sobre su cuerpo. Hay tantos recovecos por donde se cuele *viriditas*. La imposibilidad de una separación absoluta. Se infunde el cuerpo en su ambiente, una membrana que respira convirtiéndose en aquello que excreta. Creando vacíos para habitarse de otredad, *entrelazándose y expandiéndose, estas trayectorias (de vida y materia) comprenden la textura del mundo*³⁷. ¿Será que somos lo que se nos desprende del cuerpo?

Es aquí donde la relación con el tepozán insiste: *Hablar de ecosomáticas hoy es interrogarse por los alcances políticos de las prácticas somáticas, por las relaciones entre humanos y no-humanos que estas son capaces de inventar y por las estrategias de resistencia a las hiperlógicas mercantiles y financieras basadas en el extractivismo y la explotación de los recursos limitados del planeta*³⁸. Estos seres no son cuerpos sin sentido, plantados por decreto divino para satisfacer nuestras necesidades. Sus existencias autónomas del síntoma humano alojan millones de años de evoluciones y aprendizajes que nuestros cuerpos quizás aún no han aprendido. Son encarnaciones de algunas de las otras rutas que la vida ha tomado para venir a realizarse hoy, en el presente. Rutas que quizás prevalezcan sobre la Tierra mucho después de que la humanidad haya desaparecido.

[34] Marie Bardet, *Pensar con mover: Un encuentro entre danza y filosofía* (Buenos Aires: Editorial Cactus, 2016), 48.

[35] Marie Bardet, *Hacer mundos con gestos* (Buenos Aires: Editorial Cactus, 2019).

[36] Elian Chali, “Nadie sabe lo que puede un cuerpo que no puede”, *Terremoto* (2022), <https://terremoto.mx/revista/nadie-sabe-lo-que-puede-un-cuerpo-que-no-puede>.

[37] Tim Ingold, *Being Alive: Essays on Movement, Knowledge and Description* (Abingdon: Routledge, 2022), 14.

[38] Bardet, *Hacer mundos con gestos*, 87.



Acaso no sería pertinente preguntarnos ¿qué relaciones podemos atrever con estos seres? No hacernos de sus cuerpos como objetos o simple material, sino recibir su presencia aquí, frente a nosotrxs, como una posibilidad de íntima experiencia; un mundo conjunto con seres que viven incluso en otras temporalidades, como la arbórea.

[39] Pivoni Moray (presentadora), "Queer Mysteries and Leather Ancestors" *Bespoken Bones* (podcast), 28 febrero, 2018, <https://podcasts.apple.com/mx/podcast/queer-mysteries-and-leather-ancestors/id1252416553?i=1000404330875&l=en-GB>, 10:26.

Yo me sentaba a verlo

*Me sentaba a verlo y a ver
como el aire pasaba por sus
hojas.*

*Amo cuando el aire pasa por
sus hojas,
y las mueve, y vibra todo él
por dentro.*

*Esto yo no lo sabía,
hasta un día en que jugando
a ver qué tan sutil podía
ser mi mano sobre su
corteza, sintiendo su filo, lo
abrazaba y ponía mi peso
sobre el suyo.*

*Una ráfaga le tomó el cuerpo
por la copa.*

*A través de su tronco siento
la madera
que se estruja, y se dobla y se
acomoda
a la fuerza del fenómeno
invisible.*

*Cómo sus curvaturas
responden al impacto
y sutilmente se regresan
a su sitio.*

Siento su desliz sacudirse en

*mi abrazo,
y escucho el sonido de sus
fibras crujiir
ante el impacto.*

*Esta vibración, de su cuerpo,
fue distinta
a cualquiera que yo haya
abrazado.
Era más grande.
Por simple extensión
y peso
sobrellevó por mucho
a mi propio cuerpo;
devine apéndice
por un momento.*

*A nivel fisiológico haría
sentido
que nuestra respuesta
intuitiva
a ellos como seres de arropo
venga de este aplomo físico
de los árboles maduros.
¿Confiamos en ellos
en tanto reconocemos
su extensión
hacia escalas
que nos superan?
¿Su lentitud
y su corporeidad
nos dan tranquilidad
pues podemos alojarnos
en sus cuerpos
que son casas,
que son mundos?*

*Quizás así se sienten las
bacterias*

*en nuestros estómagos
o los ácaros
en nuestras pestañas.
Quizás así nos sentimos
recién nacidos sobre el pecho
de nuestras madres, y de
nuestros padres.
Arropadxs por alguien
**que nos da poder,
sólo estando presente**³⁹.*

*Los cuerpos que confiamos
lo hacemos desde la
seguridad
y el cuidado
que otro cuerpo nos regala,
imprimiendo en nuestra piel
su huella.
La paciencia,
la constancia,
la predictibilidad
nos acompañan en suavizar
las tensiones que cargamos
de un lado a otro;
resortes listos para la
siguiente
gran huída,
la urgente cacería,
o el llamado inesperado
de auxilio.*

*Por un momento
aquello que nuestro mundo
ha normalizado
muy a pesar nuestro
se ve exiliado,
confiriendo un retazo de
terreno
para una lógica,*

*un pensamiento,
en donde otras formas
de vida también
nos sepan cuidar.*

Citas originales

“Despite an encroaching geophysical and existential desire, ariditas is not yet victorious, and it doesn’t have to be.”

Trad J.G.A.-B. – Marder, *Green Mass*, 27

“It pays attention to the incomprehensible dynamics that can take place in not moving, in remaining where one is, spreading multiple branches in the air and deepening multiformed rhizomes under the earth.”

Trad J.G.A.-B. – Marder, xi

“When you draw a breath of air, it is pulled deep and then deeper into your lungs. Down tiny branching pathways, closer and closer to the bloodstream which is waiting for the oxygen it carries. In the alveoli, your breath is but a single cell away from your blood. The cells are glistening and wet, so that the oxygen may dissolve and pass over. Through this thin watery film, deep in the lungs, our bodies become continuous with the atmosphere.”

Trad J.G.A.-B. – Kimmerer, *Gathering Moss*, 9

“There is a community of the spirit./ Join it, and feel the delight/ of walking in the noisy street/ and being the noise./ Drink all your passion,/ and be a disgrace./ Close both eyes/ to see with the other eye./ Open your hands,/ if you want to be held./ Sit down in the circle./ Quit acting like a wolf, and feel/ the shepherd’s love filling you./ At night, your beloved wanders./ Don’t accept consolations./ Close your mouth against food./ Taste the lover’s mouth in yours./ You moan, “She left me.” “He left me.”/ Twenty more will come./ Be empty of worrying./ Think of who created thought!/ Why do you stay in prison/ when the door is so wide open?/ Move outside the tangle of fear-thinking./ Live in silence./ Flow down and down in always/ widening rings of being.”

Trad J.F.C. – Rūmī, *Rumi: Selected Poems*, 28-29

“...on ne voit bien qu’avec le cœur. L’essentiel est invisible pour les yeux”.

Trad J.F.C. – de Saint-Exupéry, *Le petit prince*, 42

“The entwining of these ever-extending trajectories comprises the texture of the world.”

Trad J.G.A.-B. – Ingold, *Being Alive*, 14





















Canto IV

*Este hogar tiene una grieta,
o esta grieta tiene un hogar*

La tarea no consiste en encontrar el objeto amable; sino que consiste en encontrar amable el objeto dado o elegido una vez por todas, y en que se pueda permanecer encontrándolo amable, cambie lo que cambie.

Søren Kierkegaard, 1847



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

17. III

TEPOZÁN

"Modelo a seguir" forma de vida
ROLE MODEL

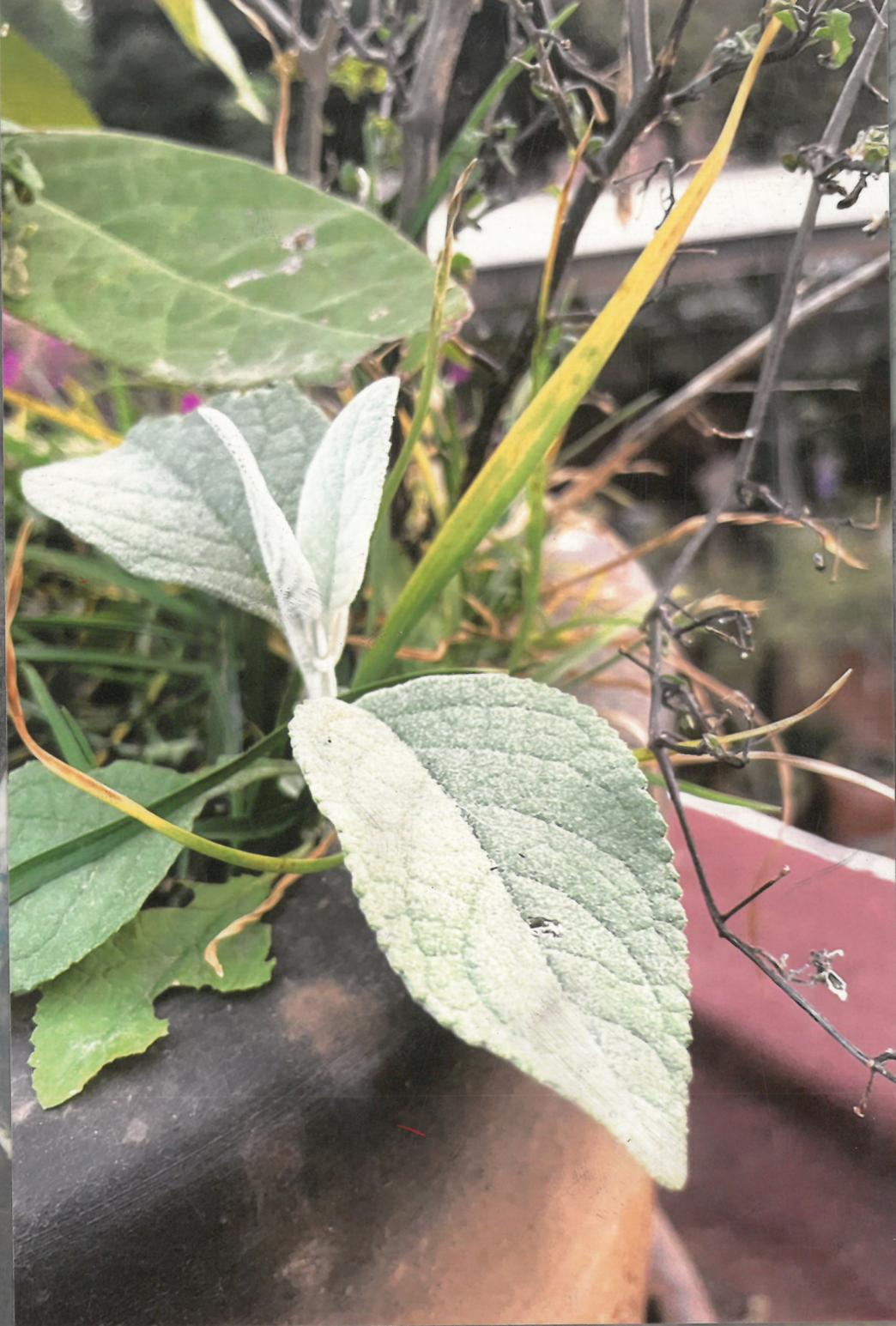
metáforas para la existencia y
experiencia que nos permitan
organizar y significar nuestra
realidad.

LLEGO

UN

TEPOZÁN





1943















La Llegada¹

Eres un regalo.

*Un regalo que trajeron el viento y
la tierra. La carne de un idioma
que no sabía estar pronunciando.
Naciste en un terreno que,
sediento, buscaba refugio en
alguna forma de sentido. Resultó
que tu cuerpo es el refugio; tu
cuerpo es el sentido.*

*Te yergues erecto y flexible; la
promesa de un futuro que va
mutando con las estaciones. Un
hogar que absorbe al mundo que
hay afuera. Dejándolo entrar.
Abierto, repleto, sediento.*

*Eres un regalo que no puedo
nombrar. Hoy eres tu presencia,
y también eres la mía; eres todo
lo que soy, ahora que has llegado.
Me has regalado a mí misma, y
aunque te fueras eso no podría
desvanecerse. La versión de mí
sin ti tendrá que esperar hasta la
demencia, y aun ahí, la música
de tu nombre me hará bailar bajo
la lluvia veraniega, rogándole al
cielo que te alimente,*



*estés donde estés, danzando
desnuda al ritmo de las gotas
gordas de agua, cayendo,
golpeando la tierra, golpeando
mi rostro repleto de arrugas,
cantando en este idioma que me
has enseñado.*

*Me gusta verte de noche. Te miro,
como a una intuición que se
asoma ligera entre la oscuridad.
Entresueño tus futuros, como
verte florecer, y que tu cuerpo sea
más grande que el mío algún día.
Cómo me arrullarás en ti, y en tu
sombra.*

*Y entre tanto nuestros pelos
blancos, nuestra terquedad y
nuestra afinidad por el viento,
por el agua y por las piedras, nos
llevarán de la mano hasta el día
en que rompas la casa donde has
venido a nacer. Porque es así, la
vas a romper. Es tu naturaleza, y
por esa grieta que hará tu camino,
por ahí se colará el paraíso.*

Jimena García Álvarez-Buylla

Versión 4

2023

El día de mi cumpleaños me di la vuelta y ahí estaba. Comenzaba a dibujarse su contorno contra el cielo; un meristemo se aventuraba fuera de la maceta. No había duda, nació un tepozán en casa. Su llegada fue el mejor regalo de cumpleaños que recibí ese año. Nunca habían crecido en nuestro terreno, quizás su semilla llegó con algún viento nuevo: quizás habían nacido algunos y los habíamos quitado, quizás se vino a casa trepado en la manga de mi sudadera².

Estaba sirviendo la comida y, por azares del destino, volteé hacia el aguacate. Creo que grité cuando lo vi debajo de su sombra. Era apenas una intención. Grité, solté todo, y me trepé por la escalera marinera hasta la azotea para ver que, en efecto, ahí estaba, chiquito y cubierto de ese polvillo blanco que recubre a las hojas más nuevas. Ese día me di cuenta de que no eran tan sólo una presencia que estaba estudiando a una sana distancia académica, *at arms length*³. El tepozán me afectó con su llegada, detonando una serie de efectos sobre mí. Con emoción dejé de alimentar a mi familia y salí disparada hacia la azotea. Un cuerpo humano de 60 kg, en control de sus facultades, no pudo más que desplazarse contra la gravedad y el ritual, para darle la bienvenida a una planta que llegaba a habitar en casa junto con ellxs. Este “*objeto de estudio*”⁴ tiene un poder sobre mí, una influencia⁵.

Es común en la biología encontrar investigadores y estudiantes que claman su *amor*⁶ por las especies a las que han dedicado su vida; se han entretejido con ellas poco a poco, re-constituyendo el ser y hacer de quien investiga⁷. Lo que comienza con el gesto de dar nombre a lo que se estudia, se convierte en una mirada capaz de reconocer minucias que acontecen en los cuerpos o fenómenos estudiados. *El nombre que habita en mis labios revela mis conocimientos de aquello que nombro*⁸.

Desde dónde nombro se percibe en la entonación de mi voz, en el vibrar de mi cuerpo al pronunciar un nombre⁹. La fisiología del enunciado depende de la intencionalidad transmiti-

da por las cuerdas vocales, y por la intimidad requerida para reconocer los apellidos, detalles y memorias de aquello que pronuncio. Las palabras revelan nuestras relaciones, integrando en su enunciado la fuerza y la forma que constituyen a los cuerpos que hacen-mundo¹⁰. Somos un agregado de sustratos porosos y experiencias acumuladas, que se afectan con el transcurso de nuestros estudios. Nuestros haceres nos transforman¹¹. La delgada membrana¹² que nos divide cognitivamente de la otredad se difumina en el proceso de convivencia. ¿Cómo y por qué desearíamos considerarnos independientes de aquello a lo que dedicamos nuestras vidas? Es en relación con estos cuerpos que se desarrolla nuestra atención, y se constituye la neuro-fisiología de nuestros sentipensares. Forman parte de nosotrxs; son *partícipes en las redes de interdependencias*¹³ que posibilitan nuestra vida en la Tierra, incluso en términos intelectuales, abstractos, y poéticos.

Ha pasado el tiempo. El tepozán sigue ahí, y las abejas se avecinan a sus primeras flores. Crece rápido, preparado para la sequía. Aunque fue diezmado por una colonia de pupas de escarabajo¹⁴ logramos realojarlas en un parque antes de que se lo comieran entero. Llevamos más de un año viviendo juntos. Eventualmente podrá romper esa maceta donde decidió nacer, y entonces quizás tendremos que trasplantarlo al suelo.

Su cuerpo nos plantea una forma de ver el mundo. Un mundo donde *las plantas migran*¹⁵; se mueven entre territorios delineados por lo humano, ocupando sitios que no habitaron antes, y encontrando nichos junto a especies cuya presencia depende del cuidado y atención de las personas. Como el aguacate, que ha sido cariñosamente germinado, plantado y procurado desde que fue guacamole para los tacos.

Esta convivencia entreteje al hambre e intencionalidad humana con un azar sujeto al viento, cuyos vectores de posibilidad y probabilidad esquivan con gracia cualquier certidumbre. Lado a lado, con el acompañamiento

[2] Las semillas de tepozán son tan pequeñas que quienes caminamos por la Ciudad de México muy probablemente tengamos al cuerpo cientos de esporas y semillas de plantas que se disperan ocupándonos como vectores.

[3] Robin Wall Kimmerer describe en su libro *Gathering Moss* cómo ella integra su conocimiento científico con los conocimientos tradicionales de su comunidad Patawatomi: ***Durante muchos años he estado inmersa en las vidas de los musgos, pero entiendo que nuestros encuentros han sido a distancia. Nos encontramos en un plano intelectual. Ellos me enseñan sobre sus vidas, pero nuestras vidas no se han unido. Para conocerlos realmente, necesito saber qué papel se les dio cuando el mundo estaba empezando. ¿Qué les susurró el Creador sobre su don para cuidar de las personas?... Sé que los musgos deben ser parte de esta red de relaciones recíprocas pero, a generaciones de distancia de la conexión inmediata, ¿cómo podemos saberlo?... las plantas todavía recuerdan, aun cuando las personas hayan olvidado.*** Robin Wall Kimmerer, *Gathering Moss: A Natural and Cultural History of Mosses* (Estados Unidos: Oregon State University Press, 2003), 103. Sus conocimientos dejan de vivirse como un acontecimiento externo; los conocimientos constituyen en sí mismos los modos de vida y sus prácticas.

[4] En su libro de ensayos *Iteraciones*, Rheinberger nos acerca a la tensión sujeto-objeto que prevalece en las ciencias y marca con una distancia ineludible el espacio entre uno y otro. Nos dice: ***aquí me ocupo de este aspecto del tratamiento de objetos de la investigación, y veremos que está mal integrado en la aprehensión tradicional de la relación sujeto-objeto, en la que dos entidades trascenden-***

tes están irreconciliablemente contrapuestas entre sí como res cogitans y res extensa. Con esto, nos apunta hacia la falacia divisoria que subyuga tanto al sujeto como al objeto a cumplir con un rol prescrito por las formas académicas del conocimiento. Sin embargo, la experiencialidad de la investigación excede a la prescripción. El sujeto está saturado (*saturé*) con su objeto, nos explica Rheinberger. Con su percepción embebida del objeto, el sujeto conoce al mundo a través de este filtro perceptual; vive afectado por la relación con su objeto. La experiencialidad posibilita encarnar, por así decirlo, estos mismos juicios y evaluaciones en el proceso de obtención del conocimiento, es decir, permite pensar con las herramientas y con las manos. Hans-Jörg Rheinberger, *Iteraciones* (Santiago: Pólvora Editorial, 2021), 48-54.

[5] Una posible manera de asir e interpretar este poder es a través de sus cualidades pedagógicas. No sólo la planta manifiesta su fuerza en mis movimientos, sino que su presencia está repleta de enseñanzas. En su artículo “Land as Pedagogy”, Leanne Betasamosake Simpson nos comparte cómo, en su comunidad anishinaabe, el conocimiento absorbido por la niña Kwezens de una ardilla, y su relación con un árbol de maple, es una de las historias fundacionales, en la que se representan los valores estructurales de la comunidad. Las narrativas que entretienen los afectos entre esta comunidad reconocen el rol de la niñez, de los animales y de las plantas como un tejido pedagógico que les provee la posibilidad de disfrutar la deliciosa miel de maple. Leanne Betasamosake Simpson, “Land as pedagogy: Nishnaabeg intelligence and rebellious transformation”, *Decolonization: Indigeneity, Education & Society* 3, no. 3 (2014).

[6] bell hooks, *All About Love: New Visions* (Estados Unidos: William Morrow Paperbacks, 2000), 113-119: Al amor aquí no lo consideramos sólo un sentimiento agradable. Al decantarse por el amor, elegimos luchar contra el miedo, luchar contra el distanciamiento y la separación. ***La elección de amar es una inclinación hacia la conexión, es la elección de salir al encuentro del otro.*** Y es desde esta convicción que realzamos la capacidad de quienes investigan para formar alianzas invaluable con otras especies. Investigar como un acto de amor es una acción radicalmente política, pues sólo podemos volver a encontrar el amor si nos liberamos de la obsesión por el poder y el dominio sobre los demás.

[7] Alma Orozco me dijo en algún momento: ***durante su investigación, quién se enamora de una planta, se ha enamorado del mundo.***

[8] Kimmerer, *Gathering Moss*, 3.

[9] *The Midnight Gospel*, temporada 1, episodio 3, “Hunters Without a Home”, dir. Pendleton Ward y Mike L. Mayfield, emitido el 20 de abril de 2020, en Netflix, 12:55.

[10] Mónica Macha, *Descolonizar el inconsciente: Un diálogo con Suely Rolnik*, video de YouTube, 1:59:33, publicado el 16 de julio de 2021, <https://www.youtube.com/watch?v=XcAGDa6MfIE>.

[12] Pensando aquí en las membranas autopiéticas de Maturana, como aquello que nos permite la integridad sistémica de un ser viviente.

[13] Kimmerer, *Gathering Moss*, 102: ***Había estudiado con fascinación las intrincadas conexiones entre las plantas y el resto del ecosistema. Pero la red de interconexiones nunca antes me había incluido a mí, salvo***

de pastos y algunos musgos, hoy el tepozán y el aguacate conviven dentro del barro. Podríamos jugar a la especulación creativa y proponer la emergencia de una nueva especie de hongo que permitiera la comunicación entre estos árboles tan disímiles. Un medio conectivo entre dos seres que se han venido a encontrar, compartiendo una intimidad improbable a través de raíces que sin duda se tocan, *abrazando la tensión entre lo concreto y lo especulativo*¹⁶. Una ciencia ficción tan mínima que podría (con)fundirse con la realidad.

Desde que llegó el tepozán he reflexionado sobre cómo darles la bienvenida, parte de la obra artística que emerge del diálogo no-verbal con estas plantas manifiesta el ir y venir tanto emocional como práctico que exigen sus presencias. Ahora son más de nueve tepozanes con los que convivimos, y la gran mayoría llegaron por cuenta propia. Recibir a nuevas personas en casa siempre conlleva un proceso delicado, aun más cuando con el paso del tiempo, estas comienzan a constituir parte del hogar. Las relaciones nuevas toman su tiempo en asentarse y hacer suyo el suelo en que habitan, para eventualmente comenzar a transformarlo. Los tepozanes que han llegado por gusto, van moldeando el sitio en que crecen, y los que han sido plantados cargan en sus cuerpos las decisiones y presencias extendidas de quienes los colocaron en el suelo; habitándolos, como amables fantasmas. Un árbol crece en la azotea, va haciéndola suya. Otros se entretajan en los pasillos del jardín con las demás plantas, que les hacen compañía. El concepto de nuestra-casa se ha vuelto poroso, y por esos poros han pasado sus semillas. Ahora nuestra casa los incluye¹⁷; una pieza viva del encuentro entre nuestros cuerpos.

Hablamos de micropolíticas; fuerzas y valores que al re-orientarse proveen, desde el ámbito invisible, suelo fértil para un nuevo cuerpo. Un cuerpo que no había extendido sus raíces en aquel territorio, al menos por algunos años. Un giro radical dentro de nuestro terreno; una revolución íntima. La presencia

de una planta en un jardín. Con el deseo de resaltar estas fuerzas, *tendría que pensarse lo local como sinónimo de lo pequeño, en donde se privilegien las relaciones que se pueden establecer de forma cercana y que esa cercanía sea posibilidad para un conocimiento y trato directo entre los participantes. Lo local como pequeño no aboga en este caso por un cierre de fronteras, sino por una reducción de las distancias entre los miembros del colectivo que van a rediseñar un proyecto de vida común sobre aquello que ya se comparte: un pueblo, una laguna, una selva, un pedregal, una región*¹⁸, e incluso una casa.

Con su presencia estas plantas re-orientan nuestras energías y decisiones; modifican los trayectos de insectos, vientos y personas. Sus presencias dibujan caminos en nuestra memoria. Dirigiendo nuestros tiempos, y miradas, esculpen nuestras mentes con cada retorno de nuestra atención¹⁹.

Ayer fui a verlo. Subí por las escaleras marinerías, que sin importar la práctica, siempre me dan algo de miedo. Quería tomarle algunas fotos. Saqué mi celular porque mi cámara necesita baterías nuevas. El reflejo de las nubes sobre el agua encharcada en el techo se veía preciosa. Le tomé una foto que no me satisfizo, pero que de igual manera me ilusiona. Yo no habría visto lo hermoso de esas nubes y ese charco si no fuera por el tepozán que decidió vivir ahí en la azotea. También hay que cambiarle el techo al cuarto de mis padres. No quiero que se haga un hoyo e interrumpa la noche en su sagrado sueño.

En la foto a lo lejos se ven las casa vecinas, donde viven T y F. Tienen familias y vidas tan distintas a la nuestra que su realidad, sin duda, trastoca lo que asumo como cierto. Nos separa nada más que una pared. Un metro de concreto hace de frontera entre una realidad y otra. Entremedias se cuelan los cacomixtles. Ellas quieren que los quitemos de la casa mientras yo les dejo de comer en mi patio, y ando negociando con ellos que no hagan de mi estudio su letrina. El color de sus casas me recuerda a mi abuela. Su casa es de un color muy pa-

como observadora, desde fuera mirando hacia dentro.

[14] Es importante notar que en casa no sabíamos de la existencia de esta especie de escarabajos, y es gracias a la presencia del tepozán que la descubrimos en nuestro pequeño mundo. La identifiqué papá Juan Carlos gracias a la página de ciencia ciudadana iNaturalista. La especie es *Asphaera abdominalis*, una especie preciosa de escarabajos rojo y azul metálico, que se distribuyen de forma similar a los tepozanes por el territorio mexicano y hasta Costa Rica.

[15] Chelsea Steinauer-Scudder, “They Carry Us With Them: The Great Tree Migration”, *Emergence Magazine*, 2022, <https://emergencemagazine.org/feature/they-carry-us-with-them>: ***Solemos considerar a la migración bajo el lente de la temporalidad humana. Al hablar de migraciones pensamos en seres humanos primero, y después en criaturas como las aves o los mamíferos marinos. Solemos detenernos en ese campo, y pocos expandimos más allá el significado de esta palabra tan cargada de historia y de potencias en relación al territorio. A menudo admiramos a los árboles por su firme arraigo, por su resiliencia frente al cambio; por el regalo de sombra y compañía que un solo árbol longevo puede darnos a nosotros y luego a nuestros hijos y nietos, e incluso a nuestros bisnietos. Pero los árboles -o, más apropiadamente, los bosques- tal vez no estén tan arraigados, tan fiablemente situados, como podríamos pensar. Los árboles son seres cuya incorporación a la tierra difiere mucho de la nuestra, sus cuerpos son como alienígenas comparados a los nuestros, sin embargo se ha descubierto en años recientes que las poblaciones de árboles también se mueven en el territorio, a su propio ritmo, y con un***

sentido de adaptación particular a su forma de hacer-mundo.

[16] María Puig de la Bellacasa, *Matters of Care: Speculative Ethics in More than Human Worlds* (Minneapolis, MN: University of Minnesota Press, 2017), 95.

[17] Sue Stuart-Smith, *The Well-Gardened Mind: The Restorative Power of Nature* (Nueva York: Scribner, 2020), 287.

[18] Contreras Hernández, Masahelli Asunción, “Camino hacia el diseño de políticas de salud ambiental: una lectura desde la ecología política de Bruno Latour”, tesis de maestría (Universidad Nacional Autónoma de México, 2021), 132.

[19] Santiago Ramón y Cajal escribió en 1923 una de las incita-

ciones más vibrantes de comienzos del Siglo XX. ***Todo hombre puede ser, si se lo propone, escultor de su propio cerebro*** es una de las máximas dentro de las neurociencias. Lo que quiero resaltar aquí con énfasis es el uso de una metáfora artística, pues una escultura tiene implicaciones sensibles, expresivas y formales que exceden, por ejemplo, a la construcción de un auto. Esculpir es un acto de cariño que, si bien puede tener una función práctica, suele relacionarse también con necesidades del espíritu. Esto hermana a la intuición de Cajal con prácticas como las meditaciones y oraciones de tamiz espiritual, cuyo objetivo es ejercitar la mente en beneficio de nuestra capacidad para habitar el mundo. Santiago Ramón y Cajal, *Reglas y consejos sobre investigación científica: Los tóni-*



recido. A decir verdad, nunca me ha gustado mucho como color; sin embargo, algo de ese rosa coral pastel creo que le hace honor a la Ñuska, y por lo mismo, lo amo. Ella es como un coral, que alberga bajo un mismo manto a especies muy diferentes. Mi madre, sus hermanxs, y mis primxs. La casa de la abuela es el coral al que viajamos, migrando como pecillos de distintos sitios, vamos a visitarla y a escucharla contar las historias que nos tejen como familia, como tribu. Ella carga nuestras historias migrantes. Un archivo vital que se despliega en cuanto alguien pregunta.

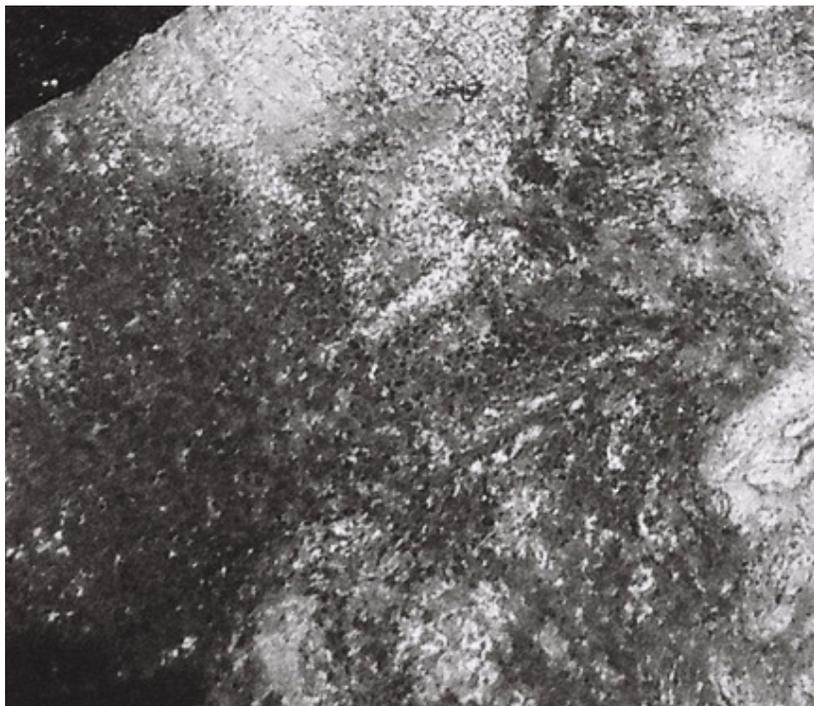
A sus 90 años, son las plantas y su perra Maya, quienes la sacan de cama cada mañana. Mi madre y yo, holgazanas, nos levantamos 7:30 am para encontrarla ya en bata y regando a manguerazo pleno su pasto y su abundante colección de árboles, flores, y plantas con hojas lustrosas. El jardín de la abuela es hermoso, y es clásico; repleto de una vida estructurada para condiciones y sensaciones de espaciosidad, predictibilidad, armonía, y orden. No le gustan las manchas amarillas en el césped, y los árboles están estrictamente podados para seguir un régimen de crecimiento cuidadoso y considerado para con las otras plantas y para lxs vecinxs. *Más que un espacio físico, un jardín es un espacio mental y simbólico: un lugar seguro, un santuario, un asilo, un refugio, una morada, un espacio para retirarse, para descansar y para pensar... un jardinero reúne, cultiva y custodia organismos, y con ellos construye un mundo dentro de un mundo... los jardines son espacios morales. Reflejan una sociedad idealizada en la que todas las cosas tienen su lugar designado, en la que lo que se considera que debe estar junto se mantiene junto bajo el control operativo del jardinero²⁰.*

¿Qué jardín nace de un sitio en que las plantas crecen sin un jardinero? En casa, con mi madre, muchas veces dejamos sin podar arbustos, y nos la vivimos promoviendo que las plantas se trepen a las paredes, se entretengan con las construcciones, y atraviesen las fronteras que han demarcado muros y bardas.

En un acto de rebeldía, hace poco quité por completo el césped –Finalmente, **ningún jardín existe sin un impulso destructor²¹**, una constante operación entre decirle que sí a algunas plantas, y no a otras– sin embargo, sí dejamos los musgos, los tréboles y las piedras.

Quien quiera come escondido entre la maleza de los quelites cenizos que llegaron por sorpresa, y los caracoles han diezmado una suculenta que tenía el nombre de Fernanda. Existe un libre tránsito de plantas viajeras que en su vuelo entre suelo y suelo buscan gestar semillas. Aquí pueden crecer, desarrollarse y morir; hacerse de nuevo parte del viento que pasa y se las lleva.

Sin embargo, aunque haya decidido cambiar los gestos que construyen nuestro jardín, no puedo evitar llegar al espacio de la abuela y sentirme abrazada por todas las plantas con quienes hemos crecido durante casi treinta años; compañeras infalibles en cada visita a Comala. No hay nada como comer un mamey del árbol que sembró mi abuelo, mientras contemplo al árbol de parota bailar bajo el sol. Creo que es porque, al final del día, mi abuela sabe mejor que nadie lo que es estar rodeada de diferencias.



[20] Patricia de Vries, "Against Gardening: Moments in the Life of a Gardener", en *On the Necessity of Gardening: An ABC of Art, Botany and Cultivation*, ed. Laurie Cluitmans (Amsterdam: Valiz, 2021), 44-45.

[21] de Vries, "Against Gardening", 46.



Esta ensoñación reflexiva se revela gracias a la foto, gracias al color que se avista a lo lejos. Dentro de la imagen descansan fantasmas, presencias, memorias que llenan de significados y asociaciones al mundo que rodea al tepozán, llenándolo con esta poética extraña que nos hilvana con otros cuerpos. Seguramente no habría escrito todo esto si él no hubiera nacido en la azotea, lo cual sería lo mismo que no saberlo. No lo habría escrito, y toda aquella intuición, por más ardiente que fuera, no tendría forma. Si hubiera nacido en la escalera, o debajo de la ventana, algo más habría nacido de su influencia sobre la escritura, pero no esto. Este árbol nos ha regalado una ecopoesía singular y situada, que se desenvuelve gracias a su *decisión* de venir a nacer ahí, en la azotea²². El arte, así como el conocimiento, y la mente, no sólo llega al mundo desde el fuero íntimo e interno de cada artista. Algunas obras se crean en el contacto con el aire, con las plantas, con la tierra. Hacer arte es entregarse a otras formas de hacer vida; hacer poesía con un árbol, con una flor.

Dice Bruno Latour que *la particularidad de los occidentales es haber impuesto en el camino de la constitución oficial la separación total entre los hombres y los seres no-humanos y, así, haber creado artificialmente el escándalo de "los otros"*²³, como si en esa otredad descansara la imposibilidad de nuestras artes y saberes, y por ello tuviéramos derecho a devaluar sus vidas. Estoy de acuerdo con esta lectura de nuestros tiempos, y de nuestra historia, sin embargo, las revoluciones del conocimiento siguen floreciendo época tras época. Suzanne Simard describió hace unos años cómo las plantas comparten recursos y señales que alertan a sus compañeras de plagas y fuegos.

Reveló que las comunidades de plantas se comunican de formas complejas, creando modos de vida y organización que, bajo una percepción utilitarista, habían permanecido invisibles. Ahora nos asombramos de encontrar en el mundo vegetal evidencia de comportamientos para los cuales modelábamos la necesidad

de inteligencias. Como *no encontramos en las plantas las características típicas de los animales, las catalogamos como seres pasivos... negándoles... desde el movimiento [hasta] la cognición*²⁴. Nos parece, en principio, impensable referirnos a ellas como poseedoras de dichas cualidades. Sin embargo, a través de las teorías de redes y los modelos complejos de la vida, y el conocimiento, de pronto encontramos que en el suelo se encuentran redes de colaboración y compartición de la información, y que tienen miles, millones de años de haberse instalado en el planeta. Se les compara con el internet, tecnología inventada por la humanidad hace apenas unos cincuenta años.

Como las mariposas monarcas de primavera, que aletean hacia el norte rumbo a cúmulos específicos de algodóncillo que sólo sus descendientes lejanos alcanzarán, los salmones en migración y las grullas canadienses parecen hacer uso de habilidades somáticas que van mucho más allá de nuestro conocimiento corporal. La única forma en que la ciencia contemporánea parece capaz de comprender sus asombrosos poderes de navegación es comparando las habilidades de estos animales con tecnologías de invención humana. Se nos dice, una y otra vez, que estas criaturas migratorias utilizan mapas internos y brújulas innatas, calendarios innatos y relojes internos. Sin embargo, los relojes, las brújulas y los calendarios son, por definición, artilugios externos, herramientas ingeniosamente construidas que desplegamos a voluntad... Nuestra dependencia de estas metáforas instrumentales parece provenir de nuestra civilizada suposición de que existe una distinción clara entre los organismos vivos y el terreno no vivo en que habitan, una división sin ambigüedades entre la vida animada y el planeta ostensiblemente inanimado en el que la vida se encuentra... En lugar de hipotetizar más aparatos metafóricos, agregando más accesorios al repertorio interior de herramientas de una grulla o un salmón, ¿qué pasaría si aceptáramos que la habilidad migratoria del animal surge de una compenetración sentida entre su cuerpo y

[22] Kimmerer, *Gathering Moss*, 103: *En formas tradicionales de conocimiento, una manera de aprender el don particular de una planta es ser sensible a sus idas y venidas. En consonancia con la cosmovisión indígena que reconoce a cada planta como un ser con voluntad propia, se entiende que las plantas vienen donde y cuando se les necesita.*

[23] Bruno Latour, *Nunca fuimos modernos: Ensayos de antropología simétrica* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2007), 152-153.

[24] Stefano Mancuso, *El futuro es vegetal* (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2017), 133.

*la Tierra que respira?*²⁵

¿Qué nos impide reconocer como parte de nuestros valores civilizatorios a estas inteligencias no sólo sensibles, si no también responsables? Responsables en el sentido de ser creativas, constituyendo un mundo material en el que se hacen cuerpo, *capaces de responder*²⁶ a la inclemencia del tiempo, y al cambio climático. Como los musgos, que llevan cuatrocientos millones de años haciendo mundo. Sobrevivir por tanto tiempo, a tantas transformaciones del planeta ¿no podría considerarse una forma fundamental de inteligencia?²⁷

Celebremos que hemos llegado a este momento en la historia humana. Hoy se alzan sinfonías de voces en torno a inteligencias con las que se expresa el flujo vital del mundo. Ante la devastación ecológica con la que nuestra especie ejerce sobre la tierra, pareciera que el planeta responde con la voz de quienes compartimos asideros vitales con presencias más que humanas. Nuestra voz resuena desde el conjunto; comunidades íter-especie se manifiestan en el ámbito humano a través del lenguaje, el arte, el caminar mano en mano, llamando la atención hacia la escucha de este cuerpo vulnerado. Este cuerpo, hecho de muchos cuerpos, y de muchas voces, nos invita a enamorarnos de nuevo del mundo en que habitamos.

Llamamos ambiente a millones de seres haciendo con su danza al mundo. La cuestión es que nos hemos puesto en el centro de este drama, quizás como un proceso necesario en el desarrollo de nuestras propias capacidades de morar en la tierra. Quizás como un error de cálculo. Quizás como un experimento que hemos olvidado terminar. No nos dejemos haber perdido el tiempo, y hagamos valer este ejercicio de algo. El haber aprendido a centrarnos sobre una criatura -nosotrxs mismxs- quizás venga con la virtud de haber aprendido a poner a quien sea en este centro imaginario, alrededor del cual organizamos la vida. Practiquemos movernos del centro, y filtrarnos hacia ese ambiente que conforma un espacio de mo-

rada para otrxs. Un juego, de cambiar el eje del universo de mí, a ti, al árbol de la esquina. Un desliz sutil para ver derrumbarse los preceptos del poder y el deber; una invitación a crear nuevos espacios en nuestros hogares, para que también los habite alguien más.

[25] *Like spring monarchs fluttering north toward specific clumps of milkweed that only their distant descendants will reach, the migrating salmon and the sandhill cranes appear to avail themselves of somatic skills far beyond our bodily ken. The only way contemporary science seems able to fathom their uncanny navigational powers is by likening the abilities of these animals to technologies of our own, human invention. We are told, over and over again, that these migratory creatures make use of internal maps and inborn compasses, of innate calendars and internal clocks. Clocks, compasses, and calendars, however, are by definition external contrivances, ingeniously built tools that we deploy at will... Our reliance upon such instrumental metaphors seems to stem from our civilized assumption of a neat distinction between living organisms and the nonliving terrain that they inhabit, an unambiguous divide between animate life and the ostensibly inanimate planet on which life happens to locate itself... Instead of hypothesizing more metaphorical gadgets, adding further accessories to a crane's or a salmon's interior array of tools, what if we were to allow that the animal's migratory skill arises from a felt rapport between its body and the breathing Earth?* David Abram, "Creaturely Migrations on a Breathing Planet", *Emergence Magazine* (2018), <https://emergencemagazine.org/essay/creaturely-migrations-breathing-planet>.

[26] Response-ability, como menciona Dona J. Haraway, *Staying with the Trouble: Making Kin in the Chthulucene* (Durham, NC: Duke University Press, 2016); carla bergman y Nick Montgomery, *Militancia alegre: Tejer resistencias, florecer en tiempos tóxicos* (Madrid: tumbalacasa, Traficantes de Sueños, 2023), [OO](#)

[27] Kimmerer, Gathering Moss, 95: *La ética parece invertida. Un techo con musgo viene a significar que el dueño es de alguna forma negligente en sus responsabilidades de mantenimiento. ¿No deberían ser moralmente superiores aquellos que han encontrado una forma de convivir con los procesos naturales en lugar de luchar contra ellos? Creo que necesitamos una nueva estética que honre al techo musgoso como un símbolo de estatus de la responsabilidad con la que se conduce el propietario en el mantenimiento del ecosistema.*

*LA CASITA*³⁰

*¿Que de dónde, amiga, vengo?
De una casita que tengo
más abajo del trigal,
de una casita chiquita
para una mujer bonita
que me quiera acompañar.*

*Tiene al frente unas parras
donde cantan las cigarras
y se hace polvito el sol.
Un portal hay en el frente,
en el jardín una fuente,
y en la fuente un caracol.*

*Hiedras la tienen cubierta,
y un jazmín hay en la huerta
que las bardas ya cubrió.
En el portal una hamaca,
en el corral una vaca
y adentro mi perro y yo.*

*Bajo un ramo que la cubre,
la Virgen de Guadalupe
está en la sala al entrar.
Ella me cuida si duermo,
me vela si estoy enfermo
y me ayuda a cosechar.*

*Más adentro está la cama,
olorosa a retama
y limpiecita como usted.
Tengo también un canario,
un espejo y un armario
que en la feria me lergué.*

*Y con todo y que es bonita,
que es muy chula mi casita,
siento al verla no sé qué.
Me metido en la cabeza,
que hay ahí mucha tristeza,
creo que porque falta usted.*

Citas originales

"I have been wrapped up in the lives of mosses for lots of years, but I understand that our encounters had been at arm's length. We met on an intellectual plane. They teach me about their lives, but our lives have not been joined. To really know them, I need to know what role was given them when the world was beginning. What did the Creator whisper to them about their gift in caring for people?... I know that mosses must be a part of this web of reciprocal relationship, but generations removed from the immediate connection, how are we to know?... the plants still remember, even when the people have forgotten."

Trad. J.F.C. — Kimmerer, *Gathering Moss*, 103

"The name on our lips reveal the knowledge we have of each other."

Trad. J.G.A.-B. — Kimmerer, 3

"You have to be holding the current and have the right words."

Trad. J.F.C. — *The Midnight Gospel*, "Hunters Without a Home", 12:55

"It is a central feature of all crafts, of furniture making and fishing and farming, as much as of philosophy, that they require the minds of those who engage in the craft to come to terms with and to make themselves adequate to the existential properties of some sets of objects conceived to exist independently of those minds... The embodied mind, in and through its activities, has to become receptive to forms (eidē) of what is other than itself and in being constituted by those formal objects becomes, in the appropriate way, them."

Trad. J.F.C. — MacIntyre, *Three Rival Versions of Moral Enquiry*, 68

"It is in becoming adequate to its objects that the embodied mind actualizes its potentialities and becomes what its objects and its own activity conjointly have been able to make of it."

Trad. J.F.C. — MacIntyre, 68

"I had studied with fascination the intricate connections between plants and the rest of the ecosystem. But the web of interconnections had never before included me, except as an observer, outside looking in."

Trad. J.F.C. — Kimmerer, 102

"Embracing the tension between the concrete and the speculative."

Trad. J.F.C. — Puig de la Bellacasa, *Matters of Care*, 95

"We often admire trees for their steady rootedness, their resiliency in the face of change; for the gift of shade and companionship that a single long-lived tree might offer us and then our children and our grandchildren, even our great-grandchildren. But trees—or, more appropriately, forests—are perhaps not so rooted, so reliably placed, as we might think."

Trad. J.F.C. — Steinauer-Scudder, "They Carry Us With Them"

"More than a physical space, a garden is a mental and symbolic space— a safe haven, a sanctuary, an asylum, a refuge, a dwelling space, a space to retreat, to take leisure and to think... a gardener gathers, grows and keeps organisms, and with them builds a world within a world... gardens are moral spaces. They reflect an idealized society in which things all have their designated place, in which what is considered to belong together is kept together under the gardener's operative control."

Trad. J.F.C. — de Vries, "Against Gardening", 44-45

"...no garden exists without a destruction drive."

Trad. J.F.C. — de Vries, 46

"In traditional ways of knowing, one way of learning a plant's particular gift is to be sensitive to its comings and goings. Consistent with the indigenous worldview that recognizes each plant as a being with its own will, it is understood that plants come

when and where they are needed."

Trad. J.F.C. — Kimmerer, 103

"Like spring monarchs fluttering north toward specific clumps of milkweed that only their distant descendants will reach, the migrating salmon and the sandhill cranes appear to avail themselves of somatic skills far beyond our bodily ken. The only way contemporary science seems able to fathom their uncanny navigational powers is by likening the abilities of these animals to technologies of our own, human invention. We are told, over and again, that these migratory creatures make use of internal maps and inborn compasses, of innate calendars and internal clocks. Clocks, compasses, and calendars, however, are by definition external contrivances, ingeniously built tools that we deploy at will... Our reliance upon such instrumental metaphors seems to stem from our civilized assumption of a neat distinction between living organisms and the nonliving terrain that they inhabit, an unambiguous divide between animate life and the ostensibly inanimate planet on which life happens to locate itself... Instead of hypothesizing more metaphorical gadgets, adding further accessories to a crane's or a salmon's interior array of tools, what if we were to allow that the animal's migratory skill arises from a felt rapport between its body and the breathing Earth?"

Trad. J.F.C. — Abram, "Creaturely Migrations on a Breathing Planet"

"The ethics seem inverted. A mossy roof has come to mean that the homeowner is somehow negligent in his/her responsibilities for maintenance. Shouldn't the moral high ground belong to the folks who've found a way of living with natural processes rather than battling them? I think we need a new aesthetic that honors a mossy roof as a status symbol of how responsibly the homeowner behaves in maintaining the ecosystem."

Trad. J.F.C. — Kimmerer, 95





















Ecogénesis Urbana

*Proceso conclusivo
de adopción ecotonal*



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.















Ciertas paredes del callejón aún tienen partes de adobe. Cuando se cuele el agua por alguna fuga, crecen musgos, hierbas e incluso árboles que las cubren, haciéndolas respirar. Desde hace un año y algo, por un tubo de PVC roto, se asoma un tepozán.

Ha crecido varias veces. Pasan, lo cortan, pero nunca lo sacan de raíz, así que al cabo de unas semanas vuelven los destellos verdes; vuelve el tallo, vuelven las hojas.





Al Sr. J.L. lo contrataron del ISSSTE para repellar la pared que da hacia el callejón, la pared donde vive el tepozán. Le han pedido que lo saque, que porque arriesga la integridad de su pared. J.L. se resiste a ser su verdugo. Sin embargo, las presiones laborales lo empujan a expulsar de su hogar al árbol.



J.L. me ve un día tomándole fotos a la planta. Se acerca a mis padres al día siguiente y les pregunta de mi trabajo. *No puedo cortarlo sin hablar con la señorita primero*, les dice. Mi madre me habla emocionada. Alguien ha recuperado mi gesto, ha reconocido en la calle el afecto en cada foto. Quiere darme la oportunidad de despedirme.

Lo veo a lo lejos en la calle. No le veo la cara aún. Intento adivinar cómo será esta persona, me emociona conocerle. También me genera una suerte de nervios.



Su gesto cambia cuando paso por la reja. Caminamos para encontrarnos. Sonreímos tímidamente e intercambiamos algunas palabras sobre él. Me dice que tiene que quitarlo, pero que quizás yo lo ocupo. Sus palabras intentan acoplarse a un utilitarismo desligado del acto sensible, pero se le cuela un tono de cariño. Bien podría decirme *vi que le tienes afecto, yo también lo quiero.*

La ciudad ruge. En un callejón al sur se ha creado una burbuja de silencio para la complicidad arbórea.



**Una complicidad, una materialidad...
engarzada a la carne de las palabras. Una
apuesta a convivir con la inclemencia del
mundo y sus mudanzas imperceptibles,
donde el titubeo y la irresolución sin
dogmatismo posible vuelven la palabra un
gesto delicado y amoroso para pactar con
esos fines vitales¹.**

**Una palabra busca entre tonos e intenciones
el camino de su significado.**

**¿Quién es un árbol cuando se hace presente
como núcleo de fuerzas, que gestan afectos y
transforman mundos?**

**¿Quién es un árbol cuando su vida es
considerada no como objeto sino como
presencia necesaria?**



Acordamos sacarlo de la pared. J.L. quiere hacerlo antes de su hora de entrada para que no se hagan muchas preguntas. Acordamos que yo lo recibo en casa para cuidarlo, y ver si toma al suelo.



Me recuerda al tepozán con el que inició este viaje.

Hay tantos recovecos por donde se cuela *viriditas*. La imposibilidad de una separación absoluta. Un hogar siempre abierto. Se infunde el cuerpo en su ambiente; una membrana que respira convirtiéndose en aquello que excreta. Creando vacíos para habitarse de otredad ¿Será que somos lo que se nos desprende del cuerpo? **Entrelazándose y expandiéndose, estas trayectorias (de vida y materia) comprenden la textura del mundo².**



Caminos de creación, transformación y descomposición cantando una canción llamada mundo.



J.L. toca a la puerta negra. Al salir lo veo cargando tremenda cubeta con agua y dos árboles entrelazados. Uno de ellos es el tepozán. Ambos están empezando a desmayarse. Los veo, y me siento emocionada. Lamento no haber tomado una foto al menos del proceso, pero ahora eso es lo menos importante. En la academia nos enseñan a registrar, a crear historia, memoria, justificación. Pero a veces la vida se mueve más de prisa, lo que queda es la lengua, y las ideas que nacen de la piel que se la juega.

Hay que seguir, hay que hacerle un hoyo a los árboles, y dejarlos descansar en suelo nuevo.

**A.P. y mi madre me ayudan a plantarlo.
Decidimos darle hogar en la entrada, frente
al portón, donde alguna vez vivió un colorín
de los que plantó el abuelo.**



El colorín se pudrió hace unos años, después de varias décadas frondosas de darnos semillas de la suerte y retazos de sombra. Ahora en su vacío está este refugiado de la guerra urbana.

Quizás hay algo de regresarle el gesto al territorio. Estos árboles y estas sombras recibieron a mis bisabuelos cuando llegaron huyendo de las guerras. Quizás algo aprendimos de estos árboles que ahora regresa a ellos a través de nuestros pies y nuestras manos.

Un territorio y sus árboles nos adoptaron. ¿Cómo podríamos olvidarlo?

Mis abuelos compraron el lote donde está la casa hace unos 70 años.

Entonces no había tanta urbanidad.



A pocos metros pastaban vacas.

Las fábricas seguían activas, las cuevas seguían abiertas, y la colonización vegetal, producto de la colonización humana de la Ciudad de México, aún no asediaba a los pedregales regados por el Xitle hace mil seiscientos.



**Al enfriarse la lava, los tepozanes fueron
de los primeros pioneros en re-habilitar
las grietas para hacer de ellas sus refugios.
Mil seiscientos años entre las piedras,
junto a otras especies, crearon lo que hoy
conocemos como matorrales xerófilos.**

Nichos de diversidad exuberante.

**Estos árboles llevan 50 años, aquí en el
sur, en el terreno familiar, en la colonia,
intentando co-habitar con nosotrxs.**

Bellezas sutiles.

**¿Tendremos la sabiduría de las piedras y
los dejaremos entrar? ¿Qué ecosistemas
híbridos existen entre sus comunidades y las
nuestras?**

**El ecotono urbano-xerófilo está
respirándonos en los pies, pulsando ahí en
potencia.**

Miré su tronco. Creo que está vivo.

**No quiero hacerme ilusiones,
pero hay brotes.**

Un brote es una posibilidad.

Una promesa.



**Hoy le canté por primera vez al tepozán.
Ladraban los perros.**

Es de noche.



Estoy cansada y los brotes siguen creciendo.

Le canté la canción de “La Casita” que me cantaba mi padre cuando era pequeña.

La canción empieza *que de dónde amiga vengo, de una casita que tengo, más abajo en el trigal³.*

Es una canción hermosa, suave, que me arrulló muchas noches de la infancia.



Incluso antes de que empiecen a nombrarse las cosas, los cantos y los arrullos (maternos) nos ayudan a salir de la confusa, inconexa e impredecible corriente de sensaciones iniciales para situarnos en el dominio del ritmo y de la repetición, ese mecer consistente en movimientos alternos que vuelven y vuelven, esa melodía de las canciones de cuna compuesta por un seguro ritornello sirve para calmarnos, para adormecernos⁴.



En este acto de cariño se alimenta un vínculo de atenciones y gestos del cuidado particulares en que la voz, como enunciación y como vibración, transita desde un cuerpo hasta otro. El tepozán, por ser árbol, toma el dióxido de carbono exhalado por mi canto, cargado hasta la superficie de su ser por la proyección del aire que sale de mis pulmones. Lo toma y de él extrae el carbono necesario para hacer su cuerpo.

Los árboles están hechos de aire. Los árboles están hechos de nuestro aliento⁵.

Somos nuestras relaciones. Lo que somos y en lo que nos convertiremos, está determinado por la calidad de nuestras interdependencias con otros seres humanos y no humanos⁶.



**Ahora, entrando a casa, el árbol nos
da la bienvenida.**

**Qué lindo es tener a alguien que siempre
está feliz de verte⁷**

y a quien siempre estás feliz de ver⁸.



Lo cuidamos sin miedo.

**Lo regamos con sangre menstrual, que
es uno de los mejores fertilizantes.**

**Una ofrenda de sangre para el territorio
y para la vida.**



Le pregunté a J.L. por qué había ayudado a este árbol. Le pedí que nos mandara una grabación de voz pero optó por escribirlo. Las plantas calan profundo en su mundo y su voz se rompe al recordar los amores que le inculcaron la relación sensible que lo entretajan con ellas.

J.L. vivió con su abuela y su madre de niño. Ellas le mostraron el mundo vegetal como una vía de enseñanza. *Pues desde niño mi madre y abuela me inculcaron el amor por las plantas. Creo que su intención fue el respeto a todo ser vivo iniciando por las plantas⁹.*

Desde ellas tejieron su tamiz sensible. *Y pues ambas ya no están conmigo, pero se ha quedado su amor en este respeto por las plantas y los árboles¹⁰.*

Ahora ellas sobreviven en los árboles que le dan sombra mientras trabaja en la calle. El arquitecto le pregunta qué tal ha estado la jornada y J.L. le responde que bien, gracias a la frescura de los árboles que cobijan con sus sombra las labores de la mañana.

Las plantas arropan al trabajo humano.



¿Cuántos árboles habríamos de sembrar o, mejor aún, dejar crecer a su ritmo natural de germinación urbana, para salvaguardar con sombra a las personas que trabajan, como J.L. en las calles de nuestra ciudad?

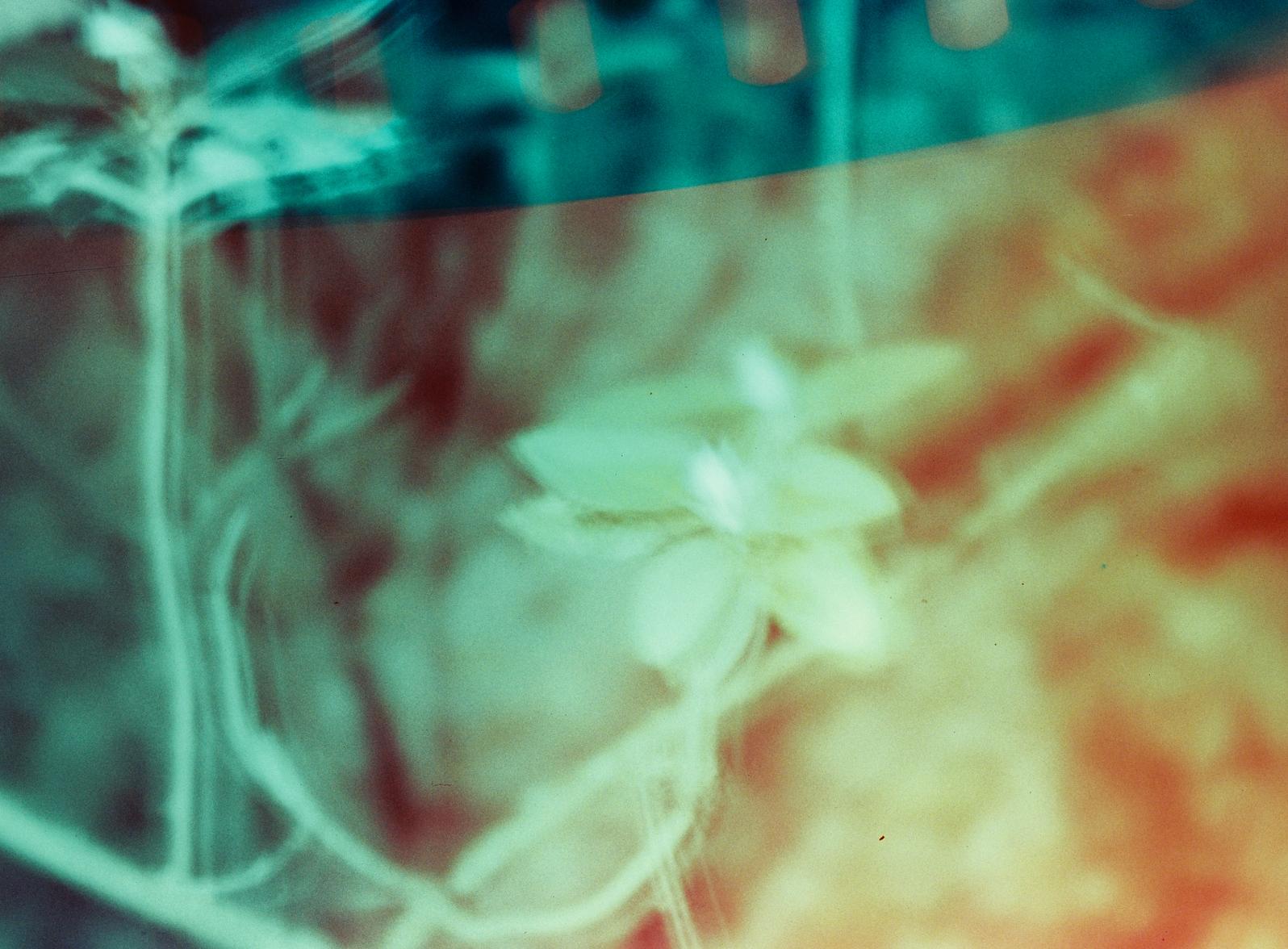


Al igual que promover una mejor salud mental, tener acceso a árboles y áreas verdes ayuda a reducir los niveles de violencia tanto vecinal como doméstica¹². Los estudios de Francis Kuo y colaboradores de la Universidad de Illinois muestran que, en zonas empobrecidas por la injusticia social de Chicago, la presencia de árboles cerca de viviendas afecta el humor y disposición de quienes las habitan¹³.

Lo curioso es que sí invertimos tiempo y recursos públicos en deshacernos de las hierbas que pueblan las calles por gusto.

Es bien sabido que entre menos recursos tienen los humanos de una zona, menos arbolado urbano se planea para ellxs¹¹.

Menos terrazas, parques y jardines se procuran para una vida comunitaria pública nutrida y sana. El acceso a las culturas vegetales es un privilegio que demanda recursos monetarios y recursos en tiempo.



El disfrute de los paisajes naturales más hermosos del país y los medios de recreo relacionados con ellos es, por lo tanto, un monopolio, de una manera muy peculiar, de unas pocas personas muy ricas. La gran mayoría de la sociedad, incluyendo aquellos para quienes sería de mayor beneficio, se ve excluida de ello¹⁴.



Hace dos años, cuando se escribieron las vivencias del primer canto, la experiencia de adopción fue un proceso de pérdida.

El tepozán trasplantado a casa en ese entonces falleció. Su herencia al proyecto de investigación es su fantasma. Dulce compañía que guía decisiones desde la conciencia aprehendida de su muerte.

Cómo no matar tepozanes es un hilo conductor que introdujo la importancia del no-hacer. Masanobu Fukuoka en *La revolución de una brizna de paja*¹⁵ deja crecer y deja ser, con mínima guía e intervención, a sus cultivos. Este acto radical en la economía del esfuerzo colapsa las estrategias agro-industriales que reinan los territorios con monocultivos y pesticidas, demostrando una mayor productividad en alianza con las fuerzas más-que-humanas de su entorno.



Ante una organización de vida urbana que nos fatiga cognitiva y fisiológicamente, ¿qué actos y estrategias más-que-humanas podrían colapsar las exigencias que nos asfixian?



El tepozán de la entrada sigue sacando pequeños brotes cada día. Hemos realizado un tránsito ontogenético entre ser un hogar inconsistente con esta vida arbórea a incorporar un estado de coherencia con ellos. Después de al menos 70 años de exilio los tepozanes han regresado a estos terrenos y existen las condiciones tanto materiales como anímicas para ofrecerles una vida en conjunto.

Un jardín a la vez.



Este proyecto es la celebración y apreciación asombrada por una grieta sensible que pulsa en la edificación de la Ciudad de México.

Una grieta con la forma de personas como JL, que a pesar de una presión laboral que insistía sobre su cuerpo y psique, optó por la pausa del no-hacer para entablar una complicidad vegetal con una persona y un árbol.

Entre sus posibilidades y las mías orquestamos las condiciones para la continuidad de una vida vegetal que de otra forma hubiera terminado.

¿Dentro de cuántos verdugos habita unx invaluable aliadx?



[1] val flores, *Romper el corazón del mundo: Modos fugitivos de hacer teoría* (Madrid: Continta Me Tienes, 2021), 87.

[2] Tim Ingold, *Being Alive: Essays on Movement, Knowledge and Description* (Abingdon: Routledge, 2022), 14.

[3] Óscar Chávez, Felipe Llera y Manuel José Othón, “La Casita”, en *16 Éxitos Vol. 2*, Polydor, LPRN 16623, 1987, LP.

[4] Giovanna Mazzotti Pabello y Víctor Manuel Alcaraz Romero, “Arte y experiencia estética como forma de conocer”, *Revista Casa del Tiempo* 7(3), no. 87 (2006): 33.

[5] A través de la fotosíntesis, plantas como los tepozanes (*Buddleja cordata*) conducen procesos de fijación de carbono con los cuales sintetizan los azúcares que les son alimento. Este carbono penetra en ellas como parte de las moléculas de dióxido de carbono que exhalamos los humanos y en general otros organismos. El carbono llega a las células fotosintéticas a través de pequeñas aberturas en la superficie de las hojas llamadas estomas. Estas aberturas, que parecen pequeñas bocas o vulvas, pueden abrirse y cerrarse. **Es a través de los estomas que el dióxido de carbono necesario para la fotosíntesis se infunde hacia el interior de la hoja y por donde se eyecta el oxígeno derivado de la fotosíntesis** (Ray F. Evert y Susan E. Eichhorn, *Raven Biology of Plants* (Nueva York: W.H. Freeman, 2013), 136). Dentro de las células fotosintéticas se lleva a cabo el ciclo metabólico de Calvin, durante el cual se producen la sacarosa, azúcare que se transportará a todo el cuerpo vegetal, y almidón, su carbohidrato de reserva.

[6] Jim Conner, “The Voice of the Stranger - A Manifesto for the 21st

Century”, *Thomas Merton Society GB&I* (2008): 12-13 (reflexión sobre los escritos de **Thomas Merton**).

[7] Decido referirme a la visualidad aquí, ya que recientemente el campo de inteligencias vegetales ha puesto en duda la ceguera en plantas. Dentro de una sociedad oculo-centrista, como la nuestra, la posibilidad de que plantas tengan visión nos tambalea. František Baluška, Felipe Yashamita y Stefano Mancuso nos invitan a considerar un mundo de inteligencias vegetales que para ciertos retos vitales sobrepasan las nuestras. Estudios como el realizado en 2022 sobre las hojas miméticas de *Boquilla trifoliata* cuestionan el marco perceptual a través del cual nos relacionamos con las plantas, consideradas comúnmente poco más que objetos. Si este fundamento jerarquizado se colapsa, ¿qué justifica nuestra forma de relacionarnos con ellas como adornos en nuestra ciudad? Independientemente de si la investigación rinde frutos rigurosos al final del camino, que sólo se sabrá con el paso de los años y el desarrollo de este campo, podemos desde ahora apreciar un mundo científico en el que se atreven preguntas sobre la percepción vegetal que hace apenas 50 años parecían impensables. Las condiciones para la ciencia ficción comienzan a manifestarse en el campo experimental ciudadano.

[8] Cada ser y forma de vida nos atraviesa con diversos afectos. Los árboles, como vimos en el canto sobre las amistades y las costumbres, tienen un efecto particularmente benéfico sobre el cuerpo a nivel de regulación del sistema nervioso. Su presencia nos permite entrar en estados de relajación a través de mecanismos subconscientes que responden a procesos de predictibilidad, reconocimiento de patrones visuales y sonoros con

el movimiento de sus hojas, o el simple acompañamiento intergeneracional que árboles de familia son capaces de regalar al tránsito cotidiano. Desde antes de la escritura hemos reconocido en las plantas virtudes medicinales tanto de forma directa, ingiriéndolas como medicina, como indirectamente. Florence Nightingale escribe en su libro de 1859, *Notes on Nursing: Nunca olvidaré el embeleso de los pacientes con fiebre ante un ramo de flores de colores brillantes. Recuerdo (en mi propio caso) que me enviaron flores silvestres, y desde ese momento la recuperación fue más rápida... La gente dice que el efecto está sólo en la mente... no es tal cosa. El efecto está también en el cuerpo. Por poco que sepamos sobre el modo en que nos afectan la forma, el color y la luz, sabemos que tienen un efecto físico real*. Florence Nightingale, *Notes on Nursing: What it is and What it is Not* (Londres: Harrision, 1859), 34.

[9] Conversación de WhatsApp, 19/5/23, CDMX.

[10] Conversación de WhatsApp, 19/5/23, CDMX.

[11] Jenny J. Roe et al., *Green space and stress: “Evidence from cortisol measures in deprived urban communities”*, *International Journal of Environmental Research and Public Health* 10, no. 9 (2013): 4096.

[12] Sue Stuart-Smith, *The Well-Gardened Mind: The Restorative Power of Nature* (Nueva York: Scribner, 2020), 96.

[13] Frances E. Kuo et al., “Fertile ground for community: Inner-city neighborhood common spaces”, *American Journal of Community Psychology* 26, no. 6 (1998): 842-844; Frances E. Kuo, “Coping with poverty: Impacts of environment and attention in the inner

city”, *Environment and Behavior* 33, no. 1 (2001): 22.

[14] Frederick Law Olmsted y Laura Wood Roper, “The Yosemite Valley and the Mariposa big trees: A preliminary report (1865)”, *Landscape Architecture* 43, no. 1 (1952) 21.

[15] Masanobu Fukuoka, *The One-Straw Revolution: An Introduction to Natural Farming* (New York: New York Review Books, 2009), 82.

Citas originales

“The entwining of these ever-extending trajectories comprises the texture of the world.”

Trad J.G.A.-B. — Ingold, *Being Alive*, 14

“...we are our relationships. What we are as individuals, and what we become in the future, is determined by the quality of our interdependence on others - humans and nonhumans alike.”

Trad J.G.A.-B. — Conner, “The Voice of the Stranger”, 12-13

“I shall never forget the rapture of fever patients over a bunch of bright-colored flowers. I remember (in my own case) of wildflowers being sent to me, and from that moment recovery becoming more rapid... People say the effect is only on the mind... it is no such thing. The effect is on the body, too. Little as we know about the way in which we are affected by form, by color, and light, we do know this, that they have an actual physical effect.”

Trad J.F.C. — Nightingale, *Notes on Nursing*, 34

“As well as promoting better mental health, having access to greenery and trees helps to lower levels of both neighborhood and domestic violence.”

Trad J.F.C. — Stuart-Smith, *The Well-Gardened Mind*, 86

“The enjoyment of the choicest natural scenes in the country and the means of recreation connected with them is thus a monopoly, in a very peculiar manner, of a very few very rich people. The great mass of society, including those to whom it would be of the greatest benefit, is excluded from it.”

Trad J.F.C. — Olmsted y Roper, “The Yosemite Valley and the Mariposa big Trees”, 21



